



Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz
Pliego" Posgrado en Sociología

Tesis para obtener el grado de Maestro en Sociología:

"Yo soy la protagonista de mi cuenta"

*Tensiones y contradicciones en la autorrepresentación de jóvenes poblanos
usuarios de Instagram.*

Presenta

Luis Fernando Bolaños Pérez

Director

Dr. Hugo César Moreno Hernández

Sinodales

Dra. Alejandra A. Ramírez López

Dra. Perla Sonia Medina Aguilar

Dra. Amaranta Cornejo Hernández

Puebla, Pue., Noviembre 2024

No quiero convencer a nadie de nada. Tratar de convencer a otra persona es indecoroso, es atentar contra su libertad de pensar o creer o de hacer lo que le dé la gana. Yo quiero sólo enseñar, dar a conocer, mostrar, no demostrar. Que cada uno llegue a la verdad por sus propios pasos, y que nadie le llame equivocado o limitado. (¿Quién es quién para decir “esto es así”, si la historia de la humanidad no es más que una historia de contradicciones y de tanteos y de búsquedas?). Si a alguien he de convencer algún día, ese alguien he de ser yo mismo.

(Sabines, 2016)

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	5
Introducción. “¿Protagonistas digitales?”: Jóvenes mexicanos en la era de la digitalización	7
Capítulo 1. “¿Son como polillas a la luz?”: Jóvenes y tecnologías digitales en México11	
1.1 ¿Luces por todos lados?: La creciente integración de tecnologías digitales.	11
1.2 De la atracción “pasiva” a la producción activa	16
1.3 La urgencia de la mirada crítica: Más allá del determinismo y el voluntarismo	20
1.4 ¿Vuelos zigzagueantes?: Entre la reproducción y la transformación de las estructuras sociales.....	24
1.5 De la paradoja a la contradicción	28
1.6 ¿Atrapados en órbitas desorientadoras?: Jóvenes, precarización y vulnerabilidad	32
1.7 Estructuras y dinámicas en el capitalismo contemporáneo: Valor, dinero, trabajo y mercancía.....	37
1.8 La separación como condición de posibilidad del capitalismo.	42
Capítulo 2. “¿Entre la autonomía y el control?: Experiencias juveniles en el uso de Instagram, el smartphone e Internet en el capitalismo avanzado.....	47
2.1 Del éxito al fracaso hay un solo responsable: uno mismo.....	48
2.2 Rupturas y disrupciones en los procesos de individuación	51
2.3 ¿Impotencia reflexiva?	53

2.4 El desarrollo tecnológico y científico en la civilización moderna-capitalista.	57
2.5 El proceso de digitalización en las sociedades contemporáneas.	61
2.6 ¿Tecnologías para la liberación?	64
2.7 La aceleración del proceso de personalización.....	68
2.8 ¿Tecnologías en disputa? De la comunicación masiva e inmediata a la asistencia personalizada	73
2.9 Instagram como espacio para el consumo y la producción personalizada	76
2.10 “Filtrar la vida”: Entre lo cotidiano y lo personal en Instagram.....	81
Capítulo 3. “¿La centralidad de uno mismo?”: La autorrepresentación de jóvenes poblanos en Instagram	87
3.1 “La fantasía del escape”	87
3.2 ¿Escapes de bolsillo?	93
3.3 ¿Plataformas userfriendly? Extractivismo y potencia genérica.....	98
3.4 “Yo soy la protagonista de mi cuenta”: La estilización y personalización de la propia imagen en Instagram.....	107
3.5 ¿Los malestares del protagonismo?: Tensiones y contradicciones en la autorrepresentación de jóvenes poblanos en Instagram	117
Conclusión. “Tener la potencia”: aceptar, transformar, reproducir y resistir	129

AGRADECIMIENTOS

No alcanzarían las palabras para expresar mi gratitud a todas y cada una de las personas que, de una u otra forma, me han apoyado en la realización de esta investigación. ¿Qué sería de uno sin el cariño y el respaldo de sus seres queridos? En primer lugar, nada de esto habría sido posible sin el amor y cuidado que mis padres me han brindado a lo largo de mi vida. Día tras día, me han sostenido en cada paso que doy y me han colmado de amor. A ellos —Lili y Mike—, mi eterno agradecimiento, admiración y cariño.

Durante mi tiempo en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego”, encontré compañeros que me enseñaron y alentaron de múltiples maneras en la elaboración de esta tesis. En cada conversación, risa, camaradería y consejo, descubrí nuevas formas de ver y comprender el mundo, las cuales impactaron profundamente esta investigación. A Emir, JuanPa, Ambrosio, Rubén, Pablo y Jorge, gracias por hacer de estos dos años no sólo una etapa de aprendizaje académico, sino también un espacio de acompañamiento y amistad que enriqueció de forma invaluable esta experiencia.

Asimismo, agradezco a todas y todos los profesores que nos impartieron clase durante la maestría de Sociología. En sus pláticas y discusiones, encontré nuevas formas de comprender el mundo. Agradezco en particular a la Dra. Lucía Linsalata, a la Dra. Amaranta Cornejo y a mis compañeros del seminario de investigación, quienes, con sus comentarios, críticas y observaciones, me ayudaron a construir esta investigación, brindándome una mirada crítica y situada que me permitió involucrarme profundamente en mi trabajo. También quiero agradecer a la Dra. Alejandra Ramírez, a la Dra. Perla Medina y al Dr. Hugo Moreno, quienes me ofrecieron una perspectiva valiosa para esta investigación, poniendo en el centro la vida de las y los jóvenes que generosamente compartieron sus experiencias. Gracias por sus enseñanzas, por compartir su mirada crítica y por hacer visible el orden asimétrico y desigual en el que muchos jóvenes mexicanos inscriben sus vidas hoy en día.

A mi tutor y maestro, Hugo César Moreno Hernández, quien me enseñó la importancia de desarrollar análisis críticos que abarcan la complejidad de las situaciones que cada uno experimenta en las sociedades contemporáneas, con una perspectiva que resalta la capacidad

subjetiva y política de los sujetos. Gracias a él, aprendí que los sujetos no sólo reproducen, sino que también transforman las estructuras sociales, culturales, políticas y económicas, y que ellos, en última instancia, representan el límite de estas estructuras. Gran parte de los desarrollos teóricos que se despliegan en esta investigación se los debo a él —aunque los errores son míos—. Gracias, por tus críticas, por tus observaciones siempre acertadas y por tu confianza.

También quiero expresar mi profunda gratitud a mis amigos Poncho, Iván, Carlos, Víctor, Daniel y César, quienes me han acompañado y animado a lo largo de este proceso académico. En cada plática, cada abrazo, cada risa compartida y cada consejo, encontré la fuerza y el apoyo necesarios para dedicarme plenamente a esta investigación. Agradezco también a mi hermana, por ser mi compañera de vida, por llenar de alegría nuestro hogar y por enseñarme a disfrutar de la familia. A ti, a Jorge y a su bebe Matías, quien desde su llegada nos ha colmado de ternura y felicidad, gracias por recordarme lo valioso de la vida a través de tu curiosidad y alegría.

Finalmente, quiero agradecer a mi pareja, María Azucena, quien desde el inicio me motivó a aplicar para este posgrado y, durante toda mi estadía, me escuchó con atención en cada experiencia, aprendizaje, tensión y conflicto surgido en la realización de esta investigación. Gracias por estar, por escucharme, por aconsejarme y por regalarme tu cariño y amor.

Sin duda, esta investigación lleva un poco de todas y todos ustedes y de muchas otras personas. A todos, mi más profundo cariño y respeto.

Introducción. “¿Protagonistas digitales?”: Jóvenes mexicanos en la era de la digitalización

“Hago planes como si yo fuera otra. Los hago para otra. Para una muchacha sana o relativamente sana. Y yo estoy enferma. Destruída... No deseo nada. Dormir. Solamente dormir. Y soñar. Soñar que me quieren” (Pizarnik, 2018).

Creo que Instagram es un espacio de memorias, entonces subo las fotos que me traen buenos recuerdos y que, al final del día, se quedan para mí. Es un espacio personal donde yo decido qué fotos subir y qué contenido consumir... Siento que Instagram también es una de las pocas formas en que puedo mantenerme conectada con la gente que quiero y compartir cosas que me interesan. Me gusta mucho compartir mi vida. Soy muy extrovertida y disfruto platicar de todo y creo que una forma de hacerlo es publicando fotos de mi vida diaria...

Y pues no sé, la sociedad ahorita pues sí nos ha metido tal vez ese chip de que es una forma de comunicarte y expresarte, entonces lo normalizas en tu vida. O sea, yo sé que si dejo de compartir fotos en Instagram no va a ser el fin del mundo, pero sí me afectaría un poco porque es una forma bonita de hacerlo, de compartir tu vida. Obviamente compartes las cosas que tú quieres compartir, no vas a publicar cosas feas o tristes, no creo que haya necesidad porque ya mucha gente sabe que no todo es perfecto y que la gente muestra en Instagram sólo lo que quieren que los demás vean de ellos. (Comunicación personal, 20 de septiembre de 2023)

En el capitalismo contemporáneo, la aceleración del proceso de digitalización ha generado un contexto en el que las prácticas de autorrepresentación han adquirido una centralidad sin precedentes. Tecnologías como Instagram, los smartphones y el internet no sólo ofrecen nuevas formas de interacción, sino que también redefinen cómo los sujetos construyen y expresan sus identidades en un espacio aparentemente autónomo y personalizado. Este fenómeno es especialmente significativo para los jóvenes mexicanos, quienes utilizan estas plataformas no solo para consumir productos culturales, políticos y sociales, sino también para producir y compartir activamente contenido que impacta en sus propias subjetividades.

El objetivo de esta tesis es analizar críticamente cómo los jóvenes poblanos, usuarios de Instagram, configuran sus experiencias subjetivas en el contexto del capitalismo avanzado. La autorrepresentación —entendida aquí como la forma en que los individuos se muestran a sí mismos en el espacio digital— está profundamente vinculada a las lógicas de competencia, consumo y atomización que caracterizan este sistema. Esta investigación se basa en una metodología etnográfica que incluye entrevistas, cuestionarios y observación participante, mediante las cuales se recogen las experiencias de algunos jóvenes de la ciudad de Puebla que accedieron a participar en esta investigación. Cabe destacar que el trabajo de campo fue realizado entre los meses de mayo y octubre de 2023, a través de encuentros tanto físicos como digitales. El estudio se centra en explorar las tensiones y contradicciones entre la promesa de autonomía e inclusión que ofrecen las tecnologías digitales y las limitaciones materiales y simbólicas que estos jóvenes enfrentan en su vida cotidiana.

La pregunta central de esta investigación es: ¿cómo se articulan las experiencias subjetivas de los jóvenes poblanos usuarios de Instagram dentro de las condiciones del capitalismo contemporáneo? Esta reflexión busca entender cómo prácticas como la autorrepresentación, impulsadas por el deseo de reconocimiento y la búsqueda de autonomía, funcionan simultáneamente como herramientas de autoexpresión y mecanismos de captura y control.

En este trabajo se analizará cómo Instagram, como espacio digital, facilita la curaduría de la imagen personal que los jóvenes gestionan y presentan ante los demás. Esta práctica está inevitablemente vinculada con las lógicas de inclusión y consumo propias del capitalismo contemporáneo. Aunque los jóvenes participan activamente en la construcción de su imagen, estas plataformas fomentan la reproducción de estructuras de poder y desigualdad. Se explorarán los procesos estructurales y sistémicos que limitan la autonomía prometida por estas tecnologías, como la precarización laboral y la vulnerabilidad política que afectan a la mayoría de los jóvenes en México, dificultando su acceso a los recursos esenciales que garantizan el sostenimiento de sus vidas.

El **primer capítulo** examina el contexto de las tecnologías digitales en México, con un enfoque en la capacidad subjetiva, reflexiva y política de los jóvenes, destacando que su uso

de smartphones, redes sociodigitales e internet no se reduce a una atracción pasiva ni a una dominación total. Este capítulo también explora las condiciones sociales, culturales, políticas y económicas que moldean sus experiencias, subrayando cómo la precarización y la vulnerabilidad aluden a problemas derivados del modo de producción y organización social del capitalismo avanzado.

El **segundo capítulo** explora cómo las plataformas digitales, particularmente Instagram, operan simultáneamente como espacios de comunicación y como mecanismos de captura y explotación. Se examinan los procesos de apropiación y expropiación a través de los cuales los sujetos han negociado y disputado, históricamente, contra el orden dominante en un intento de reapropiación de estas tecnologías. Este análisis también aborda cómo los mecanismos de control en estas plataformas han cambiado, volviéndose más personalizados, flexibles y sofisticados, lo que dificulta su identificación. A través de la investigación, se indaga cómo las dinámicas de poder en Instagram se manifiestan en la vida cotidiana de los usuarios, revelando las tensiones entre la personalización y el empoderamiento que estas plataformas promueven y las formas contemporáneas de control que persisten de manera más sutil, estimulante y persuasiva.

El **tercer capítulo** se centra en las experiencias de jóvenes poblanos en torno a la práctica de la autorrepresentación en Instagram, un fenómeno que pone de manifiesto las contradicciones inherentes a las subjetividades en el capitalismo contemporáneo. Por un lado, se promueve una mayor estilización y diversificación de la vida, donde la introspección, la espiritualidad, el bienestar y la sensibilidad hacia lo bello adquieren un papel central. Estas expectativas se reflejan en los contenidos que los jóvenes suelen compartir en Instagram, alineados con estilos de vida que resaltan viajes, lugares exclusivos, comidas, una obsesión por lo saludable y lo orgánico, el culto al cuerpo, el yoga, el fitness y la reconexión espiritual. No obstante, todos esos estilos de vida, en última instancia, son impulsados por la idea de que la riqueza material es la clave para alcanzar la autorrealización.

A pesar de la apariencia de diversidad y personalización, estas prácticas están profundamente integradas en las lógicas del capitalismo, que capitaliza el conjunto de la experiencia humana

y lo convierte en productos para el mercado. Mientras se fomenta la singularización y el desarrollo de las capacidades creativas e imaginativas de los individuos, estas mismas capacidades son capturadas por el proceso de valorización capitalista, insertándose dentro de las demandas del consumo y la competencia. Se instaura una lógica de atomización y competencia que refuerza la creencia de que la autorrealización es alcanzable por méritos propios; para todo aquel que esté dispuesto a participar en las lógicas de rendimiento, optimización y flexibilización que promueve el capitalismo contemporáneo.

Sin embargo, esta promesa de autorrealización oculta una contradicción fundamental: la estilización y diversificación de la vida que promueve Instagram está inevitablemente ligada a la capacidad económica, que, contradictoriamente, se ha visto reducida en el capitalismo avanzado. Mientras se amplían las opciones de expresión personal, las condiciones materiales necesarias para alcanzarlas, como el trabajo asalariado, se han precarizado. Esto resulta en un aumento de los procesos de despojo y exclusión que afectan especialmente a los jóvenes, quienes enfrentan la contradicción de una vida cada vez más diversificada digitalmente, pero restringida y limitada en términos de acceso material.

A lo largo de la investigación se enfatiza que **los jóvenes no son receptores pasivos de las lógicas dominantes**, por el contrario, **son agentes activos** y conscientes en mayor o menor medida de las situaciones que experimentan. No obstante, el proceso que experimentan en el entramado digital es contradictorio y desigual, ya que por el momento parece ir a favor de su cercamiento capitalista. Aunque las redes sociodigitales ofrecen espacios para la autonomía y el conocimiento compartido, estas tecnologías también actúan como dispositivos de explotación que capitalizan las necesidades, expectativas y deseos de los usuarios, reflejando así las tensiones que enfrentan en el capitalismo contemporáneo. Esta tesis busca no solo describir las prácticas digitales de los jóvenes, sino también ofrecer una reflexión crítica sobre cómo el proceso de digitalización amplifica las capacidades subjetivas, reflexivas y políticas, al tiempo que refuerza las estructuras de poder.

Capítulo 1. “¿Son como polillas a la luz?”: Jóvenes y tecnologías digitales en México

La luz es el primer animal visible de lo invisible. (Lezama Lima, 1988)

1.1 ¿Luces por todos lados?: La creciente integración de tecnologías digitales.

Vivimos rodeados de luces. Desde el momento en que abrimos los ojos hasta que vamos a dormir, estamos rodeados de ellas. Están en el interior de nuestras casas para iluminar cada espacio. En las lámparas de la calle, en el transporte público, en los autos, en los semáforos que guían el tránsito vehicular o en los anuncios publicitarios que, con luces brillantes y coloridas, buscan llamar nuestra atención.

Incluso hay distintos tipos de luces, como las “cálidas”, que normalmente están en lugares como los restaurantes, museos o tiendas comerciales, con el propósito de crear ambientes más acogedores y relajados. También están las luces blancas o “frías”, como las que se usan en distintas áreas de trabajo como oficinas, almacenes, fábricas y zonas industriales, e inclusive en escuelas o universidades, para crear entornos más dinámicos que inciten al trabajo y la concentración (Montiel, 2023). No es casualidad que éstas mismas luces sean utilizadas en cárceles o en los centros de detención de migrantes conocidos como “las hieleras”¹, con el propósito de producir espacios que estén en constante vigilancia y control (Sulbarán, 2018; Villalobos, 2018).

En ese sentido, podemos reflexionar que, aunque parece haber luces por todos lados, cada una de ellas está colocada con un interés específico. Basta con prestar un poco de atención para darnos cuenta de la presencia o ausencia de estas luces en nuestro entorno cotidiano y, más aún, para descifrar no sólo las intenciones individuales, sino también las sociales, políticas, económicas y culturales que están detrás del posicionamiento de cada una de ellas.

¹A propósito de este tema, Sulbarán (2018) menciona que una de las condiciones que los migrantes destacan en su paso por las “hieleras” es la presencia de una luz blanca “*como de quirófano*” que siempre está encendida, la cual los desorienta sobre la noción del tiempo y les dificulta mucho poder dormir. Del mismo modo, Villalobos (2018) realiza un trabajo etnográfico que revela algunas de las condiciones de violencia y riesgo que experimentan los jóvenes centroamericanos en el proceso de migración hacia Estados Unidos.

Sin embargo, en el contexto actual del capitalismo tardío, caracterizado por la creciente integración de tecnologías digitales, una luz se ha destacado entre todas las demás: la luz digital emitida por las pantallas. Ya sea en nuestra casa o en los espacios públicos, múltiples pantallas brillan, atrayendo nuestra atención con imágenes y mensajes constantes.

Están en los televisores que encendemos día tras día para entretenernos, informarnos o simplemente para sentirnos acompañados. En las computadoras que usamos en el trabajo para diseñar estrategias publicitarias o planificar la logística de una empresa. En las laptops con las que realizamos actividades académicas o personales, como escribir textos, editar videos, diseñar imágenes, o descargar una infinidad de productos culturales como películas, música, libros o videojuegos, además de relacionarnos y compartirlos con otras personas. También, están en las consolas de videojuegos con las que pasamos horas jugando individualmente o con nuestros amigos. Las pantallas están por todas partes, incluso en relojes y hasta en electrodomésticos.

Si bien es innegable que cada vez existe una mayor incidencia de las tecnologías digitales en nuestra vida cotidiana, el acceso a estos dispositivos no es un fenómeno homogéneo ni unidimensional. La presencia o ausencia de dispositivos digitales responde a distintos procesos estructurales y sistemáticos que garantizan o limitan su acceso. Por lo tanto, es crucial no perder de vista dónde y en qué contextos sociales hay una mayor presencia de estas tecnologías. Este fenómeno será abordado con más detenimiento a lo largo de esta investigación.

No obstante, considero que es fundamental centrar este análisis en una tecnología digital específica que se ha destacado entre todas las demás: los teléfonos *inteligentes* o conocidos comúnmente como *smartphones*. En los últimos años, el uso de estos dispositivos ha incrementado de manera exponencial, aumentando la presencia de las pantallas y la luz digital, volviéndose casi omnipresentes en nuestra vida cotidiana. Un fenómeno social que se ha extendido significativamente en la mayor parte del mundo, tan solo en México, hasta el 2022 habían 93.8 millones de personas con acceso a un teléfono celular, de las cuales 94.6 % eran

usuarias de smartphones, lo que representa que 7 de cada 10 mexicanos de seis años o más, tiene acceso de manera autónoma a este dispositivo (ENDUTIH², 2022, p. 12).

Si bien, son cifras que año tras año van en aumento, no debemos perder de vista que no todos los contextos sociales y geográficos tienen el mismo desarrollo. Aunque esta investigación no tiene como objetivo principal analizar la brecha digital que existe en México; ya que, está centrada en la experiencia de jóvenes de 20 a 24 años de la ciudad de Puebla que tienen pleno acceso a diversas tecnologías digitales. Es fundamental, por un lado, definir el contexto social de la población usuaria y, por otro, insistir en las condiciones sociales que excluyen a otras tantas poblaciones del acceso a estas tecnologías.

Por otra parte, a pesar de que existe un acceso desigual a diversas tecnologías digitales, es crucial destacar la aceleración del uso del smartphone en distintos contextos sociales, culturales y geográficos. Ya que, estamos frente al proceso de un mundo hiperconectado, donde estos dispositivos son una de las principales tecnologías que han aumentado la digitalización de múltiples aspectos de nuestra vida cotidiana. Esta tendencia cobra especial relevancia al considerar que la mayoría de la población en México, tanto en áreas urbanas como rurales, utiliza cotidianamente estos dispositivos por encima de cualquier otro (ENDUTIH, 2022, p.2).

Sin embargo, son los jóvenes quienes se han destacado como los principales usuarios de estos dispositivos. A pesar de las particularidades de la situación que cada uno vive, se estima que 9 de cada 10 jóvenes mexicanos de 12 a 29 años tiene acceso a un *smartphone* y el promedio de su uso diario es de 5.6 horas al día (ENDUTIH, 2022, p. 5). La rápida adopción de los *smartphones* en la mayoría de la población mexicana no solo refleja una creciente presencia de esta tecnología digital en nuestras vidas, sino que también señala la importancia de abordar algunos de los procesos subjetivos que construimos alrededor de ella, especialmente entre los jóvenes mexicanos, quienes somos los que más la utilizamos a diario.

²La ENDUTIH es la principal fuente de estadísticas sobre disponibilidad y uso de Tecnologías de la información y Comunicación (TIC) en los hogares del ámbito urbano y rural de cada entidad de México, ya sea en ciudades con 100.000 o más habitantes o localidades menores de 2500 habitantes (INEGI, 2018)

¿Qué distingue a los *smartphones*, esos dispositivos digitales que llevamos a todas partes en nuestros bolsillos?, ¿qué nos ofrecen esas pequeñas pantallas brillantes y coloridas, que observamos en cualquier lugar y momento?, ¿qué nos atrae de esa pequeña luz digital, que mantenemos encendida constantemente y que miramos fijamente durante horas? ¿Acaso las y los jóvenes mexicanos somos como polillas, atraídas irresistiblemente por la luz de las tecnologías digitales?, ¿estamos atrapados por su resplandor sin sentido alguno?

Estas son algunas de las preguntas que nos invitan a reflexionar sobre el fenómeno del uso extensivo de las tecnologías digitales, especialmente por parte de jóvenes mexicanos inmersos en un proceso constante de digitalización de múltiples aspectos de su vida cotidiana. No obstante, antes de analizar a profundidad las prácticas y sentidos que los jóvenes articulan en redes sociodigitales y dispositivos móviles—fenómeno que abordaremos con más detenimiento en el segundo y tercer capítulo—es crucial destacar algunas condiciones estructurales que experimentan en el capitalismo tardío. De lo contrario, corremos el riesgo de perpetuar narrativas que desconocen e ignoran los procesos sociopolíticos que precarizan y vulneran a la mayoría de los jóvenes en México, y cómo, sobre estas mismas condiciones, los jóvenes articulan procesos subjetivos que simultáneamente transforman y reproducen su contexto social.

Por lo tanto, el objetivo de este primer capítulo es presentar las categorías analíticas que nos ayuden a reflexionar sobre cómo se articula el creciente uso de tecnologías digitales entre los jóvenes en relación con las condiciones estructurales que experimentan en México. El análisis destaca la diversidad de las experiencias juveniles, considerando factores como la edad, la clase, el género y la racialidad, para resaltar la particularidad de ser joven en este contexto. Así, es posible entender que la juventud no es solo una etapa homogénea definida por una sintomatología psicofisiológica (Urteaga y Moreno, 2020), sino una construcción social influenciada por múltiples variables estructurales. En este sentido, es la misma constitución de lo joven la que nos lleva a rastrear cómo se entrelaza con las estructuras fundamentales del capitalismo contemporáneo.

El capítulo está centrado en dos procesos contradictorios³, entendidos como parte de un mismo fenómeno social:

1. Por un lado, utilizando categorías como la **condición juvenil** (Reguillo, 2010), se destacan algunos de los mecanismos estructurales y culturales que enfrentan la mayoría de los jóvenes en México (Feixa, 2014; Urteaga y Moreno, 2020; Valenzuela, 2015). En particular, se enfatiza en la falta de espacios libres y autónomos para expresarse, representarse, comunicarse y ser reconocidos. Asimismo, se subraya la presencia y la participación social de los jóvenes como sujetos con capacidad subjetiva, reflexiva y política (Glockner y Álvarez, 2021), quienes activamente producen y reproducen prácticas y sentidos en el uso de tecnologías digitales y en el contexto social que experimentan.
2. Por otro lado, se examina la articulación de la condición juvenil en México con las estructuras fundamentales del capitalismo. Este análisis nos permite desentrañar críticamente cómo se articulan las desigualdades sociales que configuran la condición juvenil en México, bajo la particularidad histórica del capitalismo avanzado. En este sentido, se examinan brevemente algunas de las principales categorías del Capital de Marx (2008), como **el valor, el trabajo, la mercancía y el dinero**, para comprender la especificidad de las relaciones sociales en este contexto. El uso de este enfoque nos ayuda a reflexionar sobre algunas de las formas estructuradas y estructurantes que garantizan y perpetúan el modo de producción y reproducción social del capitalismo.

Si la única constante del actual capitalismo tardío son los cambios acelerados, “el desafío radica en pensar sobre procesos, más que en conceptos” (Braidotti, 2005, p. 13). A pesar de que no resulta sencillo analizar cambios en curso, coincido con Feixa (2000) al preferir reflexionar a partir de imágenes, como la de las polillas a la luz, para que, a modo de metáfora nos ayude a reflexionar sobre el **proceso contradictorio** en el que algunos jóvenes configuran activamente experiencias en torno al uso de tecnologías digitales como los *smartphones* y las redes sociodigitales, en relación con la situación social que experimentan.

³ A lo largo de la investigación se habla de contradicción en un sentido dialéctico. A diferencia de la contradicción lógica, que se basa en la oposición paradójica de fenómenos que no pueden ser ciertos al mismo tiempo, la contradicción dialéctica se fundamenta en la acción directa de fuerzas en oposición. Estas fuerzas mantienen un carácter dinámico, por lo cual la contradicción genera resultados (Harvey, 2014, p. 18).

Esta metáfora me permite reflexionar sobre cómo la creciente integración de tecnologías digitales está moldeando las experiencias juveniles en México. A partir de un análisis que, por un lado, problematiza el estereotipo que coloca a los jóvenes como sujetos pasivos frente a los dispositivos digitales, y por otro lado, nos invita a reflexionar sobre cómo algunos jóvenes mexicanos articulan diversos procesos subjetivos en torno al uso de estas tecnologías. Al igual que las polillas atraídas por la luz, nuestra relación con los dispositivos digitales **no es un comportamiento pasivo**; por el contrario, revela un entramado de prácticas sociales contradictorias que activamente producimos y reproducimos cotidianamente.

1.2 De la atracción “pasiva” a la producción activa

No resulta extraño que, mientras caminamos en medio de la noche, nos encontremos con algunas polillas y otros insectos volando entre las luces, ya sea alrededor de ellas o con sus vuelos discontinuos y zigzagueantes; las polillas parecen querer permanecer cerca de ahí. Encontrarnos con esta situación de manera recurrente es quizás lo que nos ha llevado comúnmente a pensar que las polillas son atraídas por la luz sin sentido alguno.

De manera similar, en el contexto hiperconectado en el que vivimos hoy, es común encontrarnos en cualquier lugar y momento con personas que miran fijamente la pantalla de sus *smartphones*. Ya sea en el trabajo, la escuela, el transporte público, el baño, en reuniones con amigos, durante las comidas, leyendo un texto (como este, por ejemplo), en el cine, en conciertos o en diversos espacios urbanos e incluso rurales, es frecuente observar a alguien usando un *smartphone*.

La presencia cotidiana de esta situación ha dado lugar a una serie de estudios sobre el uso de estos dispositivos que, en lugar de reflexionar sobre las razones subyacentes de este comportamiento, tienden a crear estereotipos que presentan a los individuos como sujetos pasivos y sin agencia frente a las tecnologías digitales. Un ejemplo de esta tendencia son los análisis que recurren al concepto de “nomofobia” (Solares, 2018; Rodríguez, 2021) para referirse al **miedo irracional** de estar sin un *smartphone* o a un trastorno del comportamiento caracterizado por una **necesidad compulsiva e incontrolable** de estar conectado a redes

sociodigitales (Richtel, 2023). Esta visión se aplica especialmente a jóvenes y adolescentes, considerados los **más vulnerables debido a su condición psicofisiológica** en transición hacia la adultez (Pérez Cabrejos et al., 2021).

Nótese el énfasis en la poca o casi nula capacidad subjetiva y reflexiva de los jóvenes, quienes, según estas perspectivas, se encuentran totalmente maniatados y controlados por las tecnologías digitales. Estos enfoques afirman que existe una relación directa entre el creciente uso de dispositivos móviles y redes sociodigitales y los malestares físicos, emocionales y psicológicos que la mayoría de los jóvenes experimentamos actualmente. Además, argumentan que su condición psicofisiológica en transición hacia la *plena madurez* justifica la necesidad de ser supervisados y orientados jerárquicamente por los adultos.

Es importante resaltar la producción de este tipo de enfoques, ya que adquieren especial relevancia cuando son ampliamente reconocidos por diversos mecanismos, dispositivos e instituciones políticas en México. Una prueba de ello es que, en México, el Sistema Nacional de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes afirma lo siguiente:

Existe una relación entre los altos niveles de uso de las redes sociales y los síntomas de **depresión y ansiedad**, al grado de que las y los adolescentes pueden llegar a sentir molestias por el simple hecho de no poder iniciar sesión en alguna red social o por que se les retire el teléfono celular. (SIPINNA, 2023, s/p).

La mayoría de este tipo de perspectivas resultan sumamente problemáticas porque refuerzan una concepción tradicionalista y disciplinaria de la juventud, fundamentada en enfoques biológicos y psicológicos. Estas perspectivas reducían la juventud a una etapa transitoria caracterizada por un momento de inestabilidad y vulnerabilidad debido a un proceso de maduración física y psicológica (Azaola, 2019), que necesitaba ser superado bajo la supervisión jerárquica de los adultos.

Tal y como señalan Urteaga y Moreno (2020):

En consonancia con la concepción tradicional, las producciones culturales e identitarias de los jóvenes fueron valoradas negativamente. La reunión de los jóvenes

en situación de horizontalidad, cuando no sucedía bajo la mirada vigilante de una institución (escuela, iglesia, familia), produjo temor -¿de qué serían capaces estos sujetos incompletos?--; el rebelde sin causa, la juventud desenfrenada, el pandillero, fueron lugares comunes para señalar...la pauta para estudiar las relaciones casi causales entre juventud, violencia, sexualidad desordenada y consumo de drogas, dando así la apariencia de que estos fenómenos son exclusivos de las poblaciones jóvenes. (p. 46)

Hoy en día podemos agregar el creciente uso de dispositivos móviles y redes sociodigitales como uno de los principales blancos de la crítica moralizante del mundo adulto (Urteaga y Moreno, 2020, p. 48), ya que se han convertido en una de las principales tecnologías digitales que facilitan el acceso a espacios “*libres*” de la mirada adultocéntrica, debido a que brindan una mayor autonomía y control a sus usuarios para relacionarse, comunicarse, expresarse e incluso representarse. Esto ha producido no solo el espanto del orden adultocéntrico, sino también la incompreensión de este fenómeno al reducirlo a una práctica exclusiva de la población juvenil.

Nuevamente, el SIPINNA (2018) ejemplifica adecuadamente esta situación:

Para obtener los beneficios de la socialización y ganar amistades, los adolescentes con frecuencia entregan información personal (nombre, escuela, dirección, intereses personales y familiares, más otros datos) que en la vida real les tomaría más tiempo dar antes de confiar en alguien. Pero en las redes sociales está publicada y nunca regresa a la privacidad: no se sabe quién la ve y que puede hacer con ella.

Como desean ser populares, llamar la atención y aprobación de sus semejantes en edad, tienden a actualizar su Perfil, narrar sus aventuras el fin de semana, hablar de sus conocidos y, en ocasiones, se usa el espacio digital para humillar a otras y otros con contenidos no apropiados. Por eso es vital enseñar a las hijas e hijos a usar las herramientas de privacidad, a que seleccionen a quién permiten ver sus datos y fotos, a conocer cuáles son los riesgos en el mundo digital. (s/p)

Es crucial resaltar la interpretación pasiva que tienen sobre los jóvenes al reducir sus prácticas en redes sociodigitales a la entrega casi automática de todo tipo de información personal con el único objetivo de “ser populares”, “llamar la atención” y buscar “la aprobación de sus semejantes”. Esta perspectiva no sólo ignora la situación social que la mayoría de los jóvenes experimentan en México, la falta de espacios para la toma de decisiones autónomas o las pocas oportunidades que tienen para acceder al respeto, al poder y al reconocimiento (Urteaga y Moreno, 2020, p. 52), sino que también omite el hecho de que el deseo de ser reconocido está intrínsecamente vinculado con la construcción de la identidad y la autoconciencia no sólo de los jóvenes, sino de todos los individuos.

Como señala Kojève (2006):

Desear el Deseo de otro es pues en última instancia desear que el valor que yo soy o “represento” sea el valor deseado por ese otro: quiero que él «reconozca» mi valor como su valor; quiero que él me “reconozca” como un valor autónomo. Dicho de otro modo, todo deseo humano antropógeno, generado de la Autoconsciencia, de la realidad humana, se ejerce en función del deseo de “reconocimiento”. (p. 13-14)

En este sentido, sería mejor preguntarnos: ¿cómo funciona el reconocimiento en la sociedad capitalista contemporánea, específicamente en las redes sociodigitales? Esta reflexión nos ayudaría a develar este fenómeno como el resultado de un conjunto de prácticas sociales específicas que, tendencialmente, se han generalizado tanto en México como en el resto del mundo. Prácticas que, por lo demás, abordaremos a lo largo de esta investigación. De esta forma, podemos obtener una comprensión más profunda de los procesos subjetivos que los jóvenes articulan activamente en estos espacios digitales en relación con la situación social que cada uno experimenta.

De lo contrario, si abordamos este proceso de manera superficial sin considerar la interrelación que existe entre las prácticas y sentidos que activamente producen los jóvenes y el complejo operar del entramado de relaciones sociales que activamente configuran nuestro entorno, no solo reduciríamos este fenómeno a una práctica meramente individual, sino que también perpetuaríamos un imaginario social que ve a los jóvenes como sujetos

incapaces de tener agencia en la transformación de su entorno social, imposibilitados para actuar creativamente y considerados como meros receptáculos de aprendizajes, sin conocimientos ni estrategias propias (Urteaga y Moreno, 2020, p. 46).

Más aún, sería erróneo plantear un análisis que dé por sentado que el uso de dispositivos móviles y redes sociodigitales es una cuestión generacional. Si bien podemos encontrar algunos matices, estos no se reducen a la edad. Por el contrario, es un fenómeno mucho más complejo que debe tomar en cuenta múltiples factores sociales además de la edad, como el género, las condiciones laborales, académicas, culturales y otras tantas situaciones específicas que cada uno vive bajo el contexto del capitalismo tardío.

Por lo tanto, es importante insistir en una perspectiva sociocultural que nos permita develar la heterogeneidad productiva juvenil como señalan Urteaga y Moreno (2020):

El enfoque de juventud o sociocultural integrado a partir de una mirada interdisciplinaria en la que confluyen la sociología, la antropología, la psicología social, los estudios culturales, etcétera, pone el énfasis en la presencia y participación social de los sujetos juveniles, mejor observados en plural que en la singularidad de enfoques psicobiológicos. Desde esta perspectiva, los jóvenes son más que entes en proceso de crecimiento; son esencialmente actores y agentes activos en la creación e intervención de la realidad. Los estudios socioculturales develaron la pluralidad de la experiencia social juvenil. Para dar cuenta de la heterogeneidad productiva juvenil era necesario observar el entrecruce de otras categorías centrales de sus relaciones sociales: raza, género y clase. (p. 46-47)

1.3 La urgencia de la mirada crítica: Más allá del determinismo y el voluntarismo

Ahora bien, es importante aclarar que esto no significa que los enfoques biológicos o psicológicos estén teóricamente equivocados. Por el contrario, disciplinas como las neurociencias han demostrado ampliamente cómo el uso excesivo de los dispositivos digitales modifica el proceso cognitivo de los individuos, especialmente cuando la exposición a estos es cada vez más temprana. Esto puede producir importantes alteraciones en la concentración, la memoria, el lenguaje y sobre todo en el sueño (Desmurget, 2019).

Sin embargo, el problema radica en establecer relaciones casi causales entre las características psicobiológicas de los individuos y su comportamiento, considerándolo un fenómeno determinado únicamente por su edad y su condición física, psicológica, química y neuronal. Esta visión reduccionista no sólo minimiza la capacidad subjetiva, reflexiva y política de los jóvenes, sino que también excluye cualquier esbozo sistémico de fundamentación social (Fisher, 2009).

Es decir, si abordamos el creciente uso de los *smartphones* y las redes sociodigitales, especialmente entre jóvenes, sin considerar la compleja interrelación entre las condiciones objetivas y subjetivas que activamente configuran nuestro contexto social, solo limitaríamos nuestra comprensión sobre el fenómeno y lo reduciríamos a una situación en la que cada persona es la única responsable de las prácticas que realiza debido a su condición psicobiológica. Estas perspectivas simplistas ignoran los factores más amplios que influyen en el uso de los dispositivos digitales, como las dinámicas socioeconómicas y culturales que experimentamos en el capitalismo avanzado.

En lugar de analizar el proceso *contradictorio* mediante el cual la agencia de los jóvenes y las condiciones estructurales y sistémicas se entrelazan y se (re)configuran mutuamente, se tiende a responsabilizar y **culpabilizar** únicamente a los individuos. En consecuencia, se ignora el papel crucial de las instituciones, dispositivos y mecanismos que configuran activamente la condición juvenil en México (Reguillo, 2010). Tal perspectiva no solo es superficial, sino que también legitima una narrativa que exonera a quienes tienen responsabilidad en la creación de las condiciones sociales que experimentamos.

Como resultado, se perpetúa una creciente sensación de malestar y culpa en la sociedad, donde los problemas sistémicos son ignorados o minimizados, mientras se carga a los individuos con la responsabilidad de resolverlos por sí mismos (Bauman, 2001; Deleuze, 1990; Fisher, 2009). Este proceso refuerza la producción y reproducción de relaciones sociales profundamente desiguales que garantizan y sostienen el orden capitalista, patriarcal, colonial y adultocéntrico en el que vivimos.

Por lo tanto, el énfasis en los jóvenes como sujetos activos es imprescindible, ya que revela lo que otros análisis ocultan sobre la relación entre adultos y jóvenes, su carácter asimétrico y desigual (Urteaga, 2011, p. 21). Se trata de una apuesta política que nos recuerda que la organización de las edades, al igual que la clase, el género y la etnicidad, siempre corresponde a una distribución del poder social. Cualquier clasificación por edad, clase, género o raza-etnia “es siempre una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar” (Bourdieu, 1990, pp. 163-164).

De igual forma, Urteaga y Moreno (2020) señalaron que la organización de todas las sociedades está constituida mediante grupos diferenciados, lo que consolida una identidad colectiva homogénea que se define en oposición a *otros* percibidos como *distintos*. Esta dinámica de diferenciación da lugar a un proceso de discriminación social, cargado de prejuicios y estereotipos “con los cuales se impone una supuesta diferencia que define superioridad e inferioridad por raza, clase, sexo, religión, edad, etcétera” (p. 45). Por consiguiente, se prolongan acciones y dinámicas sociales que tienen “por objeto o resultado obstaculizar, restringir, impedir, menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio de derechos humanos y libertades” (CONAPRED⁴, 2017, p. 3).

La estratificación social revela cómo se perpetúa la desigualdad social en la distribución y acceso a los bienes materiales y simbólicos que garantizan y sostienen la vida (Navarro Trujillo, 2019). Ya que implica una jerarquía social estructurada y estructurante basada en “relaciones de **subalternización**, donde el orden hegemónico ha ampliado las condiciones de precariedad, vulnerabilidad e indefensión de los grupos subalterizados a partir de ordenamientos clasistas, racistas, sexistas” (Valenzuela, 2015, p. 12).

Ahora bien, sería erróneo asumir que la subalternización implica una dominación absoluta entre el orden hegemónico y los subordinados (subalternos). Para Gramsci (1999) la categoría

⁴ El Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) es un órgano de Estado creado para promover políticas y medidas tendientes a contribuir al desarrollo cultural y social, así como avanzar en la inclusión social y garantizar el derecho a la igualdad y no discriminación, que es el primero de los derechos fundamentales en la Constitución Federal de México. (CONAPRED, 2020)

de subalterno⁵ permite analizar “los aspectos subjetivos de la subordinación en un contexto de hegemonía: la experiencia subalterna, es decir, en la incorporación y aceptación relativa de la relación de mando- obediencia y, al mismo tiempo, su contraparte de resistencia y de negociación permanente” (Modonesi, 2012, p. 6).

En este sentido, considero oportuno enfatizar la importancia de no caer en perspectivas dicotómicas que establecen una relación escindida entre el individuo y la sociedad—como fenómenos separados—privilegiando un término sobre el otro para la comprensión de las experiencias de los jóvenes en el contexto del capitalismo avanzado.

Por un lado, si enfocamos nuestros análisis solo en los procesos estructurales y sistemáticos que activamente configuran nuestro entorno, corremos el riesgo de establecer relaciones casi causales entre las condiciones que experimentamos y nuestro comportamiento. Al destacar las condiciones de precarización y de vulnerabilidad en las que se sitúan la mayoría de los jóvenes en México, podemos oscurecer la capacidad subjetiva de los individuos—sus percepciones, pensamientos y acciones—para establecer negociaciones o procesos de resistencia en el contexto social que viven. De esta forma seguiríamos viendo a los jóvenes como polillas atraídas pasivamente por la luz, como si de un movimiento mecánico se tratara, debido a la dominación de las condiciones estructurales que experimentan. Sin embargo, es crucial reconocer que, a pesar de las adversidades que enfrentan, los jóvenes son capaces de producir procesos distintos a la dominación.

Como bien señalan Urteaga y Moreno (2020):

La desigualdad social, la pobreza y la racialización no solo producen individuos obligados a reproducirlas, sino capaces de crear expresiones juveniles únicas. La heterogeneidad productiva de las juventudes muestra que la riqueza y capacidad creadora de lo humano logran superar las carencias para instituir formas inéditas de posicionarse en el mundo. (p. 49)

⁵ Para una mayor comprensión de lo *subalterno* como expresión de la experiencia y la condición subjetiva del subordinado (Modonesi, 2012), véanse los *Cuadernos de la Cárcel* (1999) de Antonio Gramsci.

Por otro lado, para comprender críticamente cómo funciona la agencia juvenil en el contexto del capitalismo avanzado, es importante evitar caer en subjetivismos voluntaristas (Bourdieu, 1990). Si centramos nuestros análisis únicamente en la agencia de los jóvenes, sin considerar las condiciones estructurales que configuran activamente su entorno, corremos el riesgo de suponer que su voluntad individual es suficiente para cambiar su situación. Es crucial reconocer que los jóvenes no actúan sobre un *vacío social*. Sus emociones, decisiones, prácticas y sentidos están en constante interacción con las estructuras sociales que influyen en sus posibilidades de acción.

La agencia de los jóvenes debe entenderse como un proceso mediado por las condiciones sociales que internalizamos y que, consciente o inconscientemente, reproducimos. Por lo tanto, el análisis debe considerar tanto la capacidad de los sujetos para actuar, así como las fuerzas sociales que configuran y, en muchos casos, limitan esas acciones. Solo así podremos tener una comprensión más profunda de cómo se sostiene y se reproduce un orden social específico y cómo es posible transformarlo.

1.4 ¿Vuelos zigzagueantes?: Entre la reproducción y la transformación de las estructuras sociales.

Si bien los jóvenes son capaces de generar experiencias y expresiones únicas dentro del orden dominante, no debemos perder de vista que su agencia no es necesariamente contestataria, ni contrahegemónica. Es decir, sus prácticas y sentidos no siempre son anticapitalistas, antipatriarcales, anticolonialistas o antiadultocéntricos. Aunque algunas de sus acciones pueden ir en contra de estas estructuras, no significa que busquen la disolución radical y sistemática del orden social. La agencia de los jóvenes dota de nuevos sentidos a las condiciones estructurales que experimentan, lo que tendencialmente contribuye a la aparición de procesos distintos al orden hegemónico, más no necesariamente opuestos, contribuyendo a su reproducción.

De manera análoga, la imagen de las polillas atraídas, de una forma *aparentemente* pasiva, por la luz—una situación con la que podemos encontrarnos frecuentemente—puede ayudarnos a enfatizar la importancia de comprender críticamente otra situación que

experimentamos cotidianamente: el creciente uso de *smartphones* y redes sociodigitales en México, especialmente entre los jóvenes, quienes también *parecen* ser atraídos pasivamente por estas tecnologías digitales. Esto con el fin de revelar su carácter **subjetivo, social y contradictorio**.

En primer lugar, es importante resaltar que, aunque frecuentemente vemos polillas e insectos volando hacia la luz, estos no son atraídos *irresistiblemente* o *mecánicamente*. En realidad, están atrapados en una órbita que los desorienta hacia las luces artificiales, ya que sus sistemas de navegación están orientados hacia la luz natural de la luna. Este proceso se conoce como *orientación transversal*, similar a lo que hacemos al guiarnos por las estrellas. Las polillas utilizan la luz de la luna para obtener una posición determinada en relación con su cuerpo. Sus ojos están sintonizados con la luz tenue de la luna, actuando como pequeños telescopios. Sin embargo, debido a la creciente exposición de luces artificiales, las polillas detectan estas iluminaciones y pueden actuar como un super estimulante para ellas. Al acercarse a las luces, las polillas tienden a volverse *vulnerables*, debido a que sufren una ceguera progresiva que les impide ver la proximidad de la luz hasta que llegan a quemarse o son depredadas por otros insectos. No obstante, no todas las polillas e insectos repiten este comportamiento, algunas no son estimuladas por el resplandor de las luces artificiales, lo que provoca la necesidad de elaborar otras teorías que reflexionen sobre la heterogeneidad de sus comportamientos.(Fabian, Sondhi, Allen, et al., 2024).

Del mismo modo, el creciente uso de *smartphones* y redes sociodigitales en jóvenes mexicanos no se debe a comportamientos determinados por su condición psicobiológica, expresado en prácticas *compulsivas e incontrolables*. Hemos visto cómo estas perspectivas oscurecen la agencia de los sujetos y ocultan las condiciones estructurales y sistemáticas que experimentan. Además, ignoran el proceso en el que ambas se constituyen mutuamente. Es fundamental entender que la relación entre los jóvenes y las tecnologías digitales no es un fenómeno unidimensional, sino que está profundamente influenciado por una interacción compleja entre la agencia de los sujetos y las estructuras sociales.

Así como las polillas se encuentran en una órbita desorientadora debido a las luces artificiales, de manera similar, el orden dominante establece múltiples mediaciones sociales, culturales, económicas y políticas que producen relaciones sociales profundamente desiguales, colocando a la mayoría de los jóvenes en México en situaciones desventajosas para acceder a los bienes materiales y simbólicos que les permitan desarrollar proyectos viables de vida (Valenzuela, 2015). La subordinación de los jóvenes en el imaginario social favorece prácticas discriminatorias que excluyen a este sector de la población, principalmente en el ámbito laboral y la participación política, lo cual los ubica en una situación de vulnerabilidad (Urteaga y Moreno, 2020, p. 45). La integración parcial o la no integración de los jóvenes en las esferas productivas y reproductivas de la sociedad es una manifestación de la redefinición de los límites de poder entre adultos y jóvenes, favoreciendo a los primeros en la distribución del poder (Urteaga, 2011, p. 34).

Sin embargo, la discriminación social no actúa solo en función de la edad; se entrelaza con otras características de los individuos como la clase, el género o la raza-etnia que, en su combinación incrementan la vulnerabilidad y la precarización de los individuos. Esto no significa que los jóvenes estén determinados por la situación social que experimentan, ya que sus agenciamientos permiten la producción de prácticas y sentidos diferentes, a la estructura del capitalismo tardío, no necesariamente opuestos, aunque pueden llegar a serlo (Moreno y Urteaga, 2022, p. 13)

Por lo tanto, no podemos hablar de sujetos en abstracto; es decir, para entender cómo los jóvenes articulan prácticas y sentidos en torno al uso de redes sociodigitales y dispositivos móviles, es fundamental comprender el complejo proceso mediante el cual la agencia de los jóvenes y las estructuras sociales se constituyen mutuamente. Al igual que las polillas se orientan transversalmente con la luz de la luna para obtener una posición determinada en relación con su cuerpo, la agencia de los jóvenes debe entenderse como la **capacidad subjetiva** con la que los sujetos se dan sentidos “a sí mismos para estar en el mundo, establecer vínculos y procurarse certezas que los contengan” (Ramírez y Anzaldúa, 2014, p. 172).

No obstante, los procesos subjetivos que los jóvenes establecen están intrínsecamente interrelacionados con las condiciones sociales e históricas que experimentan, como bien apunta Moreno Hernández (2022):

El sujeto se liga, se refiere, se sujeta. El “modo de sujeción” distingue a los tipos de sujetos, quiero decir que la sustancia del lazo social ligará de manera específica y, de la misma forma, supondrá un sujeto único para cada tipo de ligazón. Pensar al sujeto, es pensar lo social. No hay sujeto sin sociedad. (p. 11)

Es crucial, reconocer la capacidad subjetiva de los jóvenes como un proceso mediado por las condiciones socio-históricas que internalizamos y que, consciente o inconscientemente (re)producimos. Sin embargo, no debe entenderse como una apropiación pasiva de la cultura dominante y los imaginarios sociales, sino también como una “creación radical de significaciones (representaciones, afectos y deseos), que enlazadas con las significaciones imaginarias sociales” (Ramírez y Anzaldúa, 2014, p. 172) configuran las realidades—*subjetividades*— que los sujetos se dan a sí mismos. Así, la *subjetivación*⁶ corresponde al proceso de constitución y moldeamiento de los sujetos (Foucault, 1998), que se configura a partir de sus experiencias en un entramado de relaciones sociales e históricamente específicas.

Como señalan Ramírez y Anzaldúa (2014):

La experiencia es una afección al sujeto en relación con un acontecimiento y una ficción que se “fabrica para uno mismo” para darle sentido. Este es un campo de fuerzas heterogéneas tanto de orden psíquico (deseos, fantasías, identificaciones, temores, etcétera) como histórico-social (económicas, políticas, discursivas, culturales, etcétera), ante las cuales el sujeto crea, configura una intelección, se da un sentido para sí en relación con los otros. (p. 173)

⁶Superficialmente, se podría decir que la subjetivación corresponde al proceso de construcción del yo a partir de una reflexión subjetiva sobre sí mismo en relación con la posición o el rol que ocupa en la sociedad. Para Foucault (1996), esto no es un proceso determinado, sino que está en constante lucha o resistencia, es decir, como una categoría política que no está fuera del poder sino ligada a este en un proceso dialéctico. Véase su obra “El sujeto y el poder” (1983) para una mayor profundización.

Queda claro que el sujeto joven “es siempre imaginante, haga lo que haga” (Castoriadis, 1997, p. 94). A pesar de su situación social, los jóvenes producen activamente una heterogeneidad de prácticas y sentidos que configuran las realidades que experimentan y les autorizan modos de estar en el mundo. No obstante, la capacidad creativa de los jóvenes no solo existe como “diferencia radical, sino también como acción instituyente continua y sutil, reacción y repetición de lo instituido (alienación), pues lo histórico social y la psique constituyen una dinámica que permitirá al sujeto darse sentido a sí mismo” (Ramírez y Anzaldúa, 2014, p. 173).

De tal forma, podemos advertir la importancia de comprender la relación entre la agencia juvenil y las estructuras sociales como un proceso *contradictorio* que constituye una diversidad de subjetividades que activamente producen y reproducen el contexto social que experimentamos. Este proceso permite, por un lado, la producción de experiencias juveniles alternativas—no necesariamente opuestas, aunque pueden llegar a serlo—al orden dominante y, por otro lado, la reproducción de las estructuras sociales que configuran al capitalismo avanzado.

1.5 De la paradoja a la contradicción

Entender el carácter contradictorio de la relación entre la psique de los individuos y las estructuras socio-históricas del capitalismo tardío es crucial para comprender el proceso en el que ambas se constituyen mutuamente. No obstante, considero que la contradicción debe ser entendida desde una perspectiva dialéctica y no lógica.

Según Harvey (2014), podemos distinguir dos formas de entender la contradicción: la primera como contradicción lógica fundamentada en “la oposición de proposiciones que no pueden ser ciertas al mismo tiempo” (Canales, 2023, p. 121), y la segunda, como la presencia de fuerzas opuestas “simultáneamente presentes en una situación, una entidad, un proceso o acontecimiento determinado” (Harvey, 2014, p. 17). “La primera sería aristotélica y la segunda, con la que opera Marx, dialéctica. La contradicción lógica sería ante todo una imposibilidad, mientras que la contradicción dialéctica refiere a un escenario de conflicto que busca una resolución” (Canales, 2023, p. 121).

Con la contradicción lógica corremos el riesgo de simplificar la complejidad de los fenómenos, reduciendo la relación entre la agencia de los jóvenes y las condiciones estructurales a una lógica dicotómica que ignora cómo se configuran las mediaciones sociales al margen de la consciencia y voluntad de los sujetos (Martin Criado, 2009). En contraste, la contradicción dialéctica reconoce la acción simultánea de fuerzas en oposición, manteniendo un carácter dinámico por el cual la contradicción produce ciertos efectos. Cuando la oposición entre estas fuerzas se agudiza, tienden a producirse crisis que alteran la situación contradictoria en mayor o menor medida. Por el contrario, cuando las contradicciones disminuyen, pueden reconfigurar la relación entre los elementos en contradicción (Harvey, 2014, p. 18).

No obstante, esto no quiere decir que una contradicción “lleva necesariamente a una resolución en el sentido de la superación de la oposición. Cuando ocurre lo contrario, la contradicción no desaparece, en todo caso, sino que se mantiene *oculta* y puede volver a aparecer eventualmente” (Canales, 2023, p. 122).

En resumen, la perspectiva dialéctica nos ayuda a entender la compleja interacción entre la agencia de los jóvenes y las estructuras socio-históricas, mostrando cómo ambas se (re)configuran mutuamente en un proceso dinámico y tensionado que busca resolución. Este enfoque nos permite reconocer que, a pesar de las condiciones estructurales que los jóvenes experimentan, estos actúan sobre ellas, creando prácticas y significados que contribuyen tanto a la transformación como a la reproducción de dichas estructuras. Esto es posible porque sus producciones pueden simultáneamente desafiar y reforzar el orden dominante.

Por otra parte, la perspectiva dialéctica nos ayuda a revelar que **la contradicción** no es solo una característica inherente de las relaciones sociales que experimentamos en el capitalismo avanzado (Marx, 2008)—un fenómeno que abordaremos más adelante—, sino también un elemento constitutivo de la psique de los sujetos⁷ (Freud, 1998). Siguiendo a Castoriadis

⁷En el marco de sus últimas obras, Freud (1998) evidenció la dinámica contradictoria de la psique de los sujetos al señalar la interacción y el conflicto entre las pulsiones de vida (Eros) y las pulsiones de muerte

(1997), esta contradicción se manifiesta en sus producciones. Si bien el sujeto es siempre imaginante, la creación no sólo articula procesos distintos o contrapuestos a lo instituido, sino que también actúa continuamente y de manera sutil, reaccionando y reproduciendo lo ya establecido, evidenciando así la dinámica constante entre lo instituido y lo instituyente (Ramírez y Anzaldúa, 2014).

Si consideramos que la contradicción anida tanto en las estructuras sociales como en la psique de los sujetos, podemos revelar el carácter contradictorio de las subjetividades en el capitalismo avanzado. Además, esto nos ayuda a comprender cómo las tensiones y conflictos que los jóvenes mexicanos experimentan están estrechamente relacionados con las estructuras sociales. Estas tensiones no solo reflejan las exigencias impuestas a los jóvenes por el orden dominante, sino también los conflictos internos que los sujetos experimentan al intentar reconciliar sus deseos y aspiraciones con las expectativas y limitaciones que establece la sociedad capitalista contemporánea.

Si bien estas tensiones y contradicciones van a ser profundizadas de una forma más *etnográfica* en el segundo y tercer capítulo—sobre todo en relación con el uso de dispositivos móviles y redes sociodigitales—, veamos un ejemplo de cómo se expresan estas contradicciones en la vida cotidiana, de una joven con la que platicué para esta investigación, entre las exigencias del trabajo y el desarrollo de una vida personalmente satisfactoria:

Tranquilamente me podría levantar a las 9am, meterme a bañar, desayunar, cubrir mis 8 horas de trabajo, apagar la computadora y decir: “amonos a dormir otra vez wey”, pero no puedo. Me gusta hacer ejercicio, pasear a mi perro, me gusta tener 3 trabajos al mismo tiempo, me vale madres estar trabajando 10 horas al día, porque yo me dije: “vas a terminar estos pendientes” y tengo que terminar estos pendientes, porque ya sé que, sino termino estos 5 o 3 pendientes se van a alargar para la próxima semana, entonces me voy a atrasar, se me van a juntar otros pendientes que tengo.

(Tánatos). Para Freud la contraposición entre estas dos pulsiones genera la dinámica de la vida psíquica y social, donde la pulsión de vida trabaja para construir y mantener estructuras, mientras que la pulsión de muerte busca disolverlas. Esta tensión refleja la complejidad y las tensiones inherentes a la condición humana, tanto a nivel individual como social. No obstante, esta perspectiva no está exenta de contradicciones y, por lo tanto, no es unívoca ni universal.

...le he bajado mucho, para tratar de escucharme, para tratar de ir a un ritmo más tranquilo. En mi anterior trabajo no sentía cansancio, sino **agotamiento** y mi cuerpo lo reflejó, mi mente nunca paraba, mi cuerpo no paraba, entonces me enfermé, bajé de peso, no comía, se me caía el pelo, me salían granos por todos lados, insomnio, todo. Actualmente, me siento cansada, pero siento que es *normal* porque trabajo, pero cuando me empiezo a sentir más cansada de lo *normal* es cuando comienzo a parar. Descanso los fines de semana y literalmente es desconectarse del trabajo, aunque no te voy a mentir, mi mente ya está pensando en los pendientes del trabajo y me cuesta mucho dejar de pensarlos. Mi mente solita anda captando nuevas ideas, nuevas estrategias de trabajo. (Comunicación personal, 6 de julio de 2023)

Esta pequeña postal etnográfica nos permite revelar cómo se ha internalizado la lógica capitalista en la vida cotidiana de los jóvenes mexicanos, donde la optimización del tiempo y la explotación se convierten en exigencias aceptadas y *autoimpuestas*. No solo aceptan tener que trabajar durante horas, sino que, ante la reducción y absorción del *tiempo libre* que exige el trabajo, se ven forzados a elaborar tácticas que les permitan organizar cada minuto de su día para cumplir con los estándares que les impone la sociedad contemporánea y con sus propios deseos y aspiraciones. No obstante, esto no significa que sus deseos o aspiraciones sean necesariamente contrapuestos a la lógica de la sociedad capitalista, pero sí indican una diferencia significativa. Estas tensiones que experimentan los jóvenes comúnmente conducen a un ciclo de *autoexigencia* y *autocomplacencia* que finalmente termina produciendo un agotamiento (*burnout*⁸)—así como ansiedad, insomnio, ataques de pánico, estrés crónico, etcétera—, manifestándose principalmente en sus cuerpos.

⁸ El término burnout ha tenido un auge significativo en los últimos años para describir un síndrome de desgaste o sobrecarga emocional que experimentan los individuos debido a sus condiciones laborales. Fue declarado en el año 2000 por la OMS, como un factor de riesgo laboral, “debido a su capacidad para afectar la calidad de vida, salud mental e incluso hasta poner en riesgo la vida del individuo que la sufre” (Saborío & Hidalgo, 2015). No obstante, la mayoría de las perspectivas sobre el síndrome de Burnout dejan de lado cualquier esbozo de crítica social y omiten cómo se articula la condición laboral en el capitalismo tardío en relación con otros factores sociales como la edad, la clase, el género y la raza-etnia.

Sin embargo, es crucial señalar que el prefijo “**auto**” debe entenderse necesariamente como el proceso de subjetivación (Foucault, 1998) o internalización que los jóvenes articulan activamente en relación con las estructuras de la sociedad capitalista contemporánea. Es decir, se refiere a las negociaciones, tensiones, contradicciones, moldeamientos y significados que los sujetos construyen para sí mismos en relación con el rol y la situación social que experimentan. No debe comprenderse como un comportamiento meramente individualista, aislado de lo social.

Por otra parte, no se trata solamente de una imposición ideológica (capitalista, patriarcalista, colonialista o adultocéntrica), sino de la estructuración objetiva de mediaciones sociales que el capitalismo establece para asegurar su modo de producción y reproducción. Son las condiciones estructurales que experimentamos en el capitalismo avanzado las que nos compelen “a participar en este juego desquiciado o desaparecer” (Jappe, 2019, p. 22).

1.6 ¿Atrapados en órbitas desorientadoras?: Jóvenes, precarización y vulnerabilidad

Anteriormente, mencionaba que la creciente luminosidad artificial produce una órbita que tiende a desorientar a las polillas hacia las luces artificiales. Veíamos que la proximidad con la luz artificial tienden a *cegarlas*, lo cual las *vulnera* y propicia que sean quemadas o depredadas por otros insectos. De manera similar, Valenzuela (2015) propuso el concepto de *juvenicidio* para señalar “los procesos sociales que derivan en la posibilidad de que miles de jóvenes sean asesinados” (p. 15). Si bien, “la noción de juvenicidio no supone el asesinato de un sujeto por el simple hecho de ser joven” (Urteaga y Moreno, 2020, p. 59), sino que más bien señala la *condición límite* en la cual se aseina a ciertos grupos o sectores de la población—considerando otros factores más allá de la edad, como la clase, el género o la raza-etnia—, nos permite identificar algunas condiciones estructurales que experimentan la mayoría de los jóvenes en México.

Para Valenzuela (2015) “el juvenicidio posee varios elementos constitutivos que incluyen precarización, pobreza, desigualdad, estigmatización y estereotipamiento de conductas juveniles” (p. 12). De tal forma, considera que el juvenicidio en México comienza con la **precarización** de la vida de los jóvenes, ampliando su **vulnerabilidad** económica y social,

reduciendo sus derechos políticos y disminuyendo cada vez más sus opciones para desarrollar un proyecto de vida *alcanzable* (Valenzuela, 2015 p. 12).

Por otro lado, Bourdieu (1995) plantea que el concepto de **precariedad** no se refiere solamente a las condiciones de desigualdad que experimentan los sujetos en una sociedad determinada, sino al entramado de procesos estructurales y sistemáticos que garantizan y sostienen la reproducción de estas condiciones desiguales. En este sentido, las poblaciones **precarizadas** “son aquellas con escaso *capital social* a quienes se ha degradado sus modos de ganarse la vida” (Valenzuela, 2015, p. 16).

Si por capital o capitales—social, cultural, económico, simbólico⁹—nos referimos a los medios o recursos tanto materiales como simbólicos a los que los sujetos tienen acceso dentro de las relaciones sociales (Bourdieu, 1997), es importante analizar cómo la sociedad capitalista contemporánea articula procesos de despojo múltiple (Navarro Trujillo, 2019) que excluyen a una gran parte de la población y limitan su acceso a bienes materiales y simbólicos que garanticen y sostengan sus proyectos de vida.

Esto cobra especial relevancia si tomamos en cuenta que, en México, el 71.8 % de la población joven sufre al menos una carencia social (CONEVAL¹⁰, 2020). Asimismo, se estima que en Puebla, el 64.6 % de los jóvenes de 12 a 29 años se encuentran en una situación de pobreza *multidimensional* (IMJUVE¹¹, 2021. p. 11). El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2014) define la pobreza como “un fenómeno multidimensional que comprende aspectos relacionados con las condiciones de vida que vulneran la dignidad de las personas, limitan sus derechos fundamentales, impiden la satisfacción de sus necesidades básicas e imposibilitan su plena integración social” (p. 1).

⁹ Reguillo (2010) menciona que para Bourdieu el capital simbólico es el más importante, ya que este legitima el resto de los capitales o recursos que están en juego.

¹⁰ El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) es un organismo público descentralizado de la Administración Pública Federal, con autonomía y capacidad técnica para generar información objetiva sobre la situación de la política social y la medición de la pobreza en México, que permita mejorar la toma de decisiones en la materia (CONEVAL, 2014).

¹¹ El Instituto Mexicano de la Juventud es una entidad del Gobierno Federal, cuyo trabajo es hacer políticas públicas a favor de los jóvenes mexicanos para otorgarles las herramientas necesarias en educación, salud, empleo y participación social (IMJUVE, 2021).

Esto indica que la mayoría de los jóvenes en México, y especialmente en Puebla, son *precarizados* estructural y sistemáticamente, al degradar sus condiciones laborales y vulnerar el ejercicio de sus derechos fundamentales, al limitar el acceso “a la alimentación, la salud, la educación, la seguridad social o a una vivienda digna” (CONEVAL, 2014, p. 12).

La dinámica social que establece el capitalismo tardío tiene un profundo impacto en las experiencias cotidianas de los jóvenes, ya que se establecen múltiples mediaciones sociales que les imposibilitan acceder o “mantener activos que se traduzcan en insumos para mejorar o mantener sus condiciones de vida” (Reguillo, 2010, p. 397). Está claro que no todos experimentamos esta situación de igual forma. Para los jóvenes que se encuentran en situaciones desventajosas—por su edad, posición económica, su color de piel o por su género—los procesos de despojo y precarización tienden a convertirse en “una espiral de descapitalizaciones, de acumulación de desventajas (materiales y simbólicas), de negociaciones al límite con lo que la sociedad sigue estableciendo como parámetros de una vida socialmente **exitosa**” (Reguillo, 2010, p. 397).

De la misma forma que las polillas son sobreestimuladas por el resplandor de las luces artificiales, “los jóvenes también son sujetos a exigencias sin posibilidad de realizarse” (Urteaga y Moreno, 2020, p. 45). Se les imponen un sinfín de *estilos* de vida que irradian autonomía, libertad, placer, poder y sobre todo **reconocimiento**. Sin embargo, son precarizados por estructuras sociales que los vulneran *económica* y *políticamente*. Sus horizontes de vida son nublados y “restringidos tanto en términos de empleos disponibles, como en su capacidad para superar la línea de pobreza” (Valenzuela, 2015, p. 17).

Quizás el aspecto menos visible pero más dramático de la imagen de las polillas atraídas hacia la luz se manifiesta en el hecho de que, cuanto más cerca están de la luz, mayor es su ceguera y, por consiguiente, consideran que su posición está más lejos de la luz. Así, entran en una dinámica que las vulnera cada vez más hasta quemarse. De manera similar, en la sociedad capitalista hay una lógica instalada que tiende a cegarnos y a culpabilizarnos de la precariedad de nuestras propias vidas (Reguillo, 2010, p. 398).

Como polillas volando entre las luces, muchos jóvenes mexicanos articulamos distintas prácticas y sentidos—entre ellos el uso de tecnologías digitales—como una alternativa al contexto social en el que *aparentemente* estamos atrapados. Siguiendo a Marx (2008) hablo de *apariencia* en tanto se refiere a una *forma fetichizada*, es decir, una ilusión objetiva que oculta su verdadero carácter social y, por tanto, su posibilidad de transformación.

En este sentido, la sensación de atrapamiento se debe al carácter *fetichista* que adquiere la sociedad capitalista, que tiende a orientar a los individuos—a los jóvenes—hacia la aceptación cómplice o resignada de aquellas cosas que los marcan, los marginan, los precarizan o los excluyen (Reguillo, 2003). Esto se debe, en gran parte, a la falta de claridad sobre los procesos estructurales que configuran nuestro entorno, lo que dificulta nuestra comprensión sobre las situaciones sociales que experimentamos. Como señala Reguillo (2010), “la articulación de procesos, políticas, instituciones y dispositivos se invisibiliza, no hay un interlocutor o agente responsable de nuestra situación” (p. 401), más que **nosotros mismos**.

Por ello, si las condiciones objetivas configuran las prácticas y los límites mismos de la experiencia que el sujeto puede tener de sus prácticas y las condiciones que lo determinan (Bourdieu, 1997), es crucial analizar las estructuras fundamentales de la sociedad capitalista contemporánea para develar cómo se entrelazan con los procesos subjetivos de los jóvenes mexicanos y, así, tener una comprensión más profunda sobre sus experiencias en torno al uso de dispositivos móviles y redes sociodigitales. Un fenómeno que abordaremos con más detenimiento en el segundo y tercer capítulo.

Si bien hemos estado hablando sobre algunas características de la situación juvenil en México, coincido con Reguillo (2009) al considerar “que en su particularidad revela un conjunto de procesos que no son estrictamente nacionales, sino que aluden a problemas derivados del orden sociopolítico y especialmente económico en el mundo” (p. 2).

Asimismo, Jappe (2019) menciona que toda sociedad necesita un principio de síntesis para su funcionamiento, es decir, un elemento unificador que permita a los individuos y a sus

productos materiales e inmateriales, integrarse como parte de un colectivo capaz de satisfacer mutuamente sus necesidades (p. 23). En este sentido, considero que es importante hacer una distinción analítica de dos elementos que —en conjunto— cohesionan las relaciones sociales en el capitalismo contemporáneo: el valor —trabajo, mercancía y dinero— y la ciudadanía, es decir, el ser sujeto de derechos. A pesar de que esta investigación no es un espacio para analizar con detenimiento la complejidad y heterogeneidad sociohistórica de ambos elementos, es crucial destacar cómo configuran activamente la condición juvenil en México (Reguillo, 2010).

Ahora bien, hasta ahora hemos insistido en los procesos sociopolíticos ejercidos desde un Estado *adulterado* (Valenzuela, 2015) que derivan en la precarización y vulnerabilidad de los derechos fundamentales de la mayoría de los jóvenes en México. Esto nos permite visibilizar “el deterioro de las instituciones modernas y su creciente incapacidad, ya no ni siquiera para operar como espacios de contención y certezas, sino para ofrecer respuestas a las necesidades y problemas de los individuos, los colectivos, las sociedades” (Reguillo, 2009, p. 2).

No obstante, Urteaga y Moreno (2020) han propuesto el concepto de *desciudadanización* para ampliar la crítica al Estado moderno y han revelado que en realidad, el problema central de la precarización y vulnerabilidad de los sujetos, no está “en la corrupción e impunidad o la debilidad de las instituciones (lo que no significa que esto no sea sumamente grave), sino en que el Estado mexicano está embebido en una economía neoliberal que privatiza todo para abrirlo al mercado” (p. 61).

Siguiendo a Tilly (2006) consideran que la corrupción e impunidad son características clave para comprender la formación del Estado Moderno, ya que este no surgió de un pacto social consensuado, sino de agrupaciones delincuenciales que, a través de la coerción y la violencia, lograron establecerse como gobiernos legítimos. “En este sentido, no observamos un Estado adulterado o fallido, sino un Estado que funciona según las reglas que le impone el modo de producción contemporáneo, un capitalismo de consumo, cuyo principal templo y escenario es el mercado.” (Urteaga y Moreno, 2020, p. 61).

1.7 Estructuras y dinámicas en el capitalismo contemporáneo: Valor, dinero, trabajo y mercancía.

Para profundizar en el análisis, es fundamental examinar cómo en el capitalismo avanzado las relaciones sociales tienen como núcleo el valor, el dinero como capital, cuyo propósito es transformarse en más dinero (Marx, 2008). El poder del capital como modo de producción social se consolida plenamente al suplantarse por completo las estructuras sociales anteriores con sus propias formas de organización. Estas nuevas formas sirven como mediadoras, ejerciendo control sobre la totalidad de la vida física y social, orientándola hacia las demandas concretas de la valorización (Camatte, 1969).

La esencia del capital se basa en la organización de la vida en su conjunto según las necesidades del **valor**. No obstante, es conveniente detenerse y resaltar ciertos elementos fundamentales que nos ayuden a entender esta categoría y el proceso de su constitución. En este sentido, es necesario comenzar por el análisis de la **mercancía**.

Para Marx (2008) la riqueza en las sociedades capitalistas se presenta como un enorme conjunto de mercancías, donde la mercancía individual se introduce como la forma elemental de la riqueza, como la célula del capitalismo. “En la sociedad capitalista la producción no obedece a ninguna organización preestablecida, sino que es el asunto de productores separados que intercambian sus mercancías en mercados anónimos” (Jappe, 2019, p. 18). Para intercambiarlas, se necesita medirlas bajo un mismo parámetro que las equipare. La única cualidad que las mercancías tienen en común, es que todas son producto de un **trabajo humano**.

A pesar de que los trabajos son tan diversos entre sí, que resulta difícil medirlos o equipararlos, de igual manera todos tienen un elemento en común: siempre constituyen un gasto de energía humana, “de cerebro, músculo, nervio, mano, etc.” (Marx, 2008, p. 54). La forma para medir ese gasto de energía humana es su duración en el tiempo. Es la simple cantidad de tiempo necesario para la producción de mercancías la que determina el **valor**, un proceso al que Marx denominó como *trabajo abstracto*, que no es otra cosa más que “el

tiempo de trabajo consumido sin considerar el contenido” (Jappe, 2019, p. 19). Tal y como Marx (2008) señala: “por más que una mercancía sea el producto del trabajo más complejo su **valor** la equipara al producto del trabajo simple y, por consiguiente, no representa más que determinada cantidad de trabajo simple (p. 55)”.

En las sociedades capitalistas, las mercancías se presentan como cantidades de tiempo abstracto, es decir como *valores*. Aunque deben tener alguna utilidad para ser adquiridas, esta utilidad sólo es relevante para realizar su valor, que surge del trabajo humano. Sin embargo, el valor en sí mismo es invisible; lo que se percibe es el precio en **dinero**. Marx (2008) argumenta que el dinero no es simplemente un medio de intercambio, sino una **mercancía** real en la que otras mercancías expresan su propio **valor**. Este proceso no puede comprenderse completamente, si no insistimos en el análisis del carácter **contradictorio** de la mercancía y por lo tanto del trabajo.

Por ello, al inicio del tomo I de El capital, el análisis de Marx (2008) comienza por el doble carácter de la mercancía y del trabajo, para revelar las contradicciones inherentes al sistema capitalista, a partir de las cuales concluye el propio funcionamiento del capitalismo, tal como Jappe (2019) señala:

Toda mercancía posee una doble naturaleza, es un objeto concreto que sirve para satisfacer alguna necesidad, así como la portadora de una cantidad de trabajo indiferenciada. Es el trabajo mismo el que posee una doble naturaleza: el trabajo concreto y el trabajo abstracto no son dos géneros diferentes de trabajo, sino que son la misma actividad considerada una vez como producción de un resultado—material o inmaterial—y otra como tiempo empleado. Es en esta doble naturaleza de la mercancía y del trabajo que la ha producido...de la cual (Marx) deduce todo el funcionamiento del capitalismo. (p. 19)

Es importante comprender el doble carácter de la mercancía y del trabajo, como las dos caras de una misma moneda. No obstante, ambas facetas no coexisten pacíficamente; al contrario, están en constante conflicto. En este enfrentamiento, el aspecto abstracto siempre resulta

vencedor, ya que en el capitalismo la reproducción social se estructura en torno al valor y no en la satisfacción de las necesidades concretas de los individuos.

En su forma clásica, se trata de un proceso en el que el dinero ya no es simplemente un auxiliar para la producción de mercancías; ahora, la producción de mercancías se convierte en un instrumento para producir más dinero. La producción de mercancías en sí misma pasa a un segundo plano; lo único que importa es incrementar el dinero. El dinero representa el valor de las mercancías, y este valor está determinado por la cantidad de trabajo abstracto involucrado. Por lo tanto, no es posible lograr un verdadero aumento en la cantidad de dinero sin un incremento del trabajo consumido. Este excedente se realiza a través de la explotación de los trabajadores, quienes se ven obligados a trabajar más tiempo del necesario, lo que constituye finalmente la *plusvalía*, es decir, el beneficio del capitalista (Marx, 2008).

Sin embargo, hoy en día sabemos que el proceso de valorización no se explica solamente por la avaricia, la codicia y la ambición de unos pocos capitalistas. De igual forma, la extracción de plusvalía no se debe únicamente a la explotación de los trabajadores. “El capitalismo históricamente responde a una lógica de expansión y apropiación de la naturaleza humana y no humana para convertirla en valor y garantizar su reproducción” (Navarro Trujillo, 2019, p. 12).

Si bien, el despojo y la violencia son partes constitutivas del proceso de valorización, el capitalismo no inventó la explotación, la dominación, la injusticia social, ni la discriminación. Por ello, es fundamental analizar la particularidad del capitalismo en el entrecruce de otros procesos estructurales y sistemáticos, de lo contrario, solo se ocultaría la raíz colonial, antropocéntrica y patriarcal del orden simbólico que sostiene al capitalismo (Linsalata, 2020).

No obstante, es necesario evitar caer en perspectivas economicistas que consideren el análisis del capitalismo únicamente como un aspecto más de la vida cotidiana. Este enfoque reduciría la acción humana a motivaciones exclusivamente económicas, utilitarias o materialistas (Jappe, 2019), ignorando la complejidad de las relaciones sociales y los múltiples factores

que la configuran. Asimismo, no debemos reducir la comprensión del capitalismo a un fenómeno homogéneo y universal, ya que esto invisibilizaba la particularidad del proceso mediante el cual cada sociedad se organiza en torno a la lógica del valor, en lugar de la satisfacción de las necesidades y deseos de los individuos.

Entonces, ¿por qué insistir en el análisis de las categorías del capitalismo? Porque es precisamente a través de este análisis que podemos desentrañar cómo el capitalismo se entrelaza con otras formas de opresión y dominación. Esta insistencia es crucial para desarrollar un análisis que no aborde solamente las desigualdades sociales que configuran la condición juvenil en México (Reguillo, 2010), sino que también resalta su articulación bajo la particularidad histórica que experimentamos en el capitalismo neoliberal.

Según Jappe (2019), la particularidad histórica del capitalismo es “la generalización de la forma-mercancía, y en consecuencia de la doble naturaleza de la mercancía y del trabajo, y también de sus consecuencias” (p. 20). Esta generalización corresponde al complejo funcionamiento de procesos estructurales y sistemáticos, que constituyen **el valor** mercantil como una forma general de producción y reproducción de la sociedad, la acción y la conciencia, es decir, como *síntesis social*.

La centralidad del valor en el capitalismo genera contradicciones en las relaciones sociales, ya que estas están continuamente mediadas y tensadas por las contradicciones inherentes a la estructura capitalista, las cuales son resultado de esta misma centralidad del valor, como Jappe (2019) señala:

Quando el dinero se convierte en sí mismo en la finalidad de la producción, ninguna necesidad satisfecha puede constituir jamás un término. La producción se transforma en su propia finalidad y cada progreso sirve solamente para retomar el ciclo a un nivel más elevado. El valor en cuanto tal no conoce límite natural a su crecimiento, pero no puede renunciar a tener un valor de uso y, en consecuencia, a representarse en un objeto «real». El crecimiento del valor no puede tener lugar sin un crecimiento—necesariamente más rápido—de la producción material. Al consumir los recursos naturales, el crecimiento material acaba por consumir el mundo real. (p. 21)

El análisis del capitalismo revela la interrelación entre la objetividad y la subjetividad de un entramado de praxis sociales históricamente específicas que articulan y configuran el contexto social en el que vivimos. Además estas categorías revelan el núcleo del capitalismo, mostrando las formas estructuradas y estructurantes que mantienen su funcionamiento (Postone, 2006).

Por ello, es crucial examinar el proceso mediante el cual el capitalismo instauro el valor como el núcleo de la producción y reproducción de la vida en su totalidad. Este análisis nos permite comprender la particularidad histórica del capitalismo, caracterizada por engendrar una dinámica social inherentemente **autodestructiva**.

El carácter autodestructivo del capitalismo está intrínsecamente relacionado con el valor, debido a su constante necesidad de crecimiento. El proceso de valorización es tautológico, es decir, no tiene otro contenido más que crecer por crecer, lo que genera una dinámica de expansión que no tiene límites, porque el crecimiento es su única finalidad. Como resultado, el capitalismo adopta un carácter autodestructivo, pues para crecer, necesita apropiarse y explotar más aspectos de la vida para integrarlos al proceso de valorización.

La continua expansión del capitalismo termina por consumir los recursos materiales e inmateriales que lo sustentan, exacerbando su propia autodestrucción. La máxima contradicción del capitalismo se manifiesta cuando su propia lógica llevada al extremo resulta contraproducente incluso para su propio funcionamiento.

Sin embargo, después de examinar el carácter autodestructivo del capitalismo, podríamos preguntarnos ¿cómo logra este sistema mantenerse y perpetuarse a pesar de sus contradicciones internas? Nuevamente es importante insistir en que no existen análisis universales y unívocos que abarquen la complejidad y heterogeneidad de los fenómenos sociales, no obstante, podemos identificar algunos elementos clave que contribuyen a su reproducción.

1.8 La separación como condición de posibilidad del capitalismo.

A pesar de su carácter autodestructivo, el capitalismo persiste gracias a su capacidad de adaptación y a su continua integración en múltiples aspectos de la vida cotidiana. Esto se debe al complejo entramado de mecanismos interrelacionados que contribuyen a su reproducción. Sin embargo, considero que es importante destacar el proceso de *acumulación del capital*, para comprender cómo se configuran algunas dinámicas sociales y políticas que sostienen el funcionamiento del sistema capitalista.

Al inicio del capítulo XXIV del Tomo I del Capital titulado “la llamada acumulación originaria”, Marx (2008) comienza diciendo que ya “hemos visto cómo el dinero se transforma en capital; cómo mediante el capital se produce plusvalor y del plusvalor se obtiene más capital” (p. 891). No obstante, menciona que todo el proceso de *acumulación del capital* presupone necesariamente la existencia de una serie de condiciones sociales interdependientes, que posibilitan su reproducción:

La acumulación del capital presupone el plusvalor, el plusvalor la producción capitalista, y ésta la preexistencia de masas de capital y de fuerza de trabajo relativamente grandes en manos de los productores de mercancías. Todo el proceso, pues, parece suponer una acumulación “*originaria*” previa a la *acumulación capitalista*, una acumulación que no es el *resultado* del modo de producción capitalista, sino su *punto* de partida. (Marx, 2008, p. 891)

La *acumulación originaria* es el proceso histórico mediante el cual se configuraron las precondiciones específicamente necesarias para el modo de producción capitalista. Estas precondiciones se refieren a la creación de una población sin otros medios de vida más que su propia fuerza de trabajo para venderla en el mercado laboral, y a los fines de la acumulación capitalista (De Angelis, 2012, p. 18), a través de múltiples procesos de despojo y violencia.

Tal y como señala Marx (2008):

En la historia de la acumulación originaria hacen época, desde el punto de vista histórico, los momentos en que se separa súbita y violentamente a grandes masas

humanas de sus medios de subsistencia y de producción y se les arroja, en calidad de proletarios, al mercado del trabajo...La historia de esa expropiación adopta diversas tonalidades en distintos países y recorre una sucesión diferente de las diversas fases. (p. 895)

La acumulación originaria no sería otra cosa, más que el proceso histórico de *escisión* entre grandes masas de población y sus medios de producción. No obstante, **la separación** entre productores y medios de producción implica que “las condiciones objetivas del trabajo vivo se presentan como valores disociados, autónomos, frente a la capacidad viva de trabajo como existencia subjetiva; la cual por ende, se presenta ante ellos únicamente como valor de un tipo diferente” (Marx, 2009, p. 422).

Esta separación produce una relación social profundamente contradictoria que coloca el trabajo vivo y las condiciones de producción como valores independientes que se oponen mutuamente, tal y como De Angelis (2012) argumenta:

Esto significa que los medios de producción están sujetos por un impulso hacia la auto-valorización y auto-expansión, y esto, desde la perspectiva del capital, es todo lo que cuenta. Por otro lado, el trabajo vivo, el “ser subjetivo” *per excellence*, es convertido **en una cosa entre cosas**...Por lo tanto, la idea de separación está intrínsecamente relacionada con el análisis de Marx sobre el trabajo alienado, que está enajenado del objeto de la producción, de los medios de producción, del producto, y de los otros productores. (p. 23)

“Se trata de una relación específica de producción, una relación social específica en la que los dueños de las condiciones de producción tratan a la fuerza de trabajo vivo como una cosa” (Marx, 2009, p. 989). En otras palabras, el capital, necesita producir relaciones sociales profundamente escindidas *que estructuren el trabajo humano* como una simple **mercancía** frente a los medios de producción que persiguen su propia valorización y expansión.

Por lo tanto, **la separación** esencialmente es la condición que posibilita la reproducción del capital, ya que constituye la base sobre la cual se sostiene el funcionamiento del sistema

capitalista en su totalidad. “Una vez establecida la producción capitalista, la misma no sólo mantiene esa división sino que la reproduce en escala cada vez mayor” (Marx, 2008, p. 895).

En consecuencia, el capital ha aumentado **la separación** exponencialmente, incrementando los procesos de despojo y explotación no solo de grandes poblaciones, sino también de la naturaleza no humana, mejor dicho, de la vida en su totalidad, bajo la premisa de la valorización del valor. Así, el proceso de **acumulación del capital** se manifiesta como “la continuación, reiteración y ampliación forzada y violenta de las personas de sus medios de existencia, pero ahora en el terreno de la producción de plusvalía bajo las reglas naturalizadas del mercado” (Navarro Trujillo, 2019, p. 21).

De manera similar, Valenzuela (2015) ha ampliado la discusión al sostener que el capitalismo neoliberal promueve un orden social jerárquico y asimétrico que intencionalmente excluye a amplios sectores de la población conforme a ordenamientos socioculturales de edad, clase, género, raza y/o etnia para beneficiar a unos pocos:

El capitalismo neoliberal genera condiciones de polarización social donde unos cuantos son beneficiados frente a las grandes mayorías que resultan empobrecidas y precarizadas, concepto que incluye condiciones económicas, sociales y de violación sistemática a sus derechos humanos, generando amplios sectores de población que deviene excedente, superflua o residual para los poderes dominantes. Zygmunt Bauman considera que la permanencia de esta población es negada por los poderes dominantes y sus formas de vida son degradadas por el neoliberalismo global (Bauman, 2005). El modelo de globalización ha sido fértil en la producción de sectores sociales excluidos y abandonados, una suerte de parias de la modernidad como los llama Judith Butler, quienes viven en condiciones de postración social y sus vidas valen menos que las de los privilegiados del sistema (Butler, 2010). (p. 16)

Si bien, los procesos de separación y despojo no han sido fenómenos homogéneos ni unidimensionales, debido a su particular articulación en diferentes contextos sociales, culturales y geográficos, es fundamental mencionar que no han sido procesos de pura dominación, ya que han existido múltiples luchas históricas que generan rupturas en la

socialización capitalista¹², es decir, en la instauración de la lógica del valor en las relaciones sociales. Estas formas de resistencia potencialmente acotan las separaciones entre los individuos y sus **medios de existencia**, los cuales, según De Angelis (2012), corresponden no solo a los medios de producción, sino a todos los ámbitos materiales y simbólicos que garantizan y sostienen la producción y reproducción de la vida.

De ahí la importancia de comprender *la separación* como un elemento específico de la relación social que constituye el capital, ya que funciona como una condición de posibilidad para que el capital elimine y desarticule no solo las relaciones sociales, sino también la vida en su totalidad, reorganizando e integrándose al proceso de valorización para garantizar su reproducción. El capitalismo no solo separa, sino que mediante distintas mediaciones, se actualiza y va garantizando su ampliación para imponer otras lógicas que sean funcionales a la reproducción del capital.

Si partimos del hecho señalado por Navarro Trujillo (2019) de que *la interdependencia* es una condición de la vida humana y no humana, que va más allá de los procesos de individuación modernos que niegan, ocultan y deforman “la red de relaciones de interconexión e interdependencia entre todas las formas de vida que en conjunto habitamos el planeta” (p. 22), puesto que la vida no puede sostenerse “a nivel de una sola especie, ni en términos individuales, sino más bien a través de complejas interacciones entre múltiples actividades, trabajos y energías que garantizan la reproducción simbólica, afectiva y material de la vida” (p. 23).

Esta perspectiva analítica nos ayuda a comprender algunas formas en las que el capitalismo interviene, desarticula, elimina y reorganiza la vida para extraer y exprimir el mayor valor posible, gestionando la condición de interdependencia en términos de explotación (Pérez, 2014, p. 53), es decir, configurando formas de organización que tengan como núcleo la **lógica del valor** y no la de la reproducción de la vida (Navarro & Gutiérrez, 2018).

¹²Autoras como Linsalata (2020), Navarro Trujillo (2019) y Gutiérrez (2017) han desarrollado una línea de análisis sobre diversas expresiones sociales que luchan contra el despojo y la violencia capitalista, poniendo de relieve la importancia de la recuperación de los bienes comunes.

Por esta misma razón, las categorías conceptuales como *el valor, dinero, trabajo y la mercancía*, son esenciales para comprender el modo de producción capitalista, así como las determinadas formas sociales de existencia que experimentamos en el capitalismo tardío. “El proceso capitalista de producción, considerado en su interdependencia o como proceso de reproducción, pues, no solo produce plusvalor, sino que produce y reproduce la relación capitalista misma: por un lado el capitalista, por la otra el asalariado” (Marx, 1867, p. 712).

Nosotros podríamos añadir: por un lado los adultos, por el otro los jóvenes; por un lado el hombre, por el otro la mujer; por un lado el blanco, por el otro el negro; por un lado el humano, por el otro la naturaleza. Estas separaciones estructurales no solo refuerzan las desigualdades que experimentamos, sino que también perpetúan las dinámicas de poder que configuran las relaciones sociales en el capitalismo avanzado.

Comprender estas categorías y sus implicaciones es crucial para desentrañar los mecanismos que sostienen las desigualdades que experimentamos cotidianamente y revelar cómo en la sociedad neoliberal, jóvenes de diversos estratos sociales son inducidos a asumir como **carencias propias**, y como **faltas punibles**—merecimiento de una pena—, su edad, aspecto, estilo, falta de disposiciones y de capital objetivo, y sus dificultades para insertarse en las lógicas de la sociedad capitalista contemporánea (Reguillo, 2010, p. 398).

Esta lógica individualista desplaza la responsabilidad hacia el individuo, ocultando el hecho de que su situación no depende únicamente de sus capacidades o características personales, sino también de la organización y el funcionamiento de las mediaciones sociales que el capitalismo avanzado establece para sostener su modo de producción y reproducción social. Solo mediante esta comprensión podemos imaginar y develar las potencialidades de **transformación social**.

Capítulo 2. “¿Entre la autonomía y el control?: Experiencias juveniles en el uso de Instagram, el smartphone e Internet en el capitalismo avanzado

Inventamos nuestro incendio, ardemos de dentro afuera, quizá eso sea la elección, quizá las palabras envuelvan esto como la servilleta el pan y dentro esté la fragancia, la harina esponjándose, el sí sin el no, el no sin el sí (Cortázar, 2016, p. 546)

En el capítulo anterior analizamos brevemente algunos de los procesos sociopolíticos que configuran activamente **la condición juvenil** en México. Según Reguillo (2010), esta condición se refiere a “los mecanismos tanto estructurales como (especialmente) culturales que enmarcan los procesos de inserción de sujetos concretos, considerados jóvenes, en una dinámica sociocultural histórica y geopolíticamente configurada” (p. 401).

Observamos que la mayoría de los jóvenes, tanto en México como en Puebla, se encuentran precarizados y vulnerados económica y políticamente (IMJUVE, 2021). Esto se debe a que los jóvenes son separados, despojados, limitados y/o excluidos de los medios materiales y simbólicos necesarios para garantizar el sostenimiento de sus vidas. Además, enfatizamos la importancia de examinar las subjetividades que los jóvenes articulan activamente para reflexionar críticamente sobre el proceso contradictorio en el que la psique de los sujetos y las estructuras socio-históricas del capitalismo contemporáneo se reconfiguran mutuamente.

En este contexto, es crucial analizar cómo algunas teorías contemporáneas (Bauman, 2001; Beck, 1998; Deleuze, 1990; Fisher, 2009; Jappe, 2019; Maiso, 2018) pueden ayudarnos a comprender cómo se articulan algunas experiencias juveniles en el uso de Instagram, el smartphone e Internet, especialmente en relación con algunos de los procesos de individuación que experimentan en el capitalismo avanzado, como la **autorrealización** y el **consumo**.

Por lo tanto, el objetivo de este capítulo es hacer una distinción analítica de dos procesos que forman parte de un mismo fenómeno contradictorio:

1. **Los procesos de individuación y uso de tecnologías digitales:** Es necesario examinar cómo se entrelazan algunos procesos de individuación contemporáneos con

el creciente uso de redes sociodigitales y dispositivos móviles, los cuales son ampliamente promovidos por el mercado capitalista como tecnologías que asisten, personalizan, aumentan y brindan una mayor autonomía y control a los sujetos sobre algunos aspectos de su vida y la realidad social. Estas tecnologías se presentan como una *aparente* solución que permite una mayor integración social a los jóvenes mexicanos, en un contexto de exclusión y desigualdad.

2. **Las contradicciones en el uso de Instagram y el smartphone:** Es crucial analizar críticamente el proceso contradictorio que deriva del uso de dos de las principales tecnologías que los jóvenes mexicanos utilizan cotidianamente: Instagram y el smartphone (ENDUTIH, 2022, p. 5; We Are Social & Meltwater, 2024, p. 60-61). Este análisis busca revelar cómo, por un lado, los jóvenes mexicanos se apropian de estas tecnologías y producen prácticas y sentidos diferentes —no necesariamente opuestos, aunque pueden llegar a serlo— a los que el mercado capitalista promueve. Por otro lado, estas tecnologías también funcionan como dispositivos de control que perpetúan la inserción de los jóvenes en las lógicas de la sociedad capitalista contemporánea.

2.1 Del éxito al fracaso hay un solo responsable: uno mismo.

Ahora bien, al centrar el análisis en los procesos de individuación de la sociedad capitalista contemporánea, es imprescindible resaltar que Reguillo (2009) menciona que algunos autores como Bauman (2001), Beck (1998) y Giddens (1995) han revelado que una de las principales consecuencias **perversas** del capitalismo avanzado en cuanto al proceso de constitución de subjetividades contemporáneas es la “**inadecuación biográfica del yo**”. Siguiendo a Bauman (2001), este concepto alude a “la autopercepción del sujeto del hecho de que es responsable, de manera individual y a partir de sus propias decisiones, de su condición de vida; es él o ella quien resulta inadecuado o inadecuada para el orden social” (Reguillo, 2009, p. 8).

Esto es sumamente importante, si tomamos en cuenta que, hasta 2020, se estimó que el ingreso económico del 53.9 % de los jóvenes de 12 a 29 años en México estaba por debajo

de la *línea de bienestar*¹³ (CONEVAL, 2020). De acuerdo con el IMJUVE (2021), esto indica que con los recursos económicos que obtienen no les es posible tener acceso a la canasta alimentaria básica y a la canasta no alimentaria básica (transporte, vestido, etc.). Esta situación se agrava considerablemente, si centramos nuestro análisis en el estado de Puebla, pues resulta que el 71.1 % de las personas jóvenes no pueden cubrir sus necesidades básicas con el dinero que adquieren (IMJUVE, 2021, p. 41). Además, el CONEVAL (2020) destaca que la mediana de los ingresos mensuales reales de la población joven ocupada¹⁴ de 15 a 29 años es de \$4,095.24MXN para la mayor parte del país, mientras que en Puebla es de tan solo \$3,412.70MXN.

Sin duda, estas estimaciones están lejos de ofrecer una visión detallada sobre la situación social que experimentan los jóvenes. Ya que, en su particularidad se nos revela cómo, además de la edad, otros factores como la posición económica, el nivel educativo, el género, la orientación sexual, el color de piel y la etnia pueden agravar o *aligerar* esta situación desigual. No obstante, nos permiten vislumbrar algunas de las principales características que configuran el contexto social en el que se inscriben la mayoría de las experiencias juveniles en México, especialmente en Puebla, que es el estado en el que viven las y los jóvenes con los cuales tuve un mayor acercamiento para dialogar sobre esta investigación.

En este sentido, podemos identificar cómo la continua precarización económica que experimentan los jóvenes en México —manifestada en la sobreexplotación e informalidad laboral, así como en la falta de trabajo— junto con la sistemática vulneración de sus derechos fundamentales y la falta de reconocimiento político, crea un caldo de cultivo de condiciones sociales que propician sentimientos de culpa, impotencia, extrañamiento y, en general, la configuración de una conciencia y sociedad alienada (Marx, 2008). Esta alienación se expresa en la estructuración sistémica de una sociedad escindida, asimétrica y desigual, que

¹³ En México, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) define las líneas de bienestar para medir la pobreza. Estas líneas son umbrales de ingresos que permiten distinguir si una persona o familia tiene suficientes recursos para cubrir sus necesidades básicas. (CONEVAL, 2012).

¹⁴ El INEGI define a la población ocupada como aquellas personas de 15 años o más que, durante un lapso de tiempo, se encontraban realizando alguna actividad económica remunerada. Esto contempla a aquellos que tienen un empleo formal o informal, trabajan por cuenta propia, son empleadores o laboran sin pago en negocios o empresas familiares (INEGI, 2024).

oculta los procesos sociopolíticos que configuran nuestro entorno y orienta a los sujetos a **autopercibirse** como los únicos responsables de su condición de vida.

Por ejemplo, durante una entrevista realizada en la ciudad de Puebla, una joven de 21 años me expresó cómo constantemente se siente intranquila, ansiosa, insatisfecha y con miedo al pensar que lo que hace no es suficiente para garantizar una vida “*tranquila*”. Actualmente, ella estudia en la universidad y se ha esforzado por destacar académicamente, siendo uno de los promedios más altos de su carrera. Sin embargo, esta **autoexigencia** académica le ha dificultado trabajar, al menos formalmente, lo cual la ha orillado a tener que trabajar cada vez que tiene un período libre en la universidad para solventar las carencias que enfrenta.

A pesar de todo lo que ha obtenido, las autoexigencias impuestas y la situación social que experimenta propician que buena parte de sus prácticas cotidianas no sean suficientes para alcanzar el horizonte de vida que tiene como meta.

Tal y como ella expresa:

Constantemente tengo miedo de fracasar, de no lograr mis metas. Entonces a veces siento que sí me abrumo por el futuro, pero se me olvida que para que llegue ese futuro tengo que estar dedicada en el presente. Pero sí estoy pensando todo el tiempo en el futuro, lo reconozco. Lo cual es bueno, pero sí siento que me pesa mucho. Me siento insatisfecha de no ocupar mi presente para llegar a mi futuro deseado...

Y continúa:

La verdad nunca he sido de querer cosas exuberantes, simplemente quiero tener esa tranquilidad económica, ni siquiera decir que tenga mucho dinero, pero esa tranquilidad de saber que no me va a faltar comida, que pueda construir una familia, que voy a conocer más cosas, que voy a poder disfrutar mis tiempos libres haciendo hobbies, pues eso, así es como quisiera que fuera mi futuro. Pensar en eso me hace estar ansiosa en momentos donde siento que estoy ocupando mi presente y haciendo cosas que pongan una barrera a este futuro que quiero lograr... Me siento cansada cuando ese pensamiento de culpa prevalece constantemente al recordarme que ahorita

en mi presente no estoy dando el cien por ciento, por mis dudas y mis miedos.
(Comunicación personal, 20 de septiembre de 2023)

Este testimonio ilustra cómo, de manera tendencial, la sensación de insatisfacción, agotamiento, ansiedad y de culpabilidad—aunque no se sepa exactamente de qué—, son algunas de las principales características de los procesos subjetivos que articulan los jóvenes mexicanos en el capitalismo avanzado. “La inadecuación del yo, es decir, la insuficiencia biográfica, la narrativa precarizada de la propia vida, la sensación de ser culpable de algo **inaprensible**, se aplica de manera nítida a las expresiones y testimonios de muchos jóvenes que la viven como experiencia cotidiana” (Reguillo, 2009, p. 9)¹⁵.

2.2 Rupturas y disrupciones en los procesos de individuación

Ahora bien, no podemos perder de vista cómo estos procesos subjetivos están intrínsecamente entrelazados con las condiciones sociales desiguales y diferenciadas que cada uno experimenta. Asimismo, es crucial que no ignoremos el hecho de que la creciente sensación de culpabilidad, ansiedad o insatisfacción no se debe únicamente a una **incomprensión o desconocimiento** de las estructuras fundamentales del capitalismo tardío. Por el contrario, muchos jóvenes son conscientes o tienen algunas referencias formales sobre algunos procesos sociopolíticos que intervienen activamente en la configuración de su situación social.

Por un lado, esta conciencia crítica se manifiesta en múltiples formas de resistencia que emergen desde distintos espacios sociales, culturales y geográficos contra “un orden global injusto, predatorio, avasallante que genera personas desechables, precarias, gente sacrificable, vidas nulas y toda una enorme cantidad de población que no importa” (Valenzuela, 2018, párr. 7). En México hemos visto cómo las y los jóvenes protagonizan movimientos sociales y políticos que buscan visibilizar y combatir las desigualdades e injusticias sociales que enfrentan. Desde la exigencia de justicia por los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa hasta la participación en protestas contra la violencia de género, los jóvenes no solo reconocen las estructuras opresivas, sino que también se organizan para

¹⁵ El resaltado es mío.

desafiarlas. Además, las redes sociodigitales y los dispositivos móviles han sido algunas de las tecnologías que las y los jóvenes mexicanos han utilizado para expresar su urgencia por una transformación social que desarticule y disminuya las desigualdades que experimentamos cotidianamente en el capitalismo contemporáneo. Como bien afirma una consigna del movimiento #YoSoy132: “Si no ardemos juntos, ¿quién iluminará esta oscuridad?”

El racismo, el feminicidio, el juvenicidio, la pobreza, el abuso, son las voces que dan vida a la consigna: 2 de octubre no se olvida, quienes han puesto en el banquillo de la justicia a los militares-criminales de las dictaduras de Argentina, Chile, Guatemala; son las voces de jóvenes y estudiantes que recolocaron el debate sobre movimientos sociales en América Latina, son las voces de indígenas que sentencian: nunca más un México sin nosotros y luchan por mundos donde quepan todos los mundos, son las voces de Rosario Ibarra y el Comité Eureka de México junto a las Madres de la Plaza de Mayo de Argentina, junto a los padres de Ayotzinapa que gritan claro y fuerte: ¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos! (Valenzuela, 2015, p. 17)

Por otro lado, es fundamental subrayar que la capacidad subjetiva, política y reflexiva de los jóvenes no se expresa únicamente en su participación o no en movimientos sociales, colectivos, protestas y toda práctica social que se declare abiertamente como revolucionaria y contrahegemónica. Además, en el capítulo anterior hemos visto cómo todo proceso subjetivo nunca está exento de tensiones y contradicciones.

El agenciamiento social y político de los jóvenes no solo actúa como una diferencia radical respecto al orden dominante contemporáneo, sino también como una reproducción continua y sutil de lo ya instituido. Por eso, es importante ser cuidadosos y evitar absolutizar, esencializar, fijar y reducir la agencia de los sujetos a prácticas sociales específicas como únicos horizontes de transformación social. Lo cual no indica que no seamos capaces de criticar e identificar los ordenamientos específicos del capitalismo tardío que excluyen, limitan, separan y despojan a grandes poblaciones de sus medios de existencia.

2.3 ¿Impotencia reflexiva?

Ahora bien, si el joven, en su particularidad, es consciente en mayor o menor medida de las condiciones sociales, culturales y políticas que configuran activamente su situación cotidiana, podríamos preguntarnos: ¿cómo se explica el proceso contradictorio que lleva a los jóvenes a **autoperibirse** como los únicos responsables de su situación debido a sus propias decisiones?

Para Fisher (2009), la contradicción que experimentan los jóvenes entre la comprensión crítica de su contexto social y la **autoimposición** del hecho de ser responsable individualmente sobre su condición de vida se debe a una suerte de *impotencia reflexiva*. Este concepto se refiere a que los jóvenes son conscientes de que su situación social es desigual e injusta, pero también reconocen que hay poco que puedan hacer al respecto, por lo que muchos se limitan a hacer lo que pueden con lo que tienen. “Sin embargo, este conocimiento, esta reflexividad, no es el resultado de la observación pasiva de un estado de cosas previamente existente. Es más bien una suerte de profecía autocumplida” (Fisher, 2009, p. 35).

En este sentido, Reguillo (2009) señala que el drama de los procesos de individuación contemporáneos se expresa de forma cada vez más nítida en los testimonios de muchos jóvenes mexicanos que, tendencialmente, aceptan de manera *cómplice* o *resignada* la responsabilidad individual de su condición de vida. Esto resulta en una **autoimposición** y **autoexigencia** de los sujetos para solventar, inventar, y hacer venir una solución personal frente a las carencias materiales y simbólicas que experimentan (p. 9).

Esta situación es lo que Beck (1998) describiría como “solución biográfica a las contradicciones sistémicas”, refiriéndose al proceso subjetivo mediante el cual, en la sociedad contemporánea, los sujetos intentan resolver problemas estructurales y sistémicos a través de cambios y ajustes en aspectos de sus propias vidas. En una sociedad que tiende a individualizar y psicologizar lo social y lo político (Lipovetsky, 1983), los jóvenes no solo se ven forzados a encontrar soluciones individuales a los problemas sociales que experimentan, como la explotación e informalidad laboral, la falta de trabajo, y la vulneración

de sus derechos fundamentales por su color de piel, identidad de género, posición económica, orientación sexual, entre muchas otras cosas; también son orientados a aceptar y adoptar las lógicas del capitalismo contemporáneo, lo cual les brinda un mínimo de certezas para garantizar su integración social y su proyecto de vida.

Examinemos la **Tabla 1** para ver cómo se expresa este proceso de individuación en los testimonios de algunos jóvenes de la ciudad de Puebla, quienes accedieron a contestar un cuestionario que realicé digitalmente en julio de 2023. Este cuestionario fue elaborado mediante un formulario de *google docs* y compartido a través de mi cuenta personal de *Instagram* y, gracias a la ayuda de gente cercana a mí, pudo llegar a más personas. Cabe destacar que la encuesta fue respondida por 104 personas, en su mayoría jóvenes de entre 20 y 24 años, quienes además estudian en la universidad y/o trabajan en Puebla.

Tabla 1

Principales preocupaciones de algunos jóvenes de la ciudad de Puebla sobre su situación social

Edad	Género	Ocupación	Testimonio
23	Mujer	Estudiante	Me preocupa que no hay tantas oportunidades de crecimiento laboral, aunque tengas carrera, ganas más ahora la gente que se dedica al internet.
24	Hombre	Estudiante y trabajador	Me preocupa cómo la sociedad está cambiando y lo que tendré que hacer para adaptarme a esos cambios.
24	Mujer	Trabajadora	Aunque tengo trabajo, estoy pensando todo el tiempo cómo voy a lograr lo que quiero.
22	Mujer	Estudiante	Me agobia el hecho de que lo que hago no es suficiente para cumplir mis metas y quedarme estancada.
23	Mujer	Trabajadora	Me preocupa que mi mamá no va a estar siempre para mí y yo tengo que ver la forma de vivir bajos mis propios ingresos.
22	Mujer	Estudiante y trabajadora	Siento que la vida se me pasa y aún no he logrado nada importante para mí.
22	Mujer	Estudiante	Me afecta que el sistema en el que vivimos nos programa para pensar en el futuro y nos hace crear expectativas de lo que debemos hacer, las cuales son inalcanzables.
21	Mujer	Estudiante	Me abruma que el fin de mi carrera se aproxima y será hora de enfrentarme al mundo por mis propios criterios sin ayuda.
24	Mujer	Trabajadora	Me agobia que puedo notar cómo muchos avanzan y yo aún no puedo lograr nada por mí misma.

Nota. Fuente elaboración propia

Sin duda, es inquietante observar que, a pesar de la heterogeneidad de las situaciones que cada uno experimenta, la mayoría de las y los jóvenes comparten una sensación común de indefensión, ansiedad, estancamiento y culpa al pensar que sus decisiones y acciones, en muchas ocasiones, no son suficientes ni siquiera para asegurar el sostenimiento de sus vidas. Tener un trabajo o una carrera universitaria no les garantiza alcanzar y realizar sus proyectos de vida, situación que se agrava aún más en la ausencia de estos. Además, son conscientes de que en la sociedad capitalista contemporánea están sujetos a exigencias y expectativas de vida inalcanzables, pero aún así, se ven afectados por no poder cumplirlas y tener que adaptarse constantemente a las condiciones de vida impuestas por el orden dominante.

En este sentido, resulta fundamental examinar el papel de tecnologías digitales como *Instagram*, los *smartphones* e *internet* en los procesos de individuación dentro del capitalismo contemporáneo. Los jóvenes no solo se perciben como los únicos responsables de las condiciones que experimentan, sino también como los únicos capaces de superarlas mediante su propio esfuerzo y mérito. En este contexto, estas tecnologías se vuelven altamente atractivas al ofrecerse como herramientas que amplían y personalizan la experiencia individual, permitiéndoles construir una imagen alineada con sus aspiraciones de **autorrealización** y **éxito**. Como señala Sadin (2022), con tecnologías como *Instagram* y los *smartphones* aumenta la sensación de “centralidad de uno mismo” (p. 89): un proceso de singularización que coloca a los jóvenes en el centro de la experiencia digital, lo que resulta especialmente atractivo en un contexto marcado por la precarización económica y la vulnerabilidad política.

De este modo, los deseos de reconocimiento, pertenencia y comunicación (Kòjeve, 2006; Reguillo, 2010; Rovira, 2017) se entrelazan íntimamente con los ideales de éxito, autorrealización y bienestar promovidos por el capitalismo neoliberal (Bauman, 2004; Lipovetsky, 1983), dinámicas que se ven reforzadas en plataformas como *Instagram*. Estos deseos encuentran expresión en la **autorrepresentación digital** que los jóvenes construyen de sí mismos, en un esfuerzo por destacar y expresar sus anhelos, deseos, aspiraciones y gustos. Ante la escasez de espacios y herramientas que faciliten el acceso al reconocimiento

y la comunicación, *Instagram* se convierte en un espacio privilegiado para que estos deseos tomen forma.

Como señala el siguiente testimonio de una joven de 24 años de la ciudad de Puebla:

Creo que lo que me motiva a publicar fotos mías en Instagram es esta parte inconsciente, o quizás no tan inconsciente, de querer que los demás me vean. Pero más allá de eso, creo que se trata de compartir una versión exitosa de mí misma de la cual me enorgullezco, porque refleja, de algún modo, los valores o las metas que tengo como persona. (Comunicación personal, 6 de julio de 2023)

Así, en estos procesos de individuación propios del capitalismo avanzado, lo que está en juego no solo es la imagen que los jóvenes proyectan, sino también el proceso de construcción de esa imagen. Este proceso expresa su subjetividad y su búsqueda de desarrollar un proyecto de vida alineado con sus propios deseos y anhelos, lo que implica una mayor expresión y reconocimiento, así como un acceso ampliado e inmediato a experiencias y productos culturales, sociales y políticos que reflejan esos mismos intereses y aspiraciones —un fenómeno que abordaremos a lo largo de este capítulo.

De tal forma, es crucial que examinemos cómo, en el capitalismo contemporáneo, con el creciente uso de tecnologías digitales como *Instagram* y el *smartphone*, los procesos de individuación que responsabilizan y culpabilizan a los jóvenes de su condición de vida se han profundizado de manera más **sútil, estimulante y persuasiva**. La autoimposición y la autoexigencia de los jóvenes por encontrar soluciones personales que mejoren o solventen las carencias que enfrentan adquieren una particularidad distintiva en las prácticas y sentidos que articulan a través de las redes sociodigitales y dispositivos móviles.

2.4 El desarrollo tecnológico y científico en la civilización moderna-capitalista.

El auge de tecnologías digitales como el internet, los smartphones y las plataformas digitales como Instagram está intrínsecamente relacionado con los procesos subjetivos que los sujetos articulan en relación con las condiciones socio-históricas que viven. En este contexto, Rovira (2017) señala acertadamente que “el avance tecnológico ha ido a la par del avance del

neoliberalismo” (p. 9). El acelerado proceso de digitalización de lo social, político y cultural mediante el uso de redes sociodigitales y dispositivos móviles se ha convertido en uno de los principales paradigmas del momento civilizatorio que experimentamos en el capitalismo avanzado.

Aunque en el capítulo anterior ya hemos mencionado algunas de las características antropocéntricas, patriarcales, coloniales y, sobre todo, adultocéntricas del orden simbólico que sostiene al capitalismo, es crucial profundizar en la **escisión** como dimensión constitutiva de las relaciones sociales contemporáneas. Esto nos permitirá entender cómo el desarrollo tecnológico que permite la aceleración del proceso de digitalización de las sociedades contemporáneas está íntimamente relacionado con la generalización de la forma de producción y reproducción social del capitalismo (Jappe, 2019).

De acuerdo con Machado (2017) la civilización capitalista históricamente se ha erigido sobre una racionalidad moderna profundamente escindida que contrapone a los seres humanos encima y por fuera de la Naturaleza. “Desde esa misma racionalidad, por reconocernos *seres racionales* justamente, *pensamos y creemos que no somos* Naturaleza. Pero, sobre todo, nosotros, seres modernos, ilustrados, civilizados, *no nos sentimos* Naturaleza... nos relacionamos con la Naturaleza desde la exterioridad, la superioridad y la instrumentalidad” (Machado, 2017, p. 125).

La constitución de la racionalidad moderna en los sujetos se ha fundamentado sobre la idea del **progreso**, utilizándolo como la principal justificación para la explotación y dominación de la Naturaleza en su conjunto, incluidos nosotros mismos. “Nos hemos acostumbrado a creer (y a sentir) que vivimos para progresar y que... las sociedades más avanzadas y más desarrolladas son aquellas que han logrado someter, controlar y utilizar *tecnológicamente* los recursos naturales” (Machado, 2017, p. 125).

La instauración del progreso como fin último y la explotación de la naturaleza humana y no humana como medio para alcanzar esa finalidad han sido una de las principales características que históricamente han impulsado el desarrollo tecnológico y científico en la

civilización capitalista. En consecuencia, el pensamiento moderno-capitalista (Navarro Trujillo, 2019) ha establecido, en su mayoría, una concepción evolutiva de la historia, donde cada desarrollo tecnológico y científico evidencia una *mayor racionalidad* que “va dejando atrás el *estado de naturaleza* y nos va acercando más a los estadios más sublimes de lo *propriadamente humano*” (Machado, 2017, p. 126).

De tal forma, podemos examinar cómo, por un lado, la civilización moderna-capitalista se ha erigido sobre una racionalidad que separa, desconoce y oculta la condición de interdependencia que posibilita la producción y reproducción de la vida en su conjunto (Linsalata, 2020; Mies, 2018; Moore, 2015; Navarro Trujillo, 2019). Por otro lado, hablamos de la formación de una civilización que ha nacido de la guerra y se ha expandido a través de ella, alentada por su lógica de *superioridad* que la impulsa a conquistar y colonizar para reafirmar su dominio mediante su eficaz recurso a la violencia. “Una vez ya expandida a escala planetaria, esta civilización ha instaurado la guerra y el comercio como patrón civilizatorio universal” (Machado, 2017, p. 126).

El horizonte *emancipatorio* que promete el progreso y que deliberadamente pregona el neoliberalismo resulta sumamente contradictorio y problemático, pues no puede existir una verdadera liberación de la humanidad mientras el desarrollo tecnológico y científico se asienta en el despojo, la expropiación y la explotación de muchos otros. No hay progreso para todos, porque el desarrollo no está orientado conforme “a la satisfacción de las necesidades de subsistencia de la comunidad en su conjunto” (Mies, 2018, pp. 151-152), sino que se dirige a la perpetuación de múltiples procesos de despojo que garantizan la reproducción de unos cuantos individuos y del capitalismo en sí mismo.

Como bien explica Mies (2018):

Con lo que el progreso del «gran hombre» europeo está basado en la subordinación y la explotación de sus propias mujeres, en la explotación y destrucción de la naturaleza y en la explotación y la subordinación de otros pueblos y sus tierras. Por eso, la ley este «progreso» es siempre de tipo contradictorio y no es evolutiva: el progreso de unos supone la regresión de los otros, la «evolución» de unos sectores provoca el

retroceso de otros; la «humanización» de unos supone la «deshumanización» del resto; el desarrollo de las fuerzas productivas para unos supone el subdesarrollo y el retroceso de otros. El ascenso de unos supone la caída de otros. La riqueza de unos supone la pobreza de otros. La razón por la que no puede ser un progreso unilineal está en el hecho de que... el modelo depredador patriarcal de producción no constituye una relación recíproca, sino que se asienta sobre la explotación. (pp. 154-155)

El análisis de Mies (2018) revela que el desarrollo tecnológico y científico en aras del *progreso*, tal como se ha desarrollado históricamente en la civilización moderna-capitalista, no solo se sustenta en la explotación de unos pocos sobre muchos, sino que también refleja la instauración de un modelo **depredador** de producción y reproducción social que perpetúa la desigualdad y el despojo.

No obstante, es crucial entender que el problema del progreso va más allá de las acciones de unos pocos sujetos despiadados, crueles y egoístas que tienen una avidez insaciable por reafirmar su aparente —pero efectiva— superioridad mediante el uso de la violencia. Más bien, se trata de un complejo entramado de estructuras sistémicas que operan de manera casi autónoma (Marx, 2009; Jappe, 2019; Postone, 2006), escapando incluso al control de aquellos que las hacen funcionar (Rovira, 2017). “En cada etapa del proceso hay quienes toman decisiones, pero están atrapados en una red pegajosa de la lógica sistémica” (Sassen, 2013, p. 94).

En este sentido, Jappe (2019) señala la necesidad de hacer una distinción analítica que nos permita, por un lado, distinguir la dominación ejercida por ciertos sujetos, corporaciones, empresas o cualquier grupo social sobre otros, y por otro, revelar que detrás de esa dominación visible se encuentran las estructuras impersonales que dominan la sociedad entera como el valor, el trabajo, la mercancía y el dinero (p. 25). Nosotros podríamos añadir las estructuras fundamentales de la raíz patriarcal, colonialista y adultocéntrica del orden simbólico que sostiene a la sociedad capitalista contemporánea.

Además, no se trata de una relación de dominación absoluta ni determinista. En el capítulo anterior ya hemos visto cómo esta comprensión sólo oscurece la capacidad subjetiva y reflexiva de los sujetos—en este caso, los jóvenes mexicanos—, ignorando el proceso mediante el cual los sujetos y las estructuras socio-históricas se reconfiguran mutuamente. Como señala Foucault (2000), “desde el momento mismo en que se da una relación de poder, existe una posibilidad de resistencia. Nunca nos vemos pillados por el poder: siempre es posible modificar su dominio en condiciones determinadas y según una estrategia precisa” (p. 171).

Aun cuando las experiencias de los jóvenes mexicanos se desarrollen en un contexto de dominación material y simbólica, su capacidad subjetiva y reflexiva siempre escapa de las estructuras sociales, políticas y culturales que viven. Como señala Castoriadis (1997), el “sujeto es siempre imaginante” (p. 94), y su capacidad para **crear** prácticas y sentidos puede ser vista como un acto de resistencia (Deleuze, 2008; Moreno y Urteaga, 2022), ya que produce una diferencia que rompe con lo instituido y lo transforma.

Sin embargo, es importante reconocer que esta capacidad creativa no implica una oposición radical a las estructuras del capitalismo contemporáneo, ni necesariamente las desafía, aunque puede llegar a hacerlo. Además, si bien la psique es inherentemente imaginativa, la **heteronomía** puede bloquear esa imaginación en la repetición (Castoriadis, 1997, p. 94). De esa forma, nuestra capacidad creativa no solo puede generar diferencias respecto a lo instituido, sino también puede reproducir y reforzar las estructuras existentes.

2.5 El proceso de digitalización en las sociedades contemporáneas.

En este sentido, no cabe duda de que históricamente en el capitalismo se ha promovido ampliamente el desarrollo tecnológico y científico bajo el signo del *progreso* y la *emancipación* de los sujetos, pero con el fin de someter, controlar e integrar más aspectos de la vida en su totalidad al proceso de valorización. Sin embargo, es fundamental reconocer que el agente de cambio no es la tecnología en sí misma, como las redes sociodigitales y los dispositivos móviles, sino “los usos y la construcción de sentido alrededor de ellas” (Hine, 2004, p. 13). Además, no debemos perder de vista que la producción de estas tecnologías es

el resultado de un proceso de expropiación y explotación de un conjunto de saberes, técnicas y conocimientos **creados por los mismos sujetos**, lo que significa que no son entidades separadas o ajenas a ellos, y por ende, tienen una posibilidad de **transformación** y **apropiación**.

Según Rovira (2017), sería absurdo elaborar una investigación que comprenda el proceso de digitalización como algo escindido de la realidad material y simbólica que experimentamos (p. 21). Una perspectiva así resulta bastante problemática porque contrapone a las tecnologías como algo que está fuera y por encima de la capacidad reflexiva de los sujetos, viéndolas como entidades que nos controlan por sí mismas, en vez de examinar las prácticas y sentidos que los sujetos —en este caso, los jóvenes mexicanos— configuran activamente alrededor de ellas.

Como señala Ardévol (2013):

Lo digital forma parte de nuestra cultura material y es más que un sustrato o una infraestructura sobre la cual tejemos nuestras relaciones. Lo digital es actualmente una parte constitutiva de nuestra vida social y de nuestro mundo material. Por ello, una perspectiva antropológica está en total oposición a una visión que implique que las tecnologías digitales nos hagan menos humanos, menos auténticos o más mediatizados... sino reconocer la ambigüedad de lo digital y cómo esta ambigüedad se combina con los procesos de normatividad y regulación. (p. 11)

Esto cobra especial relevancia si tomamos en cuenta que, según cifras del INEGI (2022), en México el 91.5 % de la población joven de 12 a 29 años es usuaria de internet, y de estos, el 91 % accede a internet **diariamente**. Por grupos de edad, las personas de 18 a 24 años registraron el promedio más alto de uso de internet, con 5.9 horas al día, seguidas por las personas de 25 a 34 años con 5.3 horas, y las de 12 a 17 años con un promedio de 4.7 horas. Además, al examinar las prácticas en internet, observamos que el 96.1 % de la población joven utiliza internet para acceder cotidianamente a redes sociodigitales (ENDUTIH, 2022, pp. 3-7), siendo las principales plataformas digitales WhatsApp, Facebook, **Instagram** y TikTok, en ese orden (We Are Social & Meltwater, 2024, p. 60). Finalmente, el *smartphone*

es el principal dispositivo tecnológico por el cual el 97 % de la población de 6 años o más en México se conecta a internet, mientras que solo el 31 % también utiliza tablets o computadoras. (ENDUTIH, 2022, p. 6).

Aunque el proceso de digitalización no es un fenómeno homogéneo y su desarrollo varía en función de los contextos sociales, culturales y geográficos debido a procesos estructurales y sistémicos que garantizan o limitan el acceso a estas tecnologías, los datos revelan que aproximadamente 9 de cada 10 jóvenes mexicanos de 12 a 29 años disponen de un smartphone que les permite conectarse a internet y utilizar redes sociodigitales de manera cotidiana.

A pesar de las desigualdades en el acceso, el mercado capitalista ha diversificado la oferta de estas tecnologías, permitiendo que cada vez más personas se integren al proceso de digitalización. No obstante, la ampliación de la oferta de consumo no es razón suficiente para explicar *el entusiasmo e interés* por integrar estas tecnologías en nuestra vida cotidiana. Si partimos del hecho señalado al comienzo de este capítulo, de que los procesos de individuación en el capitalismo avanzado tienden a orientar a los sujetos a autoperibirse como los únicos responsables de su condición de vida, podemos profundizar en algunas prácticas y sentidos que los jóvenes mexicanos articulan en el uso del internet, los *smartphones* y las redes sociodigitales, en relación con la situación que cada uno experimenta en el capitalismo contemporáneo.

Según Reguillo (2010), la autoexigencia de la mayoría de los jóvenes mexicanos por encontrar una solución individual a su situación de precariedad y vulnerabilidad radica en la lucha por reapropiarse o reinscribir su vida “en contextos de mayor estabilidad, con (mínimas) certezas de lugar, lealtades, solidaridades, garantías y especialmente reconocimiento” (p. 412). En este sentido, Reguillo (2010) remarca que existen tres instancias o espacios determinantes para analizar la situación de los jóvenes mexicanos: 1) La cuestión del papel o la membresía, 2) El papel de las creencias y la búsqueda de sentido, y 3) La relevancia del **consumo como factor constituyente** de los procesos subjetivos de los jóvenes.

2.6 ¿Tecnologías para la liberación?

La tríada de tecnologías como el internet, el smartphone y las redes sociodigitales como Instagram se presentan como espacios que, potencialmente, integran estas tres instancias mencionadas por Reguillo (2010). En combinación, estas tecnologías brindan a los sujetos un mínimo de certezas al ofrecerles mayor autonomía, libertad y control para integrarse a un entramado técnico y cultural que habilita una dinámica social globalizada e inmediata. Esto les permite a muchos jóvenes mexicanos comunicarse, relacionarse y ser reconocidos de forma mucho más amplia y rápida, además les brinda una potencia de consumo y producción para acceder y/o crear un sinfín de productos culturales conforme a su propio gusto y criterio.

Por ejemplo, durante una entrevista realizada en septiembre de 2023 en la ciudad de Puebla, una joven de 21 años, estudiante universitaria, me expresó que uno de los principales motivos para utilizar *Instagram*, además de comunicarse con personas cercanas a ella, es porque encuentra contenido especializado y personalizado conforme a sus propios gustos e intereses. Ya sea por entretenimiento, inspiración o motivos académicos, menciona que *Instagram* es una plataforma que le brinda la oportunidad de acceder a múltiples productos culturales que se adaptan a sus propias necesidades y deseos.

Tal y como ella expresa:

Ocupo Instagram porque me da mucha inspiración, me motiva. Se supone que los algoritmos hacen que veas lo que más buscas. Entonces, yo busco muchas cosas que me gustan, incluso de mi carrera, y hay muchas publicaciones de consejos o aplicaciones que te ayudan para estudiar, hacer trabajos y así. Entonces Instagram es una plataforma en la que tienes información más fácil, conoces cosas más rápido que si me pongo a buscar en internet, y es muy espontáneo, más visual, más dinámico y digerible, entonces está padre. (Comunicación personal, 20 de septiembre de 2023).

En resumen, es importante reconocer que ante los constantes procesos de despojo, expulsión, exclusión y separación que experimentan la mayoría de los jóvenes mexicanos en el capitalismo neoliberal, el deseo de ser reconocidos, de comunicarse, expresarse, relacionarse,

conocer, de sentir y compartir con otros, junto con la curiosidad humana (Rovira, 2017) y todo deseo antropogénico generado a partir de la autoconciencia (Kojève, 2006), estimulan el uso y nuestra apropiación de las tecnologías como el internet, los smartphones y las redes sociodigitales, como Instagram.

Asimismo, no debemos perder de vista cómo el uso de estas tecnologías digitales también acelera los procesos de individuación promovidos ampliamente en el capitalismo avanzado. “Al fin y al cabo, lo que está aquí en juego son estrategias precarias con las que los individuos socializados intentan convivir con la violencia con la que se les imponen los imperativos sociales” (Maiso, 2018, p. 148). El capitalismo contemporáneo necesita reapropiarse y capturar constantemente las necesidades, intereses y deseos de los sujetos para integrarlos al proceso de valorización del valor. No obstante, esta relación de dominación no es un hecho consumado, sino un proceso llevado a cabo en y a través de los individuos socializados. En este proceso surgen inevitablemente fricciones, conflictos y tensiones, que evidencian que “los propios individuos, en tanto que sujetos, constituyen el límite de la cosificación” (Maiso, 2018, p. 148).

Estas tensiones y contradicciones que experimentan los sujetos revelan que el modo de producción y reproducción del capitalismo avanzado, así como las tecnologías que desarrolla, no están orientadas a satisfacer las necesidades de subsistencia de los sujetos. Por ello, a pesar de que la mayoría de los jóvenes mexicanos expresan que la tríada tecnológica del internet, el *smartphone* e *Instagram* les permite comunicarse y relacionarse de forma amplia e inmediata, también reconocen que este no es el principal motivo por el cual las utilizan. Además, señalan que experimentan constantes tensiones y conflictos al sentir que pasan demasiado tiempo utilizándolas, lo que termina afectando sus actividades cotidianas.

Como bien señala el siguiente testimonio:

He tenido un dilema con las redes sociales porque ya estoy en un punto en el que quiero dejarlas de ocupar porque me consumen mucho tiempo. Ahora trato de ocuparlas más como inspiración. La verdad es que soy de las personas que silencian a la gente en Instagram. Creo que tengo silenciados a más de la mitad de las personas

que sigo y nada más las sigo porque me caen bien y así. En realidad, solo utilizo Instagram para ver imágenes y contenido especializado conforme a mis gustos, ya no la uso para socializar. No es como que tampoco diga que ya no checo la vida de las personas, sí sigo teniendo interacción, pero no es a lo que entro principalmente... han habido varias veces que sí he borrado Instagram como en esas motivaciones de que ya no voy a usar redes sociales, pero regreso porque al final es la única forma en la que estoy comunicada, en la que me entretengo y veo cosas que a mí me gustan e interesan. Pero, sí siento que me perjudica cuando no controlo mis tiempos, porque siempre hay muchas cosas que ver, mucho, mucho y se te va el tiempo muy rápido. Entrás y lo que pensaste que iban a ser diez minutos termina siendo media hora o más. (Comunicación personal, 20 de septiembre de 2023)

Por lo tanto, el desafío que realmente enfrentamos con el auge de las tecnologías digitales tiene que ver con la aceleración de un proceso **contradictorio** y **desigual** a escala planetaria. Esta perspectiva nos permite examinar cómo las cualidades intrínsecamente humanas, como el deseo del reconocimiento y la comunicación, pueden encontrar en “la mediación tecnológica espacios de potencia y conocimiento compartido y, a la vez, pueden ser manipuladas para todo tipo de fines sectarios, principalmente reducidas a redes de captura, procesos de valorización del valor que aceitan la maquinaria del despojo” (Rovira, 2017, p. 22).

Hablamos de un proceso contradictorio porque sería un error negar la existencia de una dinámica técnica y cultural (Rovira, 2017) que efectivamente permite a los jóvenes mexicanos ampliar su capacidad para conocer, representarse, comunicarse y en general, producir un sinfín de prácticas y sentidos de manera inmediata. El principal riesgo que enfrentan el capitalismo contemporáneo con la aceleración del proceso de digitalización es que, aunque se promueven tecnologías como *Instagram* —plataforma que se analizará más adelante—, las cuales habilitan espacios de encuentro y sociabilidad para explotar la capacidad creativa de los individuos e integrarla en el proceso de valorización del valor (Marx, 2008), también surgen efectos imprevistos o accidentales que pueden contravenir los

intereses de las empresas o incluso la lógica capitalista que subyace en las tecnologías utilizadas.

No obstante, como señala Rovira (2017) “el encuentro generador de una potencia disruptiva emancipatoria no es algo automáticamente dado, sino una potencialidad precaria, pero que merece ser explorada y reconocida en sus destellos” (p. 23). Ejemplos de ello son movimientos como la Primavera Árabe, el 15M en España con la consigna “si no nos dejan soñar, no les dejaremos dormir”, “Occupy Wall Street” en Nueva York contra el 1% de la población que acumula más de la mitad de las riquezas del planeta, Black Lives Matter que denuncia el racismo sistémico y evidencia la brutalidad policial que experimentan los jóvenes afroamericanos, y el #YoSoy132 en México, que demanda la democratización de los medios de comunicación. Todos estos movimientos ilustran cómo muchos jóvenes tanto en México como en otros lugares del mundo se han apropiado de las tecnologías digitales no solo de forma individualizada y personalizada, sino también para crear redes digitales de contención, apoyo y acción colectiva contra el orden predatorio del capitalismo contemporáneo (Valenzuela, 2018). Como señala Rovira (2017), “ahí donde la gente se junta, la revolución se puede gestar” (p. 23).

Sin embargo, cabría examinar por qué, a pesar de que la mayoría de los jóvenes mexicanos experimentamos una situación precaria, desigual e injusta, el encuentro aumentado e inmediato, así como la ampliación de nuestras capacidades creativas y reflexivas por medio del uso de las tecnologías digitales, representa, tendencialmente, una *potencialidad precaria* (Rovira, 2017) o una *estrategia efímera* (Maiso, 2018) para la transformación o el enunciamiento de algunas de las condiciones sociales que vivimos en el capitalismo avanzado.

Según Fuchs (2011), el problema radica en el hecho de que en las sociedades neoliberales, las tecnologías digitales como el internet, los *smartphones* y, sobre todo, las redes sociodigitales, se presentan únicamente a través de “la ideología de la Web 2.0” (p. 291). Esta ideología resulta problemática porque magnifica el poder emancipatorio de la comunicación inmediata y globalizada, así como la ampliación de la exposición a múltiples

productos culturales y generadores de deseo (Bauman, 2004; Urteaga y Moreno, 2020) y un sinfín de información (Han, 2014) y herramientas digitales de todo tipo. Sin embargo, al mismo tiempo que pregona los beneficios individuales del proceso de digitalización, ignora deliberadamente dos aspectos cruciales en la otra cara de este proceso: la desigualdad en el acceso a los productos culturales que exhibe y la expropiación sistémica de estas tecnologías en favor de unos pocos.

Al respecto, Rovira (2017) señala:

La labor de ocultamiento de toda ideología se manifiesta en esta capacidad de proclamar las bondades de la sociedad de la información y de la Web 2.0 en particular, y omitir lo que esconde: nuevas formas de inversión y producción de renta basadas en la expropiación de la sociabilidad humana. (p. 23)

2.7 La aceleración del proceso de personalización

El auge de tecnologías como *Instagram* y el *smartphone* representa las dos caras de un proceso desigual, que expresa su máxima contradicción en el hecho de que, aunque nos permiten estar más comunicados y conectados entre nosotros mismos, también profundizan de forma más *estimulante, sutil y persuasiva* los procesos de individuación que promueve el capitalismo, como **la autorrealización** (Lipovetsky, 1983) y **el consumo** (Bauman, 2004). Además, es crucial que no perdamos de vista la expropiación y explotación sistémica de saberes, técnicas, fuerza de trabajo y la Naturaleza que garantizan el funcionamiento del proceso de digitalización. Como señala Fisher (2009) “El capitalismo es inherentemente disfuncional y el costo que pagamos para que parezca funcionar bien es, en efecto, alto” (p. 33).

La inmediatez y el alcance de las redes sociodigitales como Facebook, Tik Tok, X (antes Twitter) y, sobre todo, Instagram—fenómeno que analizaremos a continuación—revelan que su diseño y programación, así como la mayoría de las prácticas y sentidos de los jóvenes mexicanos no están orientados a fomentar encuentros o conexiones significativas con los otros. Más bien, tienden a expresar un **proceso de personalización** (Lipovetsky, 1983) enfocado en la maximización de la autonomía, el control, el goce inmediato, el sexo, la

asunción de lo *propriadamente humano*, el culto a lo natural, *el bienestar emocional*, lo saludable o *healthy*, la espiritualidad, la cultura hedonista y, sobre todo, el legítimo derecho a elegir íntegramente nuestro propio modo de existencia y, por tanto, de ser uno mismo.

De acuerdo con Lipovetsky (1983), **el proceso de personalización** corresponde al análisis de un cambio de rumbo histórico de los objetivos y las modalidades de socialización que existían en las sociedades modernas de mediados del siglo XX. Estas sociedades estaban caracterizadas por un orden democrático disciplinario, con valores, normas e ideologías coercitivas, universalistas y rigoristas. En cambio, el proceso de personalización representa, por un lado, la ruptura del ideal moderno que subordinaba lo individual y lo relegaba al ámbito de lo privado, y por otro lado, la instauración de una nueva forma de organización y orientación social que establece nuevas formas de control más sutiles, estimulantes y persuasivas que se sustentan en *la liberación y la autorrealización* de los sujetos.

La particularidad histórica de las sociedades en el capitalismo contemporáneo radica en la emergencia de un proceso de individualización que configura nuevas formas de control y despojo, al mismo tiempo que promueve una mayor diversificación de los modos de vida. Las instituciones, dispositivos de poder, corporaciones y el mercado capitalista se *personalizan*, modelándose y adaptándose constantemente a los estímulos y aspiraciones de los sujetos. Esta personalización genera una relación de dominación más insidiosa y sofisticada, haciendo que los sujetos, en la mayoría de sus prácticas, crean estar persiguiendo sus propios intereses, cuando en realidad terminan reforzando las estructuras que el capitalismo contemporáneo les impone (Jappe, 2019).

Lipovetsky (1983) explica que:

Así opera el proceso de personalización, nueva manera para la sociedad de organizarse y orientarse, nuevo modo de gestionar los comportamientos, no ya por la tiranía de los detalles, sino por el mínimo de coacciones y el máximo de elecciones privadas posibles, con el mínimo de austeridad y el máximo de deseo, con la menor represión y la mayor comprensión posible. Proceso de personalización en la medida en que las instituciones desde este momento se adaptan a las motivaciones y deseos,

incitan a la participación, habilitan el tiempo libre y el ocio, manifiestan una misma tendencia a la humanización, a la diversificación, a la psicologización de las modalidades de la socialización: después de la educación autoritaria y mecánica, el régimen homeopático y cibernético; después de la administración imperativa, la programación opcional, a la carta. (p. 7)

De tal forma, el proceso de personalización representa una tendencia de transformación a escala global en lo que Castoriadis (1997) denomina *significación imaginaria central*. Esto se refiere al entramado de organizaciones y significaciones, de acciones y valores (Lipovetsky, 1983) que demarcan la línea directriz del sentido de lo nuevo y del tipo de organización social. Este proceso configura la elaboración de nuevas prácticas y sentidos en las sociedades contemporáneas que promueven y encarnan masivamente un valor fundamental: el de **la realización personal**.

En resumen, “el derecho a ser íntegramente uno mismo, a disfrutar al máximo de la vida, es inseparable de una sociedad que ha erigido al individuo libre como valor cardinal, y no es más que la manifestación última de la ideología individualista” (Lipovetsky, 1983, p. 10). Se constituye así una **sociedad personalizada**, en la que lo que importa es ser uno mismo y, por lo tanto, “cualquiera tiene derecho a la ciudadanía y al reconocimiento social, en la que nada debe imponerse de un modo imperativo y duradero, en la que todas las opciones, todos los niveles pueden cohabitar sin contradicción ni postergación” (Lipovetsky, 1983, p.11).

Es cierto que se podría argumentar que este fenómeno no es nada nuevo; de hecho, ya hemos visto cómo las sociedades modernas se han construido históricamente sobre la ideología del individuo libre y del progreso (Linsalata, 2020; Machado, 2017; Mies, 2018; Navarro Trujillo, 2019). Sin embargo, es crucial reconocer la particularidad que ha adquirido la lógica individualista en el capitalismo avanzado, especialmente con la aceleración de las tecnologías digitales como Instagram y el smartphone. Esta lógica ha alcanzado su máxima expresión y contradicción a través del consumo, instalándose así en lo cotidiano.

En el capitalismo contemporáneo, el avance tecnológico y científico, especialmente en las últimas décadas, ha jugado un papel fundamental en este proceso, propiciando el desarrollo de artefactos tecnológicos que condicionan nuestros procesos civilizatorios (Derrida, 2018). Estas tecnologías, cada vez más sofisticadas, moldeables, adaptables y más “humanas” (Lipovetsky, 1983), buscan capturar constantemente las aspiraciones y deseos de los sujetos e integrarlos al proceso de valorización del valor (Rovira, 2017). Este fenómeno ha dado paso a una personalización en ámbitos antes inimaginables, otorgando a los sujetos una mayor autonomía, control y diversificación en prácticas cotidianas como la forma en que nos entretenemos, comunicamos, relacionamos, producimos, informamos y hasta nos representamos.

Como explica Lipovetsky (1983):

...es la transformación de los estilos de vida unida a la revolución del consumo lo que ha permitido ese desarrollo de los derechos y deseos del individuo, esa mutación en el orden de los valores individualistas. Salto delante de la lógica individualista: el derecho a la libertad, en teoría ilimitado pero hasta entonces circunscrito a lo económico, a lo político, al saber, se instala en las costumbres y en lo cotidiano. Vivir libremente sin represiones, escoger íntegramente el modo de existencia de cada uno: he aquí el hecho social y cultural más significativo de nuestro tiempo, la aspiración y el derecho más legítimos a los ojos de nuestros contemporáneos. (p. 8)

Sin embargo, la imbricación de las tecnologías digitales en el contexto contemporáneo no se debe solamente a una imposición por parte del capitalismo avanzado, sino que más bien expresa la disputa y apropiación de estas tecnologías por parte de los sujetos—en este caso los jóvenes mexicanos—, ya que representa una potencialidad significativa en lo que Reguillo (2010) denomina “la reinscripción del yo en universos de sentido”, conectando con el deseo de ser reconocidos, la construcción de identidad y la necesidad de pertenencia (p. 412).

Así como me expresó una joven de 24 años de la ciudad de Puebla al preguntarle cuáles eran sus principales motivos para utilizar Instagram:

Me gusta publicar cosas sobre mí cuando me llego a sentir contenta o satisfecha conmigo misma, en general porque pude pagarme un viaje, ir a algún lugar, comprarme algo, porque me gusta mi cuerpo, porque me siento bien y en general me siento completa conmigo, porque he logrado muchas cosas en mi vida, entonces pienso que me gusta esta versión de mí y esa es la versión que quiero que vean... Creo que quiero reflejar ese éxito que tengo, los logros que he obtenido y que estoy conforme conmigo misma. En general, creo que las personas que utilizamos redes sociales es porque queremos ser reconocidas o visibilizar algo a los demás, porque para que lo sepas tú, pues tú lo tienes, lo vives y lo sientes, entonces podrías quedártelo sin mostrárselo a nadie más o solo compartirlo con personas cercanas a ti. No creo hacerlo con la intención de presumir, sólo lo hago para que las personas que me siguen o cualquiera que entre a mi perfil vea el éxito que tengo y que estoy orgullosa de mí y por eso lo comparto. (Comunicación personal, 6 de julio de 2023)

Este testimonio revela algunas tensiones y contradicciones que experimentan la mayoría de los jóvenes mexicanos en el uso de Instagram, donde las lógicas de individualización impuestas por el capitalismo contemporáneo, como **el éxito, la autorrealización y el consumo**, están entrelazadas íntimamente con **el deseo de reconocimiento y comunicación**. Aunque las redes sociodigitales como Instagram ofrecen un espacio para la autoexpresión y la autorrepresentación, esta potencialidad está enmarcada en una constante negociación con una tecnología que ha sido apropiada por corporaciones como *Meta Platforms, Inc*¹⁶, que habilitan **el consumo y la producción personalizada** con la finalidad de capturar, expropiar y explotar las prácticas y sentidos que articulan sus usuarios.

¹⁶ Meta Platforms, Inc., conocida comercialmente como “Meta” y anteriormente como Facebook, Inc., es una empresa de tecnología estadounidense fundada en 2004 por Mark Zuckerberg y sus compañeros en Harvard. Meta es una de las corporaciones tecnológicas más grandes del mundo y es dueña de diversas plataformas y servicios, entre los que se incluyen Facebook, Instagram, WhatsApp y Meta AI. Actualmente, cuenta con un total de 4 mil millones de usuarios en todas sus plataformas (Solomons, 2024).

2.8 ¿Tecnologías en disputa? De la comunicación masiva e inmediata a la asistencia personalizada

La configuración del contexto globalizado e interconectado que vivimos actualmente no es un fenómeno reciente ni exclusivo de las redes sociodigitales o los smartphones. Este proceso de digitalización y personalización tiene sus raíces en el desarrollo tecnológico y científico desde finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX con la invención de la radio, la televisión, el cine y el teléfono. A lo largo de la historia, estas tecnologías han sido disputadas por los individuos a través de sus propias prácticas y sentidos, mientras que el capitalismo las ha reconfigurado para capturar, explotar y despojar conforme a sus propios intereses. Aunque estas tecnologías han facilitado una comunicación más amplia y accesible, su desarrollo inicial y expansión ocurrieron predominantemente en contextos sociales, culturales y geográficos con mayor industrialización y masificación del trabajo, lo que refleja las tensiones y contradicciones inherentes en su producción.

El desarrollo del microprocesador en la segunda mitad del siglo XX marcó un punto de inflexión en la tecnología digital. En el contexto de la Guerra Fría, el Departamento de Defensa de Estados Unidos—con ánimos de guerra y control—propuso la creación de ARPA (*Advanced Research Projects Agency*). Esta agencia fungió como un centro de investigación de inteligencia artificial en colaboración con múltiples centros universitarios, con el objetivo de desarrollar una red de comunicación que, además de ser inmediata y ampliada, fuera descentralizada para garantizar la seguridad de la información en caso de un ataque (Serrano, 1999). Esto finalmente llevó a la creación de ARPANET, una red inicialmente concebida con fines militares, que con el tiempo fue transformada por los jóvenes universitarios involucrados en su desarrollo en una plataforma para la comunicación y el intercambio de información a nivel global, estableciendo así las bases para lo que hoy conocemos como Internet.

Rovira (2017) menciona al respecto:

Mientras las instituciones militares auspiciaban la investigación controlada, los universitarios buscaban la extensión y el contacto con sus pares, intercambiaban conocimientos, compartían ideas, creaban paneles de información con temas sociales.

Internet se convirtió en un espacio abierto a la participación—y no es un espacio militar secreto. (p. 27)

La creación de la *World Wide Web* en 1989 por Timothy Berners-Lee revolucionó el acceso a la información al habilitar una red “abierta y universal, no restringida ni parcelada, accesible desde cualquier punto, sin cercados ni barreras” (Rovira, 2017, p. 28), lo que facilitó la creación y expansión de plataformas como *Facebook*. Sin embargo, este ideal de apertura y accesibilidad fue efímero, pues a medida que la web se extendió, también lo hicieron los esfuerzos del capitalismo por apropiarse de esta tecnología, dando paso a una concentración del poder en grandes corporaciones tecnológicas.

La expansión de plataformas como Facebook, Google, Youtube y X (anteriormente Twitter), marcó el paso de una era de comunicación unidireccional—con el teléfono, la radio, la televisión e incluso el correo electrónico—a una de **interacción y creación de contenido** por parte de los usuarios de manera horizontal, inmediata y global. Tim O’Reilly (2005) nombró a este proceso de transición como “la Web 2.0”, destacando la aparición de plataformas digitales que actúan como intermediarias en la circulación de datos generados por los propios usuarios (Pisani, 2006). Estas plataformas ofrecen espacios de “*acceso gratuito*” que les brindan herramientas sencillas e intuitivas, que facilitan la forma de comunicarse, conocer, relacionarse, informarse, consumir, producir y representarse de los usuarios.

No obstante, esta—aparente—libertad y participación ha sido limitada por el creciente dominio de unas pocas plataformas que controlan casi en su totalidad los espacios digitales. La contradicción radica en que, mientras la Web 2.0 parecía abrir espacios para la participación horizontal de los sujetos, en realidad ha consolidado el poder de unas cuantas corporaciones sobre la producción de prácticas y sentidos que los usuarios articulan en estos espacios¹⁷.

¹⁷ Kleiner (2013) menciona al respecto en el Manifiesto Telecomunista: “El que publica un sitio web administra los servidores y tiene control exclusivo sobre el contenido y las aplicaciones que el sitio provee, incluyendo el control de quién debe o no debe tener acceso al sitio” (p. 32).

Como señala Rovira (2017):

La era dorada de Internet acabó. Facebook y otras plataformas de red social han generado reglas de acceso «a su gratuidad» y se han convertido en grandes empresas... La World Wide Web, aunque abierta a cualquiera, permite que en su seno florezcan relaciones cliente-servidor... Poco a poco, unos cuantos proveedores han ido ganando importancia... Lo que ha ocurrido con la extensión de Internet es que grandes sitios web operados por corporaciones se han ido convirtiendo en las principales plataformas de acceso, de tal manera que poco a poco los usuarios nunca salimos del navegador... La Web 2.0 aparece como un giro innovador. El capitalismo de riesgo ve un nicho de mercado en apropiarse de los datos producidos por las interacciones libres entre usuarios, creando para ello plataformas donde esta interacción sea promovida, accesible y de fácil manejo. (pp. 28-30)

El proceso de digitalización, iniciado con la creación del Internet y la Web 2.0, junto con el surgimiento de plataformas digitales como Facebook, YouTube y Google, se aceleró significativamente con la irrupción del **smartphone**, un dispositivo “**de bolsillo**” capaz de integrar ambas tecnologías, así como la mayoría de “*las bondades*” que hasta entonces habían sido promovidas por avances tecnológicos y científicos previos, como la radio, la televisión, el teléfono y la computadora.

El auge del *smartphone* comenzó en 2007, cuando Steve Jobs presentó el primer *smartphone* de *Apple*: el *iPhone*. La introducción de este dispositivo se convertiría en un verdadero parteaguas en el uso de los teléfonos “*inteligentes*” (Sadin, 2022). Aunque ya existían otros dispositivos en el mercado, el *iPhone* transformó el avance de esta tecnología al desarrollar un dispositivo sin botones físicos, con una pantalla táctil multi-touch, y una interfaz intuitiva, fluida y dinámica que transformó la experiencia de sus usuarios. Como expresó Steve Jobs durante su presentación: “It works like magic”. Más allá de su capacidad para conectarse a internet y acceder a plataformas digitales a través de aplicaciones diseñadas específicamente para su *smartphone*, el *iPhone* también se integraba con otras tecnologías de *Apple*, como computadoras y laptops, ampliando su funcionalidad y conectividad.

Según Sadin (2022), la llegada del *smartphone* intensificó la percepción de una existencia personal más ligera y una creciente sensación de autonomía. Este nuevo dispositivo ofrecía tres características que hasta ese momento eran absolutamente inéditas: una conexión espacio-temporal *teóricamente ininterrumpida*, una interfaz táctil que respondía inmediatamente a los gestos, y la introducción de aplicaciones diseñadas para facilitar nuestras vidas cotidianas, lo que genera la sensación de constante atención personalizada y mayor confort (p. 25).

Nunca antes se había presenciado el desarrollo de un dispositivo como el *smartphone*, que, en combinación con Internet y las redes sociodigitales, ha dado lugar a un entramado técnico y cultural de dimensiones sin precedentes. Este entramado ha reconfigurado nuestra experiencia subjetiva del espacio, des-localizándolo y globalizándolo simultáneamente, y ha transformado nuestra concepción del tiempo, haciéndolo a la vez más efímero y eterno (Feixa, 2014). Esta tríada tecnológica permite una comunicación instantánea, el acceso a una vasta cantidad de información, y la creación y consumo continuo de contenido personalizado, intensificando así el proceso de digitalización en la vida cotidiana.

Lo que distingue a la actualidad es el desarrollo de un proceso de digitalización que no solo se basa en la comunicación e interacción de los usuarios, sino también en una **personalización extrema**. Estamos viviendo una era de digitalización personalizada, donde la administración de datos personales a través de inteligencia artificial, algoritmos y otras tecnologías permite ofrecer experiencias altamente adaptadas a las preferencias individuales. Este proceso de digitalización no sólo redefine la manera en que interactuamos con la tecnología, sino que también sienta las bases para el surgimiento de nuevas plataformas digitales que explotan al máximo estas posibilidades. Dentro de este contexto, Instagram se destacó rápidamente como una de las más influyentes (Sadin, 2022, p. 165).

2.9 Instagram como espacio para el consumo y la producción personalizada

Instagram fue creada por Kevin Systrom y Mike Krieger en 2010 como una aplicación de fotografía exclusiva para usuarios de *iPhone*. Su rápido crecimiento se debió a su diseño

intuitivo y su enfoque en la fotografía y el video, lo que permitía a los usuarios compartir experiencias cotidianas de manera visual, inmediata y estilizada (Sadin, 2022, p. 165). En 2012, la plataforma fue adquirida por Meta Platforms, Inc.—entonces conocida como Facebook, Inc.—, lo que permitió su expansión más allá de los usuarios de *iPhone*, amplificando el acceso desde cualquier smartphone, incluidos aquellos con sistema operativo Android—quienes eran la competencia directa de *Apple*—, consolidando así su dominio sobre las principales plataformas digitales.

Desde su adquisición por Meta, Instagram se ha convertido en una de las plataformas que más ha evolucionado en el entorno digital, integrando constantemente nuevas características y adaptándose a las tendencias emergentes de otras redes sociodigitales. Entre estas integraciones destacan las “stories” en 2016, una función inspirada en Snapchat que permite a los usuarios publicar fotos o videos de 15 segundos que desaparecen tras 24 horas, creando una sensación de inmediatez y captura de momentos cotidianos en “tiempo real”. En 2018, Instagram lanzó IGTV, buscando emular a YouTube al permitir la publicación de videos más largos y transmisiones en vivo, que pueden quedar fijas en el perfil personal o desaparecer. Finalmente, en 2020, introdujo “los reels”, inspirados en la inmediatez y el dinamismo de Tik Tok, ofreciendo un formato para la producción y el consumo de videos cortos y atractivos que rápidamente se viralizan en los espacios digitales.

Estas innovaciones han permitido a Instagram mantenerse relevante y vigente para una amplia población en México, especialmente jóvenes, quienes valoran la constante optimización de la plataforma para adaptarse a sus preferencias y gustos.

El testimonio de una joven de la ciudad de Puebla ilustra esta tendencia:

Me gusta utilizar Instagram por la cantidad de contenido que hay. O sea, sí es real que Instagram como que se volvió una plataforma completa, porque antes Snapchat solo era para historias, pero cuando Instagram implementó las stories, dejé de usar Snapchat porque ya lo tenía todo en Instagram. En Tik Tok, aunque sigue siendo muy popular, ya casi no la uso porque están los reels en Instagram. Entonces, realmente cualquier cosa que puedo hacer en Facebook o Twitter, también la puedo hacer en

Instagram. Entonces, yo creo que por eso me gusta tanto”. (Comunicación personal, 20 de septiembre de 2023)

Para 2024, Instagram se ha consolidado como una de las redes sociodigitales más emblemáticas del proceso de digitalización y personalización, siendo la cuarta plataforma digital más utilizada en el mundo—tan solo por detrás de Facebook, WhatsApp y YouTube—y la tercera en México (Meltwater & We Are Social, 2024, pp. 60, 232). Su éxito radica en ofrecer a los usuarios una experiencia única, intuitiva y amigable, que se optimiza según sus gustos y preferencias individuales. Sin embargo, como parte de Meta Platforms, Inc., esta personalización está estratégicamente diseñada para capturar e integrar las prácticas de los usuarios al proceso de valorización del valor, especialmente entre las poblaciones jóvenes.

Como señala Rovira (2017) sobre las redes sociodigitales:

En la mayoría de los casos y paradójicamente, las plataformas «userfriendly» operan con software libre, pero se constituyen como empresas privadas... ¿Por qué han logrado tanto éxito? Porque lo que venden es comunicación libre y gratuita. Para la gente poco dada a aprender de programación, el uso de aplicaciones sencillas donde poder subir sus textos, fotos y videos sin saber de código ni tener que descargarse programas de software en su computadora tiene un enorme atractivo. Nada compete con lo gratis y lo fácil. (p. 30)

En México, se estima que el 70 % de los usuarios de Instagram tienen entre 18 y 34 años de edad (Statista, 2024). Además, un estudio realizado por Meltwater & We Are Social (2024)—corporaciones especializadas en análisis de datos en internet y redes sociodigitales—reveló que, a nivel mundial, Instagram es la plataforma favorita o con la que más afinidad tienen la mayoría de los usuarios de entre 16 y 64 años (p. 236).

Sin embargo, ¿qué distingue a Instagram de otras plataformas digitales? A pesar de ser una de las principales redes sociodigitales tanto en México como en el mundo, no alcanza el número de usuarios de gigantes como Facebook o WhatsApp. En los últimos años, plataformas como TikTok han experimentado un crecimiento exponencial, superando a

Instagram en cuanto al tiempo de uso promedio. De hecho, en México TikTok se ha convertido en la aplicación en la que los usuarios de 16 a 64 años pasan más tiempo en promedio, con un registro de 45 horas al mes, seguida por Facebook con 23 horas, YouTube con 21 horas, WhatsApp con 17 horas e Instagram con 11 horas (Meltwater & We Are Social, 2024, p. 62).

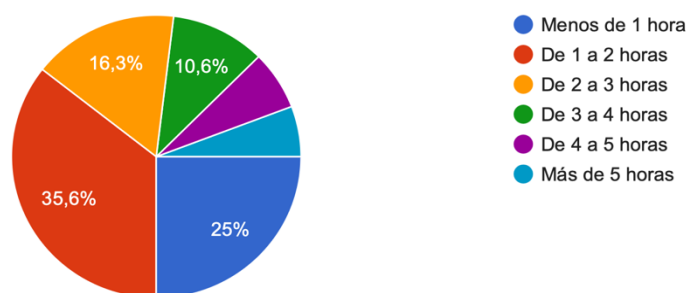
De manera similar, como se muestra en la **Figura 1**, la mayoría de los 104 jóvenes que encuesté mencionaron que utilizan Instagram entre 1 y 2 horas al día, seguidos por aquellos que la usan menos de una hora, lo que demuestra que, en general, el promedio de uso diario no es tan alto.

Figura 1

Promedio de uso Diario de Instagram en Jóvenes de 18 a 34 años de la Ciudad de Puebla

¿Cuánto tiempo al día utilizas Instagram?

104 respuestas



Entonces, ¿qué diferencia a Instagram? ¿Por qué centrar el análisis en esta plataforma y no en otras como TikTok? La respuesta radica en que, aunque Instagram no sea la plataforma más grande ni la de mayor crecimiento, es considerada por la mayoría de sus usuarios como una red sociodigital más **personal**.

Como explica Sadin (2022):

Lo que hacía singular a la plataforma creada en 2010—y esto daría el tono a la década que se abría—era que, a diferencia de sus dos grandes antecesoras, Facebook y Twitter, se trataba, en los hechos, de la primera y verdadera red social. Porque acá no

se perdía el tiempo en rodeos, haciendo como si uno contara algo o diera su propia opinión—aunque únicamente fuera para sentir la propia importancia—; en Instagram se buscaba promocionarse sin disimulos con la finalidad declarada de armar vínculos de interés y de sacar provecho de ellos en cierto plazo. El pacto tenía el mérito de ser claro: permitir a cada usuario hacer valer de modo directo su persona y sus trabajos. (p. 165)

Y continúa:

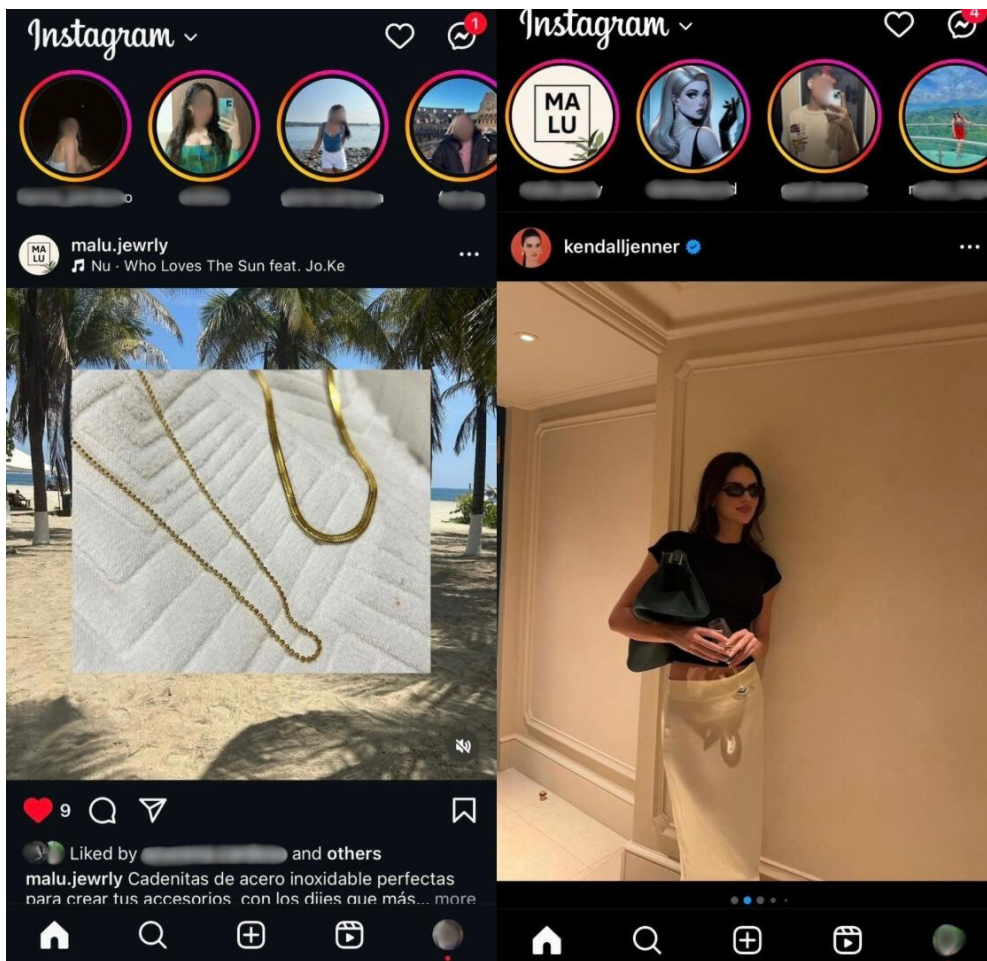
Este objetivo requería la implementación de una interfaz apropiada. Se alentó no la inflación del verbo—que ya estaba vigente en las otras plataformas—, sino el uso de la imagen. Y no importaba qué imagen. Toda fotografía posteada aliada a un formato cuadrado—que recuperaba el marco original de la proyección cinematográfica—daba la impresión de ser una lente focal intensificada sobre cada momento capturado o de ofrecer una ventana privilegiada sobre la vida de todos. Además, se podían hacer retoques con facilidad gracias al uso de filtros y de temas elegidos por uno mismo que favorecían una exposición personalizada y elaborada de las cosas. (pp. 165-166)

A simple vista, se podría decir que lo que distingue a Instagram frente a otras plataformas son las imágenes. Sin embargo, esta observación aborda únicamente la superficie de la plataforma. Si bien es cierto que la dinámica de Instagram se basa en la sobreabundancia de imágenes y videos frente a la escasez de contenido textual, esto solo es parte de su atractivo. A diferencia de otras redes sociodigitales como Facebook o X (antes Twitter), donde se dispone de un amplio espacio para escribir y leer contenido textual, en Instagram las palabras se limitan, en su mayoría, a breves descripciones de las imágenes o videos publicados.

En la **Figura 2**, podemos observar cómo se reflejan estas afirmaciones en los perfiles de algunos jóvenes de la ciudad de Puebla a quienes entrevisté, quienes accedieron a compartir el contenido que les aparece comúnmente en la pantalla de inicio cuando entran a Instagram. Por motivos de seguridad y privacidad, los rostros y nombres tanto de ellos como de sus conocidos han sido omitidos para proteger su integridad.

Figura 2

Ejemplos de Diseño e Interfaz de la Pantalla de Inicio de Jóvenes Mexicanos



2.10 “Filtrar la vida”: Entre lo cotidiano y lo personal en Instagram

El diseño de Instagram tiene como principal objetivo habilitar una plataforma que, a través de imágenes y videos, promueva una comunicación que—además de inmediata y ampliada—sea dinámica, atractiva y sencilla entre sus usuarios. Su interfaz es sumamente intuitiva y visualmente llamativa lo que hace que sea una de las redes sociodigitales más fáciles de usar y más estimulantes.

Se podría argumentar que el diseño e interfaz de otras plataformas como TikTok son igual o incluso más dinámicos, atractivos e intuitivos que los de Instagram, lo que quizás explica su rápido crecimiento en número de usuarios y tiempo de uso. Sin embargo, lo que realmente

diferencia a Instagram para una gran parte de los jóvenes, tanto en México como en el mundo, es su capacidad para ser un espacio donde las personas producen y crean contenido propio, centrando la narrativa en el individuo, sus intereses y su vida personal.

En contraste con otras plataformas como Facebook, YouTube e incluso TikTok, que tienden a centrarse en contenido genérico, repetitivo y orientado hacia las tendencias, Instagram se destaca por ofrecer un espacio donde la narrativa personal ocupa un lugar central. Mientras que la mayoría de las redes sociodigitales se enfocan en temas actuales, productos culturales y contenido viral, lo que a menudo resulta en una experiencia de consumo y producción más genérica y menos **personalizada**, Instagram sobresale por su capacidad para adaptar las herramientas que ofrece a las preferencias y gustos individuales de cada usuario. Aunque en Instagram también se comparte contenido viral y en tendencia, la plataforma permite que los usuarios mantengan su atención en su propia narrativa, asegurando que la centralidad permanezca en su experiencia y expresión personal.

Como bien señala el siguiente testimonio de una joven de la ciudad de Puebla al preguntarle cuáles son las redes sociodigitales que más utiliza:

Yo pienso que la red social que más ocupo es Instagram, no sé si es en la que paso más tiempo porque Tik Tok me atrapa muchísimo y cuando veo ya pasaron 2 horas. Pero sí es en la que publico cosas más personales o fotos mías. Facebook ya pasó a segundo plano, la verdad solo entro cuando quiero ver algo de la universidad porque ahí publican todo. Además, me molesta mucho lo que me aparece. O sea, sí es real eso de que Facebook ya es plataforma de gente adulta. A ver, no tiene nada de malo, pero veo muchas cosas que me desagradan o no comparto y aunque trato de quitar ese contenido me sigue apareciendo. No sé por qué llegó a ese punto Facebook o incluso Twitter, pero Instagram no. Creo que Instagram está más controlado, porque en Facebook es más fácil publicar un texto detallado sobre tu postura y en Instagram solo es como la imagen y además todo el contenido está super adaptado conforme a mis preferencias, gustos e ideales. (Comunicación personal, 20 de septiembre de 2023).

La dinámica de Instagram implica la creación de un perfil que puede configurarse como público o privado, otorgando a los usuarios un alto grado de control sobre su experiencia en la plataforma. Pueden ser selectivos con los seguidores que aceptan y los perfiles que deciden seguir, y tienen la opción de crear una lista de “close-friends” para compartir contenido específico con un grupo más exclusivo. Esta capacidad para seleccionar y personalizar la audiencia refuerza la percepción de autonomía y control que los usuarios sienten en Instagram.

Además de consumir contenido personalizado, Instagram ofrece a sus usuarios una variedad de opciones para crear y compartir su propio contenido en múltiples formatos. Estos incluyen publicaciones, historias, reels y notas, cada uno con características que permiten una personalización única.

Las **publicaciones** son imágenes o videos que permanecen en el perfil del usuario, donde es posible agregar una descripción mediante texto, hashtags, mencionar personas, añadir la ubicación de la publicación, así como agregar música, filtros o stickers. Este formato ofrece una forma de compartir momentos de manera más permanente y estructurada.

Por otro lado, las **historias** se destacan por su carácter temporal, ya que desaparecen después de 24 horas. Estas pueden ser fotos o videos de hasta 15 segundos, y brindan la opción de añadir texto, stickers, GIFs, filtros y música, permitiendo una expresión más inmediata y efímera.

Los **reels** son videos cortos, de hasta 60 segundos, que pueden ser grabados directamente o seleccionados desde la galería del smartphone. Estos videos permiten a los usuarios agregar música, sonidos, texto, filtros y efectos, lo que los convierte en un formato dinámico y creativo para compartir contenido visual.

Finalmente, las **notas** o **estados** son breves mensajes de texto que aparecen en la interfaz de mensajes de Instagram. Estos también permiten añadir música y stickers, y como las

historias, desaparecen después de 24 horas, ofreciendo una forma rápida y directa de comunicarse con sus seguidores.

Esta flexibilidad en la **creación y personalización** de contenido es uno de los aspectos más valorados por la mayoría de los jóvenes mexicanos que utilizan Instagram, ya que les brinda una sensación de control y libertad que difícilmente encuentran en otras plataformas. Instagram se distingue por ofrecer herramientas diseñadas específicamente para fomentar la autoexpresión y la **autorrepresentación**, permitiendo que cada usuario produzca y controle su experiencia de manera altamente personalizada. Esto permite que los usuarios configuren su contenido conforme a sus propios gustos, ideales, creencias, valores y sentidos, creando un espacio donde la centralidad de la experiencia se enfoca en el propio individuo.

Como lo expresa una joven entrevistada:

A Instagram lo siento más personal, porque por ejemplo en Twitter pues es sólo texto, no le puedes dar tanto sentimiento o tono a lo que estas leyendo, entonces cada quién puede entenderlas como quiere. En Facebook siento que todo es muy genérico, o sea es muy raro que alguien se ponga a escribir y a redactar, sí tengo personas que publican, pero la mayoría lo que hacen en Facebook es compartir porque tienen el mismo punto de vista o porque les gustó un meme, por ejemplo. En Tik Tok es igual realmente es consumir contenido, hacer algo que está en tendencia y ya, sólo es ver y hacer. En Instagram siento que no es repostear lo que otras personas están haciendo, sino como hacer lo tuyo y compartir contenido sobre tu vida y tu personalidad. (Comunicación personal, 6 de julio de 2023).

Sin embargo, esta personalización que los usuarios valoran tanto es, en realidad, parte de un complejo entramado de captura y explotación. Instagram, como otras plataformas digitales, utiliza algoritmos que no solo optimizan la experiencia del usuario, sino que también se adaptan, modelan y personalizan para maximizar las ganancias corporativas. El problema radica en que esta tecnología se presenta como una herramienta de libertad y autoexpresión, ocultando deliberadamente su otra cara; ser un dispositivo que refuerza las lógicas de individualización y control características del capitalismo avanzado.

Como señala Rovira (2017):

Que los intereses corporativos estén dispuestos a colonizar Internet y sacarle todos los dividendos posibles no debería sorprendernos. La red está en este mundo, no en otro. Y la batalla es la misma: contra la expropiación y la exclusión de lo que es un bien común. La lucha por la «Neutralidad de la Red»... La suerte del Internet, como la suerte de este mundo, se juega en estas regulaciones que de momento parecen ir a favor de su cercamiento capitalista. (p. 31)

A medida que se desarrolla un entramado técnico y cultural como Instagram, se movilizan nuestros deseos de reconocimiento, autonomía, comunicación y **autorrealización**, especialmente en un contexto de precarización y vulnerabilidad, como el que experimentan muchos jóvenes en el capitalismo contemporáneo. La creciente sensación de **centralidad de uno mismo** que promueven las sociedades neoliberales contemporáneas (Sadin, 2022, p. 91), junto con las condiciones materiales y simbólicas que caracterizan nuestra época—exacerbación de la violencia, vulnerabilidad de los derechos políticos, la falta de trabajo, la explotación laboral y los malestares psíquicos y físicos que derivan de ello—refuerzan la búsqueda de compensaciones de autonomía y reconocimiento que ofrecen las redes sociodigitales como Instagram (Maiso, 2018; Reguillo, 2010; Rovira, 2017; Sadin, 2022).

Nos encontramos en el estadio de una sociedad capitalista-neoliberal que ha promovido masivamente el uso de las tecnologías digitales bajo el signo de la emancipación y la autorrealización para sacarle provecho de forma estratégica, aunque contradictoria (Rovira, 2017). Como lo han señalado críticos como el grupo ciberactivista Critical Art Ensemble (1997-2002), la ilusión de libertad y autonomía que ofrecen estas tecnologías en realidad perpetúa un orden de control que beneficia a las grandes corporaciones y gobiernos. El costo de este desarrollo tecnológico ha sido mínimo en comparación con las ganancias obtenidas, lo que ha permitido la instalación de un entramado digital disfrazado de liberación.

Este análisis crítico es fundamental para comprender las tensiones y contradicciones que enfrentan los jóvenes mexicanos en relación con el uso de Instagram. Sin duda, el auge de

esta plataforma, junto con el desarrollo de los smartphones y el internet, refleja una disputa constante entre los sujetos y el orden dominante por el control de estas tecnologías.

Es fundamental profundizar en las experiencias subjetivas de algunos jóvenes mexicanos para evidenciar que, si bien nuestras capacidades de comunicación, interacción, información y reconocimiento se han expandido, también se han reforzado nuevas formas de control y captura, más incisivas, sutiles y atractivas. Este control se instala de manera casi imperceptible en la vida cotidiana, alimentado la creciente sensación de autonomía y la centralidad de uno mismo (Sadin, 2022, p. 94). Estamos asistiendo en la era del prefijo “auto”: autoexpresión, autoservicio, autoempleo, autoaprendizaje, autosuficiencia, autorreconocimiento y autorrepresentación se convierten en experiencias subjetivas que, contradictoriamente, refuerzan y perpetúan las lógicas de poder en el capitalismo contemporáneo.

En el próximo capítulo, analizaremos cómo esta dinámica se manifiesta en la práctica de la **autorrepresentación de los jóvenes mexicanos** en Instagram, un fenómeno que expone con mayor claridad las contradicciones inherentes a este proceso de digitalización.

Capítulo 3. “¿La centralidad de uno mismo?”: La autorrepresentación de jóvenes poblanos en Instagram

El alacrán clavándose el aguijón, harto de ser alacrán pero necesitando de su alacranidad para acabar con el alacrán. (Cortázar, 2016)

3.1 “La fantasía del escape”

Durante una *crisis existencial*, recuerdo haber escrito de manera catártica muchas ideas y sentimientos. Entre esas notas, una pregunta resonó con fuerza dentro de mí: *¿cómo se escapa de uno mismo?* En ese momento, —y en muchos otros— esa pregunta encapsulaba un profundo sentimiento de indefensión y descontrol frente a las condiciones socioeconómicas que vivía. Sentía que mi vida transcurría en automático, atrapado en un ciclo de escasez económica y falta de seguridades sociales que no sólo impedían el desarrollo de un proyecto de vida viable a futuro, sino que también limitaban el acceso cotidiano a los productos culturales y estilos de vida tan promovidos por el capitalismo contemporáneo. Pronto, mi cuerpo comenzó a manifestar signos de estrés y ansiedad. Me agobiaba sentir que no podía decidir con libertad sobre múltiples aspectos de mi propia vida, como si mi existencia me fuera ajena y yo sólo fuera un actor limitado a seguir un rol predeterminado.

Lo más desconcertante de esta situación era la constante presión, tanto a nivel social como individual, que deposita toda la responsabilidad en mí. Esta lógica presente en las conversaciones con amigos, en el imaginario social e incluso en mis propios pensamientos, no sólo me hacía sentir responsable de mi situación, sino también culpable. Frases como “esfuérzate más”, “aprende otro idioma”, “estudia una maestría”, “especialízate en programas de análisis de datos” y “trabaja el doble para que te reconozcan”, recaen sobre mi capacidad de adaptación, optimización y rendimiento. Parecía que, para cumplir mis deseos, expectativas y necesidades, debía entregarme por completo al trabajo y capacitarme constantemente en otras áreas para progresar laboralmente. Esto, a pesar de que no hubiera empleo disponible, de que el pago no fuera suficiente para cubrir mis necesidades básicas, o de que mis estudios y habilidades resultaron en una “*sobrecalificación*” que me impedía ser contratado.

En muy pocas ocasiones se reconocían los factores más amplios que activamente configuran nuestra sociedad, como el papel del Estado y sus instituciones, la falta de trabajo o la explotación laboral. Cuando estas condiciones eran mencionadas, se hacía con un tono de *resignación* o *complicidad*, sugiriendo que “las cosas son así y no van a cambiar” y que, en última instancia, era mi responsabilidad modificar un rumbo de vida que, paradójicamente, se sentía completamente fuera de mi control.

Pronto me di cuenta de que esta situación, con sus debidos matices, era compartida por muchas otras personas. Al ocultar o minimizar los procesos sociales, políticos, económicos y culturales que configuran activamente nuestro contexto, se tiende a psicologizar e individualizar lo estructural y sistémico, depositando la responsabilidad únicamente en el sujeto sobre su condición de vida. Es decir, como si fuera únicamente una cuestión personal contar con los recursos materiales y simbólicos necesarios para cumplir con las exigencias del capitalismo contemporáneo, o tener el rendimiento, dedicación y mérito suficiente para escalar dentro de la estructura social (Bauman, 2001; Bourdieu, 1997; Lipovetsky, 1983)

Frente a los constantes procesos de exclusión y despojo que vivimos en el capitalismo avanzado, Reguillo (2010) menciona que el consumo se ha constituido como una de las principales dimensiones a través de las cuales los jóvenes mexicanos buscan dotar de sentido sus vidas (pp. 418-419). En un contexto donde el acceso a los recursos materiales y simbólicos necesarios para sostener nuestras vidas es deliberadamente negado o limitado, se perpetúa la idea de que el cambio es prácticamente imposible. Esta percepción impulsa la búsqueda de compensaciones de autonomía y reconocimiento en el ámbito individual, donde el capitalismo ha proclamado el consumo como la respuesta más *viable* e *inmediata* para mitigar los sentimientos de frustración y descontrol, al mismo tiempo que crea nuevas formas de insatisfacción (Lasch, 1999, p. 100).

El dinero, en este contexto, adquiere un papel crucial. No sólo como medio para acceder a la promesa de empoderamiento e inclusión social que articula el consumo, sino también como un fin en sí mismo, una mercancía que cristaliza y refleja las desigualdades inherentes al capitalismo avanzado. Aunque estas experiencias de libertad y autonomía sean discontinuas

y efímeras, el consumo se constituye como una dimensión sobre la cual se configura la búsqueda de sentido, reconocimiento y pertenencia en una sociedad que, paradójicamente, niega la posibilidad de una verdadera emancipación y satisfacción de las necesidades de subsistencia de muchos jóvenes mexicanos (Bauman, 2008; Fisher, 2009; Lasch, 1999; Maiso, 2018; Reguillo, 2010).

En mi experiencia, disponer de dinero me daba una aparente, pero efectiva, mayor libertad para tomar decisiones, desde elegir a dónde ir hasta qué comer. Sin embargo, esa sensación de autonomía se desvanecía tan pronto como el dinero se agotaba, y los sentimientos de culpa e incertidumbre regresaban con fuerza, como un reflujo amargo que aparece de repente después de comer. Esta dinámica revela cómo el consumo, lejos de ser una solución real, se convierte en un paliativo temporal que oculta las causas subyacentes de las desigualdades e injusticias que experimentamos en el capitalismo neoliberal. Aunque ofrece una ilusión momentánea de autonomía y control, en última instancia perpetúa la misma dependencia e insatisfacción que promete mitigar (Bauman, 2008, pp. 226-229).

En el contexto del capitalismo avanzado, muchos jóvenes mexicanos hemos internalizado la idea de que es sumamente difícil cambiar situaciones como la precarización laboral o la vulneración sistemática de nuestros derechos (Fisher, 2009; Reguillo, 2010). Esta percepción nos lleva a **autoimponernos** la creencia de que nuestras decisiones, actitudes y capacidades personales son suficientes para mejorar nuestra situación, lo que, tendencialmente, nos empuja a enfocarnos en nuestro entorno inmediato como la opción más viable de cambio. Así, en lugar de intentar transformar los procesos sociales, políticos y económicos que configuran activamente las situaciones desiguales que experimentamos, buscamos renovar y dar brillo a nuestro entorno a través del consumo de nuevos bienes y servicios, un proceso que refleja cómo el capitalismo canaliza nuestra energía psíquica —deseos y anhelos (Bauman, 2008, p. 226)— hacia **soluciones individualizadas**, en lugar de fomentar una transformación estructural más profunda (Lasch, 1999, p. 101). Un fenómeno que analizaremos con mayor detenimiento a lo largo de este capítulo.

Sin embargo, esta **autoimposición** no implica una aceptación pasiva de las condiciones impuestas por el orden dominante, ni sugiere que las estructuras de poder ejercen un control total sobre nosotros. Más bien, refleja el proceso mediante el cual los jóvenes buscamos resignificar las situaciones que experimentamos. Asimismo, el acto de consumo, es una forma activa de negociación y disputa con las realidades impuestas, donde buscamos expresarnos, afirmarnos, comunicarnos, relacionarnos y dotarnos de sentido en un entorno que parece inmutable.

En este sentido, es importante señalar que no siempre me he sentido atrapado en la insatisfacción, la culpa o la incertidumbre. Constantemente, hay momentos y espacios en los que surgen relaciones y encuentros con otras personas que generan sentimientos de acompañamiento, cuidado, pertenencia y reconocimiento. Especialmente en las experiencias compartidas con mis amigos, mi familia y mi pareja. Además, ante la aparente imposibilidad de cambiar las circunstancias que vivía, a menudo imaginaba **escapar**. Esta imaginación me ayudaba a encontrar una serie de tácticas cotidianas (Certeau, 2000) que, aunque efímeras y momentáneas, me brindaban una mayor autonomía y control frente a las limitaciones que me hacían sentir ajeno a mi propia vida.

“La fantasía del escape” no sólo manifestaba un deseo de huida, sino que también reflejaba una expresión de la capacidad creativa, reflexiva y subjetiva que permite a los sujetos generar prácticas y sentidos que transforman su contexto (Castoriadis, 1997; Certeau, 2000; Foucault, 1996). Este **acto de creación** (Deleuze, 2008) no solo se diferencia del orden dominante o lo desafía, sino que también da lugar a nuevas producciones culturales o formas de resistencia. Estas producciones culturales o formas de resistencia, aunque se generan en un contexto de dominación, pueden alinearse con “los mores de integración del capitalismo avanzado” (Maiso, 2018, p. 141), pero también pueden diferir y desafiar esos imperativos. Así, el acto de creación se convierte en una práctica de resistencia que no sólo busca una liberación momentánea, sino también reconfigurar la realidad y afirmar la propia autonomía frente a las restricciones del capitalismo.

El mercado capitalista, como *una dimensión constitutiva de lo social*¹⁸ (Reguillo, 2010, p. 418), ha configurado históricamente el consumo como un rito de inclusión social y autonomía, aunque con intenciones de captura, control y explotación. Este proceso — contradictorio y desigual— ofrece a los sujetos acceso a una diversidad de productos culturales y servicios, brindándoles una súbita sensación de pertenencia y realización personal. Sin embargo, el consumo también opera como un mecanismo que captura continuamente tanto la conciencia como el inconsciente de los individuos socializados (Maiso, 2018). De este modo, el consumo no sólo ofrece la ilusión de satisfacción, sino que también refuerza las desigualdades estructurales que sustentan al capitalismo, al convertir la esfera de la psique en su mayor fuerza de producción (Han, 2021).

Como señala Maiso (2018):

El problema no consiste en que los individuos sean embaucados, seducidos, corrompidos, en que no se puedan expresar o no puedan actuar—y por tanto no bastaría que pudieran hacerlo para que la sociedad capitalista se desvanezca como un mal sueño—. Los sujetos socializados no son víctimas pasivas e impotentes de los imperativos sociales que se les imponen desde fuera; al contrario: para lograr funcionalizarlos, la industria cultural tiene que movilizar sus necesidades y expectativas. (p. 142)

En este sentido, es crucial preguntarnos cómo se movilizan las necesidades y deseos de reconocimiento (Kòjeve, 2006), pertenencia (Reguillo, 2010) y autorrealización (Lipovetsky, 1983) de los jóvenes en el capitalismo avanzado, particularmente en plataformas como **Instagram**. Esta red sociodigital, considerada por la mayoría de los jóvenes mexicanos como la más íntima y personal, no sólo es un espacio donde consumen contenido según sus propios intereses, sino también un lugar donde producen prácticas que les permiten comunicarse, relacionarse y ser **reconocidos**.

¹⁸ Al respecto Reguillo (2010) menciona que “el mercado carece de rostro, cuerpo, personalidad, y sin embargo, solemos hablar de él como si estuviera dotado de agencia, y más aún, como si se tratara de un ente vivo...Esta tendencia a antropomorfizar (dotar de un cuerpo, otorgar rasgos y comportamientos humanos) los sistemas ubicuos, opacos, poderosos, es quizás un intento por acceder a un mínimo de control sobre fuerzas y procesos que desde el anonimato comandan nuestras vidas” (p. 418).

A lo largo de este capítulo se analizará el fenómeno de **la autorrepresentación** de jóvenes poblanos en Instagram como un proceso central —y contradictorio— en la construcción de subjetividades bajo el capitalismo contemporáneo, a pesar de que esta práctica no agota todas las formas de uso de Instagram, sí representa una tendencia fundamental entre los usuarios de esa plataforma, incluidos los jóvenes.

En los capítulos anteriores se ha explorado cómo las condiciones de precarización económica y social, así como el proceso de digitalización y personalización de tecnologías, han moldeado las experiencias subjetivas de los jóvenes en México. Ahora se examinará cómo estos mismos jóvenes negocian y configuran activamente prácticas y sentidos en torno a plataformas digitales como Instagram en un contexto marcado por la centralidad del yo y las lógicas de individuación impulsadas por el capitalismo contemporáneo (Bauman, 2004; Lipovetsky y Serroy, 2015).

La autorrepresentación, entendida aquí como la manera en que los individuos se muestran a sí mismos en el espacio digital, es más que una simple exposición o materialización de lo que uno es o desea ser (Rovira, 2017). En el contexto de las redes sociodigitales, esta práctica se convierte en un acto de curaduría de la propia identidad, donde cada elección —ya sea de imagen, palabras, o contenido compartido— responde a un complejo entramado de “mores” de integración social y autorrealización promovidos por el orden sociocultural dominante (Maiso, 2018; Sadin, 2022)

En este sentido, la autorrepresentación de los jóvenes no solo refleja una práctica exhibicionista (Han, 2014), de manipulación (Maiso, 2018) o puramente individualista (Sadin, 2022), sino que también evidencia el proceso contradictorio en el que los sujetos y el poder disputan, negocian y configuran activamente las subjetividades contemporáneas. En el caso de los jóvenes mexicanos, estas prácticas responden no sólo al deseo de comunicación y reconocimiento, sino también a una búsqueda de autonomía frente a la precarización y las limitaciones impuestas por el capitalismo actual.

3.2 ¿Escapes de bolsillo?

En capítulos anteriores hemos analizado cómo, en la civilización moderna-capitalista, el desarrollo tecnológico y científico ha sido históricamente impulsado por políticas de progreso y modernidad (Ramírez y Anzaldúa, 2014), bajo la promesa de la emancipación de los sujetos. Sin embargo, este progreso ha ocultado deliberadamente que no está dirigido a satisfacer las necesidades de la sociedad en su conjunto (Machado, 2017). Para asegurar su funcionamiento, ha sido necesario recurrir a procesos de despojo y explotación de grandes poblaciones y de la naturaleza no humana (Mies, 2018; Navarro Trujillo, 2019). El desarrollo tecnocientífico ha transformado profundamente las relaciones de los sujetos con su entorno, con el tiempo, con sus necesidades y deseos, e incluso consigo mismos.

Ramírez y Anzaldúa (2014) señalan que este fenómeno:

Trastoca fundamentalmente los modos de vínculo con la naturaleza, los otros y con uno mismo; quiebra las formas de conocimiento esperables, modifica la actividad corporal y los modos de expresión de la sexualidad, acelera los tiempos de intercambio y con ellos los modos de comprensión del mundo, desvanece los linderos entre lo público y lo privado, inaugura nuevos modos de aprendizaje y revoca toda posible espera, pues la tecnología responde en cuestión de minutos. (p. 175)

No obstante, no debemos olvidar que el avance tecnológico y científico no responde únicamente a una imposición del orden dominante con fines de explotación y control. También refleja un proceso de disputa y reapropiación por parte de los sujetos, ya que estas tecnologías y conocimientos son, en última instancia, el resultado de un conjunto de técnicas y saberes creados colectivamente por los mismos individuos. Esto significa que, lejos de ser elementos ajenos o externos, son parte constitutiva de la vida social y la cultura material (Ardévol, 2013), —y por tanto— forman parte integral de nuestras prácticas y experiencias cotidianas (Hine, 2004).

Ramírez y Anzaldúa (2014) subrayan la importancia de reconocer las redes sociodigitales, los smartphones e internet como dispositivos clave de socialización, ya que “constituyen una válvula de escape a la soledad, el vacío y la incertidumbre que viven adolescentes y jóvenes

primordialmente” (p. 181). Sin embargo, es crucial no reducir esta idea de “escape” a prácticas de aislamiento o experiencias meramente individuales. Históricamente, este escape ha dado lugar a la creación de múltiples productos culturales que reflejan la capacidad imaginativa (Castoriadis, 1997) y creativa (Deleuze, 2008) de los sujetos. A través de medios como películas, música, videojuegos, libros, cómics, series y programas de televisión, los individuos se han apropiado de las tecnologías para materializar y dar forma a sus deseos y aspiraciones. No obstante, cada uno de estos productos culturales enfrenta limitaciones, ya sea debido a la desigualdad en el acceso, la temporalidad de su consumo o la necesidad de espacios y momentos específicos para interactuar con ellos.

A pesar de su impacto, tecnologías como la radio, la televisión, el cine, el teléfono e incluso la computadora han estado limitadas por su uso casi estático o fijo. Su diseño requiere condiciones específicas para funcionar, ya que dependen de contextos espaciales y temporales que restringen su acceso. Esto plantea una pregunta crucial: ¿qué pasaría si pudiéramos superar esos límites técnicos y el escape se volviera continuo, siempre disponible y accesible, como un “*escape de bolsillo*” al alcance de nuestra mano?

El desarrollo de la tríada tecnológica compuesta por internet, redes sociodigitales y, especialmente, los smartphones ha dado lugar a un **entramado técnico y cultural** accesible, al menos *teóricamente*, en cualquier lugar y momento. El “escape de bolsillo” se ha materializado a través del smartphone, consolidando la idea de que toda la realidad puede ser contenida y accesible desde un único dispositivo (Maiso, 2018). Este proceso de digitalización no solo ha transformado la manera en que consumimos productos culturales y servicios, sino que ha hecho del smartphone un dispositivo capaz de integrar las funciones y *beneficios* proclamados por los grandes desarrollos tecnológicos hasta ahora, poniendo al alcance de nuestra mano la promesa de acceso total y continuo a múltiples ámbitos de la vida.

Tal como señala Maiso (2018):

...las tecnologías de medios impresos, el teléfono, las telecomunicaciones, la radio, el cine, la televisión y el tocadiscos se fusionan en un único complejo, haciendo realidad la “identidad apenas velada de todos los productos de la industria cultural”.

Lo que posibilita esta identidad es que todos los productos de la industria cultural son extraídos de su contexto social y del propio mundo material y quedan reducidos a “datos”, a la mera forma de la información, unos y ceros, con independencia de su contenido, que permite almacenar, reproducir y entrelazar sus productos en proporciones antes inimaginables. (p. 144)

La aceleración del uso del smartphone a nivel global ha transformado el consumo al integrar —constantemente— cualquier aspecto social y cultural en el proceso de digitalización, ampliando su alcance de formas nunca antes vistas (Maiso, 2018; Sadin, 2022). Desde la última canción de moda hasta el escándalo más reciente en la vida privada de alguna celebridad o funcionario público, las tecnologías digitales han modificado significativamente no sólo la manera en que nos comunicamos e informamos, sino también la promesa de **inclusión social**. El proceso de digitalización ha generado una disponibilidad sin precedentes al entramado social, cultural, político y económico, reforzando la percepción de **un acceso libre, horizontal, democratizado y continuo**. Sin embargo, este acceso contrasta con un contexto marcado por **una creciente expulsión, separación, explotación y exclusión** de los bienes necesarios para el desarrollo de nuestras vidas.

En este sentido, Maiso (2018) menciona:

El nuevo rostro de la industria cultural actual viene marcado por el hecho de que, en los residuos de la sociedad de consumo actual, cualquiera puede disfrutar— aparentemente gratis—de la “riqueza cultural de la sociedad”: en forma de audios, videos, extractos de películas, que en principio pueden ser consumidos, enlazados y compartidos de forma prácticamente ilimitada. En cambio, el acceso a la riqueza material de una sociedad que no conoce otro medio de integración que el trabajo asalariado se revela cada vez más difícil. La tendencia a una integración mediática total de productos y consumidores coincide con una creciente exclusión de amplios extractos de la población de los bienes más esenciales. (p. 144)

El impacto de tecnologías como Instagram, el smartphone e internet va más allá del consumo —aparentemente gratuito e ilimitado— de productos y generadores de deseo, al mismo

tiempo que no garantiza su acceso con la misma capacidad de exposición (Urteaga y Moreno, 2020, p. 9). Estas tecnologías no reducen “a los consumidores a una posición meramente pasiva, sino que fomenta su propia participación como usuario” (Maiso, 2018, p. 145).

En capítulos anteriores hemos enfatizado que los jóvenes mexicanos no son simples receptores pasivos que adoptan irreflexivamente cualquier imperativo social impuesto desde fuera. La “posición pasiva”, como la menciona Maiso (2018), no debe entenderse como una falta de capacidad subjetiva o reflexiva por parte de los sujetos, sino más bien como una limitación en las posibilidades de influir, modificar e interactuar con los contenidos mediáticos que consumían, algo que era más restrictivo en tecnologías previas como la radio, la televisión o el cine. Esto no significa que los sujetos, en esos contextos, no se apropiaron de los productos culturales que consumían a través de los medios de comunicación tradicionales. Jenkins (2009) lo demuestra ampliamente en su análisis sobre cómo los fans y los espectadores se organizan e interactúan con los medios de comunicación, participando activamente en la construcción de productos culturales —series, programas de televisión, películas, videojuegos, entre otros— dando lugar a la figura de la audiencia activa: consumidores mediáticos comprometidos, críticos y creativos.

En la actualidad, estamos siendo testigos de una expansión tecnológica que permite una interacción **inmediata** y **continua** con los contenidos digitales, otorgando a los usuarios la capacidad de modificarlos, adaptarlos y optimizarlos de acuerdo con sus intereses y expectativas personales. El proceso de digitalización va más allá de una **personalización** sin precedentes en el consumo de contenido; los usuarios no solo son consumidores, sino también se convierten en productores activos de prácticas y experiencias que se materializan en los espacios digitales. A través de las herramientas que proporcionan, los usuarios no sólo producen, gestionan y administran sus intereses y expectativas individuales, sino que también intervienen —de forma más amplia e inmediata— en aspectos sociales, culturales, políticos y económicos.

Como explica Jenkins (2009):

Las nuevas tecnologías están permitiendo a los consumidores medios archivar, comentar, apropiarse de los contenidos mediáticos y volver a ponerlos en circulación. Poderosas instituciones y prácticas (el derecho, la religión, la educación, la publicidad y la política entre otras) están siendo redefinidas por un creciente reconocimiento de lo que cabe ganar fomentando, o al menos tolerando, las culturas participativas. (p. 10)

El “escape de bolsillo” ya no es simplemente una práctica de aislamiento, sino que se ha transformado en un **espacio de potencia y conocimiento compartido**, donde los sujetos participan activamente en la creación y producción digital de sus propios deseos y expectativas, aunque **bajo dinámicas de control y captura** (Rovira, 2017). Esta capacidad de creación e interacción es especialmente relevante si consideramos las múltiples limitaciones que enfrentan los jóvenes en el capitalismo avanzado, donde los constantes procesos de despojo restringen su acceso a los recursos materiales y simbólicos necesarios para el sostenimiento de sus vidas.

El desarrollo de tecnologías como los smartphones, internet y las redes sociodigitales ha trascendido su papel tradicional como medio de entretenimiento, comunicación o almacenamiento de información. Estas tecnologías se han convertido en dispositivos clave de socialización (Rámirez y Anzaldúa, 2014), integrando todas estas funciones en la vida cotidiana bajo la promesa de **augmentar**¹⁹—*personalizadamente*—nuestras capacidades físicas y cognitivas (Sadin, 2017), fomentando una participación activa y continua en los espacios digitales. En este proceso de digitalización, los individuos no sólo consumen contenido, sino que también lo producen, interactúan con él y lo moldean de acuerdo a sus propios intereses, adaptando la tecnología a sus vidas de manera profundamente **personalizada**.

¹⁹ Sadin (2017) señala que la integración de tecnologías como los smartphones, internet, algoritmos y redes sociodigitales ha generado una forma de asistencia hiperindividualizada y geolocalizada, que refleja el complejo acoplamiento entre los individuos y las tecnologías digitales. Este proceso convierte a la digitalización en un componente esencial e inseparable de la experiencia humana contemporánea.

De este modo, el “escape de bolsillo” no sólo optimiza las actividades diarias, sino que se configura como un dispositivo de *inclusión social y empoderamiento*, ofreciendo una sensación de **autonomía** y **reconocimiento** frente a las restricciones impuestas por el capitalismo contemporáneo (Fisher, 2009; Maiso, 2018; Reguillo, 2010; Rovira, 2017; Sadin, 2022).

3.3 ¿Plataformas userfriendly? Extractivismo y potencia genérica

Las redes sociodigitales como **Instagram** han sido fundamentales al ofrecer espacios de “*acceso libre*” donde los jóvenes mexicanos no sólo consumen contenido personalizado, sino que también participan activamente en su creación y difusión (Jenkins et al., 2015). A través de herramientas digitales que no sólo facilitan, sino que amplían las posibilidades de comunicación, entretenimiento e intercambio de información, Instagram está diseñado para fomentar la participación activa de sus usuarios, promoviendo la interacción **inmediata** y **continua** tanto con los productos culturales, políticos, sociales y económicos que circulan en la plataforma como con otros usuarios. Esta dinámica acelera la digitalización de experiencias sociales e individuales, impulsando una participación que está profundamente centrada en la **autoexpresión** y **autorrepresentación** de lo que sienten, piensan y viven cotidianamente los usuarios.

Como señala el siguiente testimonio de una joven de la ciudad de Puebla, al preguntarle qué es lo que normalmente comparte en Instagram:

Publico de todo un poco, en su mayoría mío, nada más. Me gusta compartir fotos mías, de mis viajes y ya. Ah, bueno, y en historias me gusta compartir fotos o videos de cosas que me gustan, cosas que pasan en este momento, o sea, ahorita puedo tomar una foto y decir “me siento feliz” o algo así, como mi día a día. O sea, en mis historias creo que es más mi día a día, pero ya en publicaciones de post, que ya se quedan fijas en mi perfil, pues sí publico cosas que considero más relevantes sobre mí para que los demás las vean. (Comunicación personal, 20 de septiembre de 2023)

Para ilustrar esta dinámica de participación, propongo que comencemos por observar las **Figuras 3 y 4**, donde se puede observar cómo la misma plataforma de Instagram incentiva la

participación de los individuos. A través de publicidad integrada en forma de **historias** y **publicaciones**, Instagram apela a los deseos de expresión, pertenencia y reconocimiento de los jóvenes (Reguillo, 2010), promoviendo una dinámica en la que el consumo y la producción de contenido se entrelazan.

Figura 3

Anuncios publicitarios de Instagram para incentivar la participación de sus usuarios a través de historias



Figura 4

Anuncios publicitarios de Instagram para incentivar la participación de sus usuarios a través de publicaciones



Instagram, al igual que muchas otras redes sociodigitales, se ha consolidado como una plataforma “*userfriendly*” que facilita el acceso a diversas herramientas y espacios diseñados para **aumentar** y **optimizar** la interacción y el consumo de sus usuarios. A través de un diseño intuitivo y accesible, la plataforma incentiva la participación activa de los usuarios, permitiendo la **personalización** y **estilización** de sus producciones digitales — un fenómeno que analizaremos más adelante—. Sin embargo, esta accesibilidad y libertad ocultan deliberadamente una contradicción fundamental: Instagram, aunque habilita un espacio de interacción libre y aumentada, se constituye como una **empresa privada** cuyo modelo de negocio se basa en la captura y administración de los datos generados por los usuarios.

El capitalismo avanzado ha identificado un nicho de mercado en la extracción de los datos producidos por las interacciones de los individuos (Han, 2021; Maiso, 2018; Rovira, 2017; Sadin, 2017). Instagram, como la mayoría de las plataformas digitales, ha sido diseñada para **maximizar la producción** de estos datos, promoviendo espacios de fácil acceso donde la participación entre usuarios no solo es **facilitada**, sino también **incentivada** ampliamente.

De esta manera, la plataforma se presenta como un espacio libre, democrático y horizontal (Maiso, 2018) para la comunicación, expresión y reconocimiento de los sujetos, al mismo tiempo que funciona como un mecanismo de extracción de valor, donde las interacciones — *aparentemente*— libres se convierten en mercancías dentro de la sociedad capitalista.

Ahora bien, para comprender mejor el proceso mediante el cual nuestras interacciones en plataformas como Instagram —ya sea al publicar una foto sobre nuestro día, nuestra mascota, o al ver videos sobre lugares que queremos visitar— son integradas al proceso de valorización del capital, considero que es necesario recurrir a los conceptos de “*fuerza de trabajo*” y “*general intellect*” a partir de Marx.

En el primer libro de “El capital” (2008), Marx explica que la **fuerza de trabajo**, o capacidad de trabajo, debe entenderse como “el conjunto de las facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la personalidad viva de un ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole” (p. 203). Es importante no confundir la fuerza de trabajo con el trabajo mismo. Mientras que la fuerza de trabajo representa la “suma de todas las aptitudes físicas e intelectuales que residen en la corporalidad” (Virno, 2004, p. 83), el trabajo es la realización concreta de esa **potencia genérica** (Rovira, 2017).

Virno (2004) señala que Marx amplía la noción de **fuerza de trabajo** más allá de lo físico para integrar todas las capacidades **intelectuales** y **creativas** de los individuos. El conjunto de estas facultades conforman lo que Marx denominó el “general intellect”, la capacidad de **pensar como potencia** (Rovira, 2017), que representa la **cooperación humana** como una **fuerza productiva colectiva**. En el proceso de digitalización, la imaginación, el conocimiento y la creatividad de los sujetos se han convertido en fuentes directas de valor económico. El pensamiento, como una “*abstracción real*”, se materializa y, al mismo tiempo, se convierte en dinero, adoptando la forma de equivalencia universal —de mercancía (Rovira, 2017, p. 44). Así, las prácticas cotidianas en redes sociodigitales como Instagram no son solamente expresiones personales, sino que, al ser capturadas y expropiadas por las plataformas, se transforman en mercancías que generan riqueza dentro del capitalismo avanzado (Han, 2021; Maiso, 2018; Virno, 2004).

Como bien explica Rovira (2017)

El extractivismo de la creatividad se basa en no retribuir, en ocultar la maquinaria expropiadora, en hacer creer que es un gesto libre lo que luego se reduce a equivalencia. Cuanto más se simula una ausencia de mediación, mejor... Los usuarios de las redes sociodigitales producen valor sin cobrar en un sinfín de plataformas... Los espacios para la sociabilidad se han convertido en lugares de extracción de valor, de generación de una nueva mercancía hasta ahora inconcebible: los data, los metadata, que se entregan a empresas y a gobiernos, se almacenan en inmensas superficies refrigeradas más allá de los círculos polares. El extractivismo abarca no solo el territorio planetario y el código genético, sino que ha llegado al nivel más abstracto y a la vez más íntimo: extractivismo de la vida psíquica y de las habilidades simbólicas. (p. 44)

El capitalismo avanzado ha hecho del proceso de digitalización una de sus principales técnicas de poder y control, obteniendo acceso sin precedentes a la psique de los sujetos y transformándola en su mayor fuerza productiva (Han, 2021; Maiso, 2018; Rovira, 2017; Sadin, 2022). Sin embargo, no se trata solo de una *ilusión* o una *tecnología manipuladora*, sino de un entramado técnico y cultural que —efectivamente— modula, asiste y amplía las formas en que los individuos experimentan una **personalización** y **estilización** de la vida (Lipovetsky y Serroy, 2015).

Es crucial entender que tecnologías como el internet, los smartphones y las redes sociodigitales no representan una simple *“falsa promesa”* de comunicación y reconocimiento que, de manera automática, seduce y atrae *pasivamente* a la mayoría de los jóvenes mexicanos, quienes, *debilitados* por los constantes procesos de exclusión y despojo que enfrentan, habrían perdido toda capacidad reflexiva y de agencia. **La crítica no reside en esta interpretación reduccionista y simplista.** Estas tecnologías, en cambio, han facilitado, al menos teóricamente, el acceso al reconocimiento, la pertenencia, la comunicación y la información de manera más sencilla, inmediata y ubicua.

En este sentido, propongo que analicemos la **Tabla 2**, donde se recogen algunas respuestas de jóvenes de la ciudad de Puebla sobre las principales razones que los motivan a utilizar Instagram.

Tabla 2

Motivaciones principales de jóvenes poblanos para usar Instagram

Edad	Género	Ocupación	¿Por qué utilizas Instagram?
26	Mujer	Trabajadora	Me siento con total libertad de expresarme y representarme como yo elija hacerlo.
24	Mujer	Trabajadora	Por la facilidad de la app para interactuar con otras personas y compartir tu vida al mundo.
25	Mujer	Trabajadora	Puedes darte a conocer profesionalmente.
22	Hombre	Estudiante	Para estar actualizado de lo que hacen mis amigos o familia y compartir mi vida.
18	Mujer	Estudiante	Es una herramienta para potencializar tu trabajo, hobby o algo que te haga crecer y destacarte.
22	Mujer	Estudiante	Por entretenimiento, me distrae cuando estoy estresada o aburrida y para compartir mis fotos.
23	Hombre	Estudiante	Me retroalimenta y me sirve de inspiración sobre cosas que me interesan de mi carrera.
25	Mujer	Trabajadora	Es mi momento lúdico del día y me aleja del estrés.
21	Mujer	Trabajadora	Me gusta que su diseño es más amigable, llamativo, dinámico y digerible.
23	Hombre	Estudiante	Por las fotos, los reels y las historias, me gusta que puedo compartir mi vida de diferentes formas.

Nota. Fuente elaboración propia

A través de las respuestas de los jóvenes poblanos, resulta evidente que Instagram, *tendencialmente*, se percibe como una plataforma accesible, atractiva y personalizada, diseñada para facilitar tanto el consumo como la producción de contenido. El diseño “amigable” de Instagram genera un proceso contradictorio: mientras los usuarios creen estar

actuando con autonomía y libertad al personalizar y compartir sus experiencias, en realidad están participando en un plataforma que captura y explota esos datos para generar riqueza. Esta **aparente** libertad **esconde** la dualidad de un mecanismo que se beneficia de la participación activa de los usuarios para aceitar la maquinaria de expropiación del capitalismo avanzado (Rovira, 2017).

Anteriormente mencionaba que no se trata de una simple “falsa promesa” de comunicación libre e inmediata, ni de una tecnología de manipulación directa, pero sí podemos hablar de un **engaño** (Maiso, 2018). El entramado tecnológico en el que participamos es, sin duda, real y efectivo, colocándonos en el centro de la experiencia digital y reforzando la sensación de la centralidad de uno mismo (2022). Sin embargo, esta misma tecnología oculta con **alevosía** aspectos cruciales: la maquinaria de expropiación y explotación de los datos que generamos (Rovira, 2017), el hecho de que el desarrollo tecnológico no está orientado para satisfacer las necesidades de subsistencia de la comunidad en su conjunto (Machado, 2017; Mies, 2018), y que la libertad y el acceso que pregona no se corresponden con la creciente precarización y vulnerabilidad que enfrentamos, especialmente, la mayoría de los jóvenes mexicanos (Fisher, 2009; Reguillo, 2010; Urteaga y Moreno, 2020).

La autonomía e inclusión social que plataformas como Instagram parecen ofrecer están profundamente ligadas al consumo, creando **el engaño** de una nivelación de las desigualdades sociales. Esto se logra al ampliar la exposición a bienes materiales y simbólicos que antes se consideraban exclusivos o de lujo (Maiso, 2018). Sin embargo, esta capacidad de participación no refleja las limitaciones que enfrentan amplios sectores de la población para acceder a los recursos necesarios para el desarrollo de sus vidas. Como advierte Derrida (1998), aunque el acceso que ofrecen estas plataformas pueda parecer “*sin límites*”, es fundamental resistir al engaño de que no existen regulaciones que las rigen, y debemos reconocer los mecanismos de poder y control que operan detrás de estas *redes sociodigitales* (Ramírez y Anzaldúa, 2014).

Estas tecnologías, lejos de ser neutrales, **forman parte de una disputa constante entre los sujetos y el orden dominante**. Derrida (1998) lo describe como un fenómeno de

“exapropiación” (p. 51), un proceso donde la lucha entre apropiación y expropiación define la interacción entre los usuarios y las plataformas. No obstante, en la actualidad, las posibilidades de libertad y autonomía que ofrecen están, en realidad, cada vez más cercadas por las lógicas del capitalismo, que instrumentalizan estas experiencias para maximizar su control y extraer valor de las necesidades y deseos de comunicación, pertenencia y reconocimiento de los sujetos —en este caso, los jóvenes mexicanos.

Rovira (2017) ha señalado que, contrariamente a lo que suele pensarse, la mayor crítica a las tecnologías digitales proviene de quienes las utilizan y las defienden como espacios de libertad: los hacktivistas (p. 31). Según Rovira, varios grupos ciberactivistas han denunciado cómo el orden dominante ha promovido la integración de las tecnologías en la vida cotidiana, no sólo para aumentar la capacidad comunicativa, informativa y de entretenimiento, sino también para explotarlas de manera estratégica, aunque contradictoria. “De este modo ha nacido el aparato represivo más efectivo de todos los tiempos. Y entonces fue (y todavía es) efectivamente presentado bajo el signo de la liberación” (Critical Art Ensemble, 1997-2022, s/p).

En este sentido, es crucial que cualquier crítica de las industrias culturales (Horkheimer y Adorno, 1998), las plataformas digitales (Srnicsek, 2018), la gubernamentalidad algorítmica (Sadin, 2017) o las nuevas técnicas de poder y control (Han, 2014) —*como los smartphones, el big data y, más recientemente, “las inteligencias artificiales” como Chat GPT*— no pierda de vista que la constitución material y simbólica de estas tecnologías responde a un proceso —**contradictorio y desigual**— de disputa y negociación por parte de los sujetos y el poder. Como señala Han (2021), el capitalismo neoliberal, a través de las tecnologías digitales, emplea un poder seductor e inteligente que promueve que los sujetos se **autosometan** al entramado de dominación, pero **no debemos olvidar** que “el reverso de todo ello, la libertad que aparece en la misma sociabilidad, ese lugar irreductible del nosotros, es una potencia política que puede romper con lo previsto y lo imaginable” (Rovira, 2017, p. 45).

Si las técnicas de poder y control del capitalismo avanzado son tan consistentes, y las formas actuales de resistencia parecen ser sólo una potencialidad o una estrategia “precaria” (Maiso,

2018; Rovira, 2017), ¿cómo podemos articular un cuestionamiento serio que no sólo reconozca, sino que también examine las contradicciones en las experiencias subjetivas que los jóvenes configuran activamente en el entramado digital? ¿Cómo es posible analizar el proceso simultáneo mediante el cual los sujetos se apropian de plataformas como Instagram para aumentar su capacidad de comunicación, información y reconocimiento, mientras refuerzan las estructuras de poder que los capturan y explotan? ¿De dónde puede surgir una crítica que aborde esta dualidad, donde la autorrepresentación en Instagram es tanto una práctica de resistencia como de captura, y que revele cómo los sujetos producen significados bajo estas condiciones contemporáneas?

Fisher (2009) argumenta que:

Una crítica moral del capitalismo que ponga el énfasis en el sufrimiento que acarrea únicamente reforzaría el dominio del realismo capitalista. Con facilidad, pueden presentarse la pobreza, el hambre y la guerra como algo inevitable de la realidad, y la esperanza de que se acaben estas formas de sufrimiento, como un modo de utopismo ingenuo. Solo puede intentarse un ataque serio al realismo capitalista si se lo exhibe como incoherente o indefendible; en otras palabras, si el ostensible «realismo» del capitalismo muestra ser todo lo contrario de lo que dice. (p. 30)

Por ello, es necesario desarrollar análisis críticos que, lejos de anticipar futuros distópicos y desesperanzadores (Hine, 2004) o, por el contrario, adoptar un enfoque tecnopositivista que celebre la integración de tecnologías digitales bajo el control de unas pocas corporaciones, revelen las incoherencias y contradicciones sobre las que se han desarrollado las tecnologías digitales como Instagram. Estos análisis deben centrarse no sólo en las estructuras de poder, sino también en las disrupciones y resultados no esperados que emergen gracias a la capacidad subjetiva, reflexiva y política de los individuos. Estas prácticas y sentidos producidos por los sujetos pueden diferir —y en algunos casos, llegar a oponerse— a las lógicas del capitalismo tardío, demostrando que las dinámicas de apropiación y resignificación de las tecnologías no están completamente determinadas por el sistema, sino

que también abren espacios para la agencia y la transformación de las estructuras sociales, culturales, políticas y económicas.

En el marco de esta investigación, es fundamental examinar cómo se manifiestan estas contradicciones e incoherencias (Fisher, 2009) en las experiencias subjetivas que los jóvenes poblados articulan activamente en plataformas como Instagram a través de la práctica de la **autorrepresentación** —una tendencia significativa en el uso de estas redes. Si bien ya hemos observado cómo Instagram ofrece herramientas para que los jóvenes se expresen y representen digitalmente, también los integra en una estructura de explotación y expropiación que convierte cada interacción en una mercancía. De este modo, la autorrepresentación en plataformas como Instagram no sólo es un ejercicio de autonomía y búsqueda de reconocimiento, sino también una forma de captura por parte del capitalismo avanzado, donde la esfera de la psique se convierte en un recurso explotable (Han, 2021; Maiso, 2018; Rovira, 2017).

3.4 “Yo soy la protagonista de mi cuenta”: La estilización y personalización de la propia imagen en Instagram

Lipovetsky y Serroy (2009) sostienen que si la televisión y el cine marcaron el inicio de la era visual, el desarrollo de las tecnologías digitales ha dado lugar a una “pantalla global”, que establece una relación sociohistórica particular con el mundo, con los demás y con uno mismo —especialmente en lo referente a la imagen de sí mismo. El proceso de digitalización ha incrementado de manera significativa la presencia y circulación de imágenes en la vida cotidiana, abriendo paso a nuevas formas de comunicación, información, aprendizaje y reconocimiento (Fisher, 2009, p. 39). El entramado digital ha impulsado una sobreabundancia de datos en forma de imágenes, donde las fotografías, los autorretratos o **selfies** han convertido a los usuarios en el “sujeto de la pantalla” prolongando el narcisismo constitucional de la psique humana (Jappe, 2019; Lasch, 1999; Maiso, 2018; Ramírez y Anzaldúa, 2014; Sadin, 2022).

En este contexto, Instagram se ha consolidado como una de las plataformas más íntimas y personales entre los jóvenes, tanto en México como en el resto del mundo (We Are Social &

Meltwater, p. 236). No sólo es accesible y visualmente “*atractiva*”, sino que **sitúa al usuario en el centro de la experiencia digital**, alentando la exposición de lo personal y fomentando **la autorrepresentación**. Así, Instagram se convierte en un espacio privilegiado para la producción de narrativas individuales, donde los jóvenes pueden moldear su identidad y proyectar una imagen de sí mismos a través de una continua e inmediata interacción visual y social.

Un testimonio de una joven de la ciudad de Puebla refleja de manera clara este fenómeno, ejemplificando cómo los usuarios se posicionan como protagonistas en sus prácticas digitales. Al preguntarle qué suele compartir en Instagram, comentó:

Pues normalmente a mí, me amo —se ríe. No, pues **yo soy la protagonista de mi cuenta**²⁰, casi ya no subo nada de mis amigos, papás o así, al menos que sea una foto que me gustó mucho, pero en general todas las publicaciones tratan sobre mí. De repente subo cosas sobre mi perrito o si llego a salir con mis amigos o del momento que estoy viviendo. Pero, recientemente me di cuenta que en parte la razón por la que lo hago es porque me meto a ver mis archivos de historias y veo por ejemplo lo que estaba haciendo hace un año y me meto a ver y digo: wey que bonito, que bueno que le tome foto a eso. No sé, creo que en realidad cuando hago eso va a sonar muy narcisista, pero es porque quiero verme a mí, porque sé que en Instagram subo cosas mías. (Comunicación personal, 6 de julio de 2023).

La plataforma ofrece una amplia gama de herramientas que no sólo facilitan la comunicación y el consumo de contenido, sino que también permiten la estilización y personalización de la propia imagen (Lipovetsky y Serroy, 2015; Sadin, 2022). A través de filtros, stickers, emojis, música, geolocalización y diversas opciones de edición, Instagram habilita la participación de los usuarios para moldear sus experiencias digitales de manera continua y profundamente individualizada. Como señalan Ramírez y Anzaldúa (2014), se ensayan gestos, se modelan cuerpos, se esculpen miradas, y se exhiben viajes y espacios íntimos que, desvinculados de su historia y contexto, generan una suerte de espectacularización de la vida personal, **reclamando lugar y reconocimiento** (p. 181).

²⁰ El resaltado es mío.

Para ejemplificar esta dinámica de personalización y estilización de la propia imagen, resulta relevante mostrar cómo los jóvenes valoran la publicación de imágenes y videos en Instagram. A través de un cuestionario, investigué la importancia que ellos le otorgan a esta práctica, y en la **Tabla 3** se presentan algunas de sus respuestas. Estas revelan cómo las narrativas personales que proyectan en la plataforma refuerzan una estilización de la imagen que, de manera contradictoria, promueve tanto el consumo como la individuación, estableciendo una conexión entre valía, pertenencia y reconocimiento social (Bauman, 2004; Fisher, 2009; Maiso, 2018; Reguillo, 2010). Posteriormente, en la **Figura 5**, presentaré una imagen ilustrativa de algunos de los contenidos compartidos comúnmente por los jóvenes, —específicamente en sus historias— con el fin de ofrecer un ejemplo de cómo configuran esta práctica y cómo las herramientas de la plataforma permiten moldear estas experiencias de manera profundamente individualizada y personalizada.

Tabla 3

Valoraciones de los jóvenes poblanos sobre la importancia de compartir imágenes o videos sobre su vida personal

Edad	Género	Ocupación	¿Por qué publicas contenido personal en Instagram?
22	Mujer	Estudiante	Me parece que es la forma en la que la gente me puede conocer y puedo representarme como a mí me gustaría que me vieran.
28	Hombre	Trabajador	Las redes sociales se han vuelto algo muy personal.
26	Mujer	Trabajadora	Siento que a través de la pantalla puedo dar a conocer un poco más sobre mí.
28	Mujer	Trabajos de cuidado y del hogar	Me gusta sentirme reconocida.
23	Mujer	Trabajadora	Porque me gusta compartir los logros que he obtenido.
24	Hombre	Trabajador	Porque me gusta tenerlo como un registro personal de las cosas que he hecho.

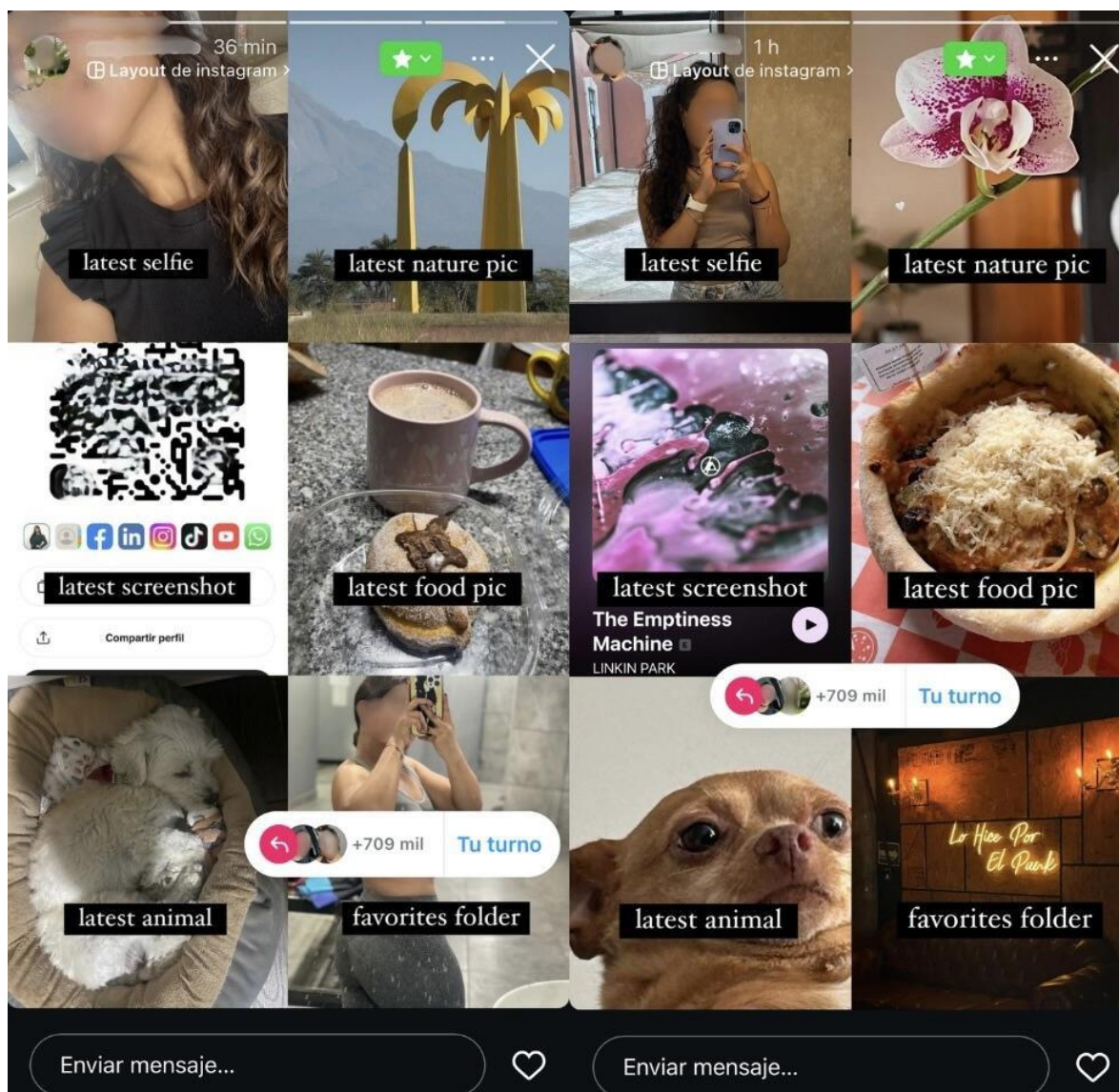
26	Mujer	Labores del hogar	Porque me gusta romantizar mi vida.
18	Mujer	Estudiante	Por constructo social, siento que hoy en día es de las únicas formas en que podemos comunicarnos.
23	Mujer	Estudiante	Pienso en mi Instagram como un álbum digital de cosas personales que me gusta compartir con más personas.
24	Hombre	Estudiante	Porque esa es mi intención en esa red social, por eso sólo tengo conocidos, cercanos y familia.
23	Mujer	Estudiante	Porque esta de moda o en tendencia.
22	Hombre	Estudiante	Porque al final es una aplicación personal.
22	Mujer	Estudiante	Es una forma de almacenar recuerdos, me gusta verlos en 3 o 4 meses y ver lo que hacía y lo que tuve que hacer para lograrlo.
24	Mujer	Trabajadora	Porque a pesar de ser pública no pone en riesgo mis datos personales o familiares.
21	Hombre	Estudiante	Porque son momentos importantes para mí y que quiero compartir.
25	Hombre	Estudiante	Para ver las reacciones de la gente.
26	Mujer	Trabajadora	Por placer o para que vean en donde ando.

Nota. Fuente elaboración propia

Ahora observemos la **Figura 5** para analizar algunos de los contenidos que los jóvenes suelen compartir en Instagram, específicamente en el formato de historias. Como se mencionó en el capítulo 2, las historias son imágenes o videos cortos que desaparecen después de 24 horas. Este formato es el preferido por la mayoría de los jóvenes para compartir contenido relacionado con su día a día o cualquier acontecimiento “*en tiempo real*”.

Figura 5

Ejemplos del contenido que los jóvenes suelen publicar en Instagram a través de sus historias



A pesar de la diversidad de prácticas y sentidos que los jóvenes articulan en su uso de Instagram, así como de las diferentes situaciones que cada uno experimenta, podemos identificar que, tendencialmente, la mayoría concibe a Instagram como una plataforma para producir y compartir contenido centrado en la vida personal. Las narrativas que se construyen suelen estar orientadas hacia un protagonismo digital, donde el individuo busca expresarse, comunicarse y ser reconocido, no sólo en función de los mores de integración social, sino también a partir de sus propias expectativas y deseos (Sadín, 2022).

Como señalan Ramírez y Anzaldúa (2014)

Se interpela al ámbito sentimental entre el cibernauta y la estructura de la nota en red. Se ofrecen condiciones homogéneas y se alientan fantasías homogéneas, el sujeto así pertenece a una masa, pues a pesar de su privatización, su refugio en el hogar, sus distracciones o sus divertimentos cibernéticos, queda preso del mercado que le ofrece distinción en el consumo, pero también identidad, ilusión de pertenencia a una comunidad de la que él puede ser protagonista. (p. 180)

De acuerdo con Fisher (2009), este fenómeno está estrechamente vinculado a la ambigua posición estructural que ocupan muchos jóvenes, especialmente en México, quienes enfrentan simultáneamente procesos de precarización que los colocan en una situación desventajosa para acceder a los recursos materiales y simbólicos necesarios para el sostenimiento de sus vidas (Urteaga y Moreno, 2020). Al mismo tiempo, estos jóvenes no sólo se han convertido en consumidores de servicios y mercancías, sino también en productos activos de prácticas y experiencias en el espacio digital. En este nuevo escenario, asumen un rol protagónico, construyendo relatos que singularizan a través de remixes, parodias y extensiones narrativas (Jenkins, et al., 2015) de productos culturales que reflejan sus aspiraciones y deseos. Esta capacidad de producción refuerza la idea de que toda interacción en Instagram gira en torno a ellos, consolidando su centralidad en una narrativa donde proyectan y modelan su identidad ante los demás (Sadin, 2022).

Las experiencias ahora se narran a través de imágenes —(dis)continuas e inmediatas— en alta definición, cuidadosamente seleccionadas para proyectar una imagen específica. Cada fragmento de canción, sticker o filtro que acompañan estas publicaciones es elegido meticulosamente, en función de lo que se desea transmitir. La identidad se autoedita, se manipula y se construye minuciosamente, en un proceso donde la presentación personal se transforma en la creación de un “avatar” estilizado, optimizado y controlado, **una versión curada del sujeto** que busca distinción, inclusión y reconocimiento ante los demás (Ramírez y Anzaldúa, 2014, p. 180).

Canevacci (2004) describe el concepto de “**avatar**” como una representación digital que trasciende la mera reproducción física. Es una construcción simbólica que permite a los individuos explorar, modificar y experimentar múltiples formas de ser y estar dentro de los espacios digitales. En este sentido, el avatar actúa como una “**expansión del yo**”, facilitando no sólo la proyección de una versión idealizada o estilizada de uno mismo, sino también la exploración de nuevas formas de expresión e interacción. En un contexto donde el espacio se deslocaliza y globaliza simultáneamente, y el tiempo se eterniza y a la vez se vuelve efímero (Feixa, 2000), el avatar ofrece al sujeto una capacidad continua para configurar su presencia en el entramado digital.

Como señala Canavecci (2004):

El principio fijo de la mono-identidad es puesto en tela de juicio por una antropología avatar. La encarnación comienza con un *découpage*²¹, una práctica de escisión de conceptos escindidos, mezclados y convertidos en símbolos diaspóricos. El avatar como auto-hibridación se convierte en web, se difunde y multiplica a sí mismo en la web. El avatar es la práctica de incorporar la otredad identificatoria y el más allá... De esta forma, el proceso de crear un avatar, de producir un set de imágenes, ilustra la conexión entre la información y la apariencia, “I-skin”, una piel informática. La I-skin se puede interpretar como la piel del yo, una ego-piel, un instrumento generador de identidades cibernéticas que toma —en las propiedades de la forma típica de un avatar—, informaciones relacionadas con las dimensiones físicas del usuario, sus deseos profundos, aspiraciones de pixel. (pp. 145, 148)

En resumen, el avatar no es simplemente una proyección de la corporalidad o del yo físico, sino una construcción performativa, una herramienta de **autorrepresentación**, donde el sujeto participa activamente en la creación de una imagen y narrativa que puede cambiar y evolucionar según sus propias aspiraciones y deseos (Canevacci, 2004, p. 149).

²¹ En francés, la palabra “*découpage*” significa recortar. No obstante, también hace referencia a una técnica manual que permite decorar cualquier objeto o superficie mediante el pegado de recortes de papel o tela (Art, 2022)

Un proceso que se refleja adecuadamente en los siguientes dos testimonios de jóvenes de la ciudad de Puebla, quienes al ser cuestionadas sobre los criterios que valoran para publicar algo sobre su vida personal en Instagram, destacaron la importancia de seleccionar *cuidadosamente* cada detalle de la imagen que desean mostrar.

Como ellas expresan:

Normalmente tomo varias fotos, sólo cuando es una foto de comida o algo en lo que no salga yo, puede ser a la primera o a la segunda foto. Pero cuando se trata de mí tomo muchísimas fotos. Fíjate que no tengo mucho problema con mi cuerpo, no es algo que me afecte, digo, yo soy conciente cuando me siento bien con mi cuerpo y cuando no, pero yo creo que me fijo más en mi cara, no sé en los gestos que hago, que no se me vean ciertas inseguridades que tengo a nivel físico, entonces es eso, me tiene que gustar cómo se ve mi cara. Entonces, observo detenidamente cada foto, me fijó en todos y cada uno de los detalles que te acabo de mencionar. Hay veces que si me veo y a la primera digo “ay que bonita” y digo, cómo “puedo repetirla” para tratar de mejorar cualquier detalle que no me haya gustado o, me veo y digo “esta hubiera estado bonita si hubiera volteado menos” y entonces hago muchas poses, me tomo muchas fotos y hasta que este conforme o ya sean demasiadas, ya le paro...

Y continúa:

Tiene que ser a lo mejor un conjunto en la foto, por ejemplo si estoy en Acapulco me debo ver bien yo, pero también elegir un fondo bonito, que se vea fuera de lo normal, en el que no haya nadie y sólo este yo. Por ejemplo, en mi cumpleaños el atardecer se veía muy bonito y le tomé muchas fotos y pensé “ahora quiero una donde también salga yo” nadie puede ser el centro de atención más que yo —se ríe. Es broma, pero siento que debo procurar todos esos detalles en lo que publico. (Comunicación personal, 6 de julio de 2023)

Lo primero que pienso es que me vea bien. No, no es que me vea bien, o sea obviamente tengo fotos en las que sé que no me veo tan bien, pero que estoy con un amigo o con mi familia y es un momento especial y pues lo subo. Pero cuando son

fotos de mí, pues sí me gustaría que se vea bien, o sea, no es como que me ponga maquillaje o así, pero con que no salgan mis ojos, así como que entrecerrados o no sé. Siento que no soy muy dura con lo que subo porque a veces subo cosas bien cagadas, pero pues sí, al final sí está esa espinita como de querer subir algo no para aparentar, porque nunca estas aparentando, sigues siendo tú, pero sí donde me vea bien...

Y añade:

No tiene que ser necesariamente un lugar chido porque muchas fotos que subo son en mi recámara. Tiene que ser un momento donde la esté pasando bien, porque no siempre tomo fotos de mi cara y la subo, o sea, tiene que haber un trasfondo, un sentido, una emoción. Entonces, el criterio para publicar no es siempre que me vea bien, o sea, sí es una de las partes, porque pues no te voy a mentir, pero en general es un momento que me gustó mucho y que me gustaría compartir, sin tanto contexto, o sea, sólo la foto. (Comunicación personal, 20 de septiembre de 2023)

Ambos testimonios revelan que, aunque la apariencia física juega un papel central en la selección de las imágenes, hay también una dimensión emocional y simbólica que moviliza el proceso de curaduría de las publicaciones. Así, cada foto no sólo busca proyectar una imagen que destaque *estéticamente*, sino también encapsular un momento significativo que refleje la identidad y los sentimientos de los jóvenes.

A pesar de los contrastes entre ambos testimonios, es evidente que detrás de cada publicación existe un proceso activo y consciente de subjetivación (Foucault, 1998). Los jóvenes ejercen su capacidad reflexiva, creativa e imaginativa para producir una autorrepresentación específica y estilizada de sí mismos, en la que buscan proyectar una imagen cuidadosamente curada que responde no sólo a “los criterios estéticos” del orden dominante —siempre atravesados por las construcciones socioculturales de edad, género, etnia, raza y sexo—, sino también a dimensiones simbólicas, de reconocimiento, pertenencia y comunicación (Reguillo, 2010; Rovira, 2017).

Lipovetsky y Serroy (2015) señalan que, por contradictorio que parezca, el mismo capitalismo “invivable” que enfrentamos a través de constantes procesos de despojo, separación y explotación, también fomenta una economía estética y una estetización de la vida cotidiana. Contrario a las tesis que “postulan la infantilización del gusto o la «proletarización del consumidor», la verdad es que el capitalismo artístico ha enriquecido las expectativas estéticas de los individuos, la sensibilidad hacia lo bello y la sed de sensaciones y experiencias nuevas” (p. 280).

Para Rovira (2017), una de las consecuencias perversas de este proceso de sensibilización, estilización y enriquecimiento de las expectativas y deseos en el capitalismo contemporáneo está estrechamente vinculada al hecho de que, prescindiendo de cualquier conciencia social, el capital necesita apropiarse de lo que no es capital, es decir, de la materialidad de la vida en toda su diversidad y totalidad. Para lograr esto, el capital debe expandir y multiplicar las dimensiones de la realidad, integrando aspectos que van más allá de lo físico para abarcar la experiencia subjetiva, estética y afectiva (p. 42). Como señala López Petit (2009), “en esta medida, el capital, por un momento, no puede ser poder, sino que es espacio abierto, creatividad, innovación” (p. 35). Sin embargo, el capital se esfuerza de manera inmediata por hacer que ese proceso de trabajo —producto de las capacidades creativas, imaginativas e intelectuales de los sujetos— coincida con el de la valorización (Castoriadis, 1997; Deleuze, 2008; Marx, 2008; Virno, 2004).

Como Rovira (2017) menciona:

El ideal personal actual está en las emociones inmediatas, los placeres de los sentidos y de novedades, la invención y la autorrealización. ¿Cómo puede ser este anhelo de estetización de la vida un motor del capitalismo en la era de destrucción ambiental y la guerra? Porque singulariza, hace aflorar la diversidad necesaria para simular esta proliferación de experiencias que son a su vez capturadas por el aparato de valorización. (p. 43)

3.5 ¿Los malestares del protagonismo?: Tensiones y contradicciones en la autorrepresentación de jóvenes poblanos en Instagram

En este contexto, Instagram promueve la individuación como eje central de la participación, donde la producción y el consumo de contenido personalizado posicionan al usuario como protagonista de su narrativa digital. Sin embargo, esta aparente autonomía se ve atrapada en las dinámicas del capitalismo avanzado, que captura y mercantiliza cada expresión subjetiva. Aunque la plataforma ofrece a los jóvenes mexicanos un espacio para estilizar y personalizar su imagen, estas prácticas están profundamente entrelazadas con las lógicas de consumo y control. Lejos de encontrar un ámbito donde la vida personal pueda exteriorizarse, afirmarse y encontrar reconocimiento de manera emancipatoria, esta se convierte en el núcleo sobre el cual se organiza la experiencia digital, reforzando la sensación de autonomía mientras se reproducen **los procesos de individuación** que impulsa el capitalismo contemporáneo.

Al respecto Maiso (2018) señala que:

Muchos han celebrado el paso de una Industria cultural que trataba a los individuos como meros receptores pasivos a una industria cultural “interactiva”. Esto parecería abrir la vía a una lectura más positiva de la industria cultural, que habría perdido su estructura vertical para adquirir un carácter más horizontal y “democrático”, abriendo nuevas posibilidades de intervención. Sin embargo, la capacidad de “réplica”, de participación, tiene lugar únicamente a nivel de los aparatos, pero no está organizada a nivel social. De hecho, resulta difícil creer que las llamadas “redes sociales” hayan supuesto un obstáculo al progreso de la lógica de la atomización y la competencia; más bien al contrario: parecen revelarse funcionales a la misma. (p. 145)

Aunque los jóvenes perciben una mayor sensación de **autonomía** y **singularidad** en las prácticas que llevan a cabo en Instagram, también son conscientes de que no están exentos de las **lógicas de poder y control** que dominan la plataforma. Las tensiones que enfrentan al utilizarla se manifiestan de múltiples formas, evidenciando las **contradicciones** entre la promesa de **autonomía, pertenencia y reconocimiento**, y el entramado capitalista que, en última instancia subsume y mercantiliza esas experiencias.

Al observar la **Figura 6**, y como se ha analizado a lo largo de esta investigación, se puede destacar que, aunque muchos jóvenes poblanos que participaron en mi cuestionario consideran que Instagram es un espacio que les permite expresarse, representarse y comunicarse con libertad, también reconocen las limitaciones y problemáticas que los afectan al usar la plataforma. Esto revela las tensiones inherentes a su experiencia.

Figura 6

Contradicciones en la percepción de jóvenes poblanos respecto al uso de Instagram



La mayoría de los jóvenes usuarios manifiestan su **malestar** ante la superficialidad de la plataforma, denunciando que la dinámica de Instagram consiste en presentar “**vidas idealizadas e inalcanzables**”, lo que genera **frustración** y un profundo **sentimiento de insuficiencia**. La intensificación de la estilización y personalización del contenido en Instagram refuerza una versión excesivamente curada no solo de la imagen propia, sino de la vida misma. Esto resulta abrumador para aquellos que no pueden acceder a esas representaciones idealizadas de “**éxito y bienestar**”.

Al profundizar en estas contradicciones, se revelan las tensiones que experimentan los jóvenes al usar Instagram, sobre todo en la práctica de la autorrepresentación, mostrando que no son simples receptores pasivos, sino sujetos conscientes de las problemáticas inherentes a la plataforma. En este contexto, es fundamental examinar la **Tabla 4**, donde se recogen los testimonios de algunos jóvenes de la ciudad de Puebla, quienes expresan estas tensiones y sus experiencias al enfrentar las incoherencias (Fisher, 2009) que surgen a partir del uso de la plataforma.

Tabla 4*Tensiones que experimentan los jóvenes poblanos al usar Instagram*

Edad	Género	Ocupación	¿Cómo consideras que te perjudica utilizar Instagram?
24	Mujer	Estudiante	Afecta la percepción de la realidad al mostrar todo perfecto
25	Mujer	Trabajadora	Ver tantas cuentas aparentando cuerpos y vidas perfectas, resulta abrumador.
23	Hombre	Estudiante y trabajador	Puede perjudicar la forma en que nos percibimos, cayendo en la comparación de la vida de las personas con nosotros mismos
23	Hombre	Estudiante	Me hace mostrar una imagen falsa sobre mí
23	Mujer	y trabajadora	Porque es una plataforma falsa y superficial
25	Mujer	Trabajadora	Porque existen muchos filtros que cambian tu fisonomía y eso afecta mi autoestima
21	Hombre	Estudiante	Puede volverse adictiva y me puede incitar a cosas
26	Mujer	Trabajadora	Me perjudica porque veo cosas que deseo y no están en mis posibilidades
23	Mujer	Trabajadora	Sí, porque nada es lo que parece a través de la pantalla
23	Mujer	Labores del hogar	Inconscientemente hace que se creen estereotipos en mí en cuanto a vidas perfectas
22	Mujer	Estudiante	Me afecta porque suelo comparar el contenido que consumo con mi vida
26	Hombre	Estudiante	Me absorbe mucho tiempo
22	Mujer	Estudiante	Procrastino cosas que debo hacer y el tiempo se me va muy rápido
26	Hombre	Trabajador	No me ayuda a mi autoestima y me hace procrastinar mucho

Nota. Fuente elaboración propia.

Es necesario analizar la percepción que los propios usuarios tienen no solo sobre la plataforma, sino también sobre sus prácticas en ella. No se trata de determinar quién dice “*la verdad*” o en qué momento, ya sea cuando afirman sentirse con total libertad para representarse como desean o cuando reconocen que mostraban una imagen falsa de sí mismos. Más bien, el objetivo de esta investigación es **entender cómo la necesidad de comunicación y el deseo de reconocimiento están siendo reconfigurados por la digitalidad y plataformas como Instagram**. Este proceso de apropiación y expropiación, tanto por parte de los sujetos como del poder (Derrida, 1998), es contradictorio. Por un lado, refleja una disputa entre ambos; por otro, es profundamente desigual, ya que el desarrollo tecnológico parece inclinarse hacia el cercamiento, control y captura de la vida psíquica y de las habilidades simbólicas de los individuos (Rovira, 2017).

Aunque los jóvenes pueden ser más o menos conscientes de estas dinámicas, las tensiones y malestares que experimentan revelan que la capacidad de participación, personalización y estilización de la vida que ofrecen las plataformas digitales como Instagram, tiene lugar únicamente a nivel tecnológico, pero no están organizadas a nivel social, cultural, político y económico. La contradicción reside en que, mientras estas plataformas prometen inclusión y el enriquecimiento de la experiencia personal y cultural, estas mismas prácticas coexisten con el aumento de los procesos de exclusión y despojo que posicionan a la mayoría de los jóvenes mexicanos en desventaja para integrarse a la vida laboral y para la participación política (Urteaga y Moreno, 2020).

Este proceso contradictorio y desigual se vuelve evidente cuando las interacciones en Instagram no sólo buscan satisfacer las necesidades de comunicación y pertenencia de los jóvenes. Por el contrario, estas interacciones se alinean con las lógicas de atomización y competencia propias del capitalismo avanzado, donde la valía personal y el reconocimiento están intrínsecamente ligados a las lógicas del valor (Jappe, 2019; Kurz, 2022, Maiso, 2018; Ramírez y Anzaldúa, 2014).

James (2007) señala que una de las características distintivas de las sociedades que han adoptado el modo de producción y organización del capitalismo neoliberal, o “egoísta”, como él lo denomina, es que tanto sus políticas como su cultura fomenta deliberadamente la creencia de que las aspiraciones y expectativas individuales pueden ser realizadas. Sin embargo, esto ocurre en un contexto donde las probabilidades de enriquecimiento personal han disminuido drásticamente, acompañado de un retroceso en la igualdad de ingresos.

Como explica:

Entre las toxinas más venenosas del capitalismo egoísta se encuentran: la idea de que la riqueza material es la clave de la autorrealización; que solo los ricos son ganadores, y que el acceso a la cumbre de la riqueza es posible para cualquiera dispuesto a trabajar lo suficiente a pesar de su familia, de su ambiente social o de su raza. Si no triunfas, solo hay alguien a quien puedes culpar. (James, 2007 como se citó en Fisher, 2009, p. 52)

En el contexto del capitalismo avanzado, las representaciones de “éxito y bienestar” promovidas en plataformas como Instagram constituyen un principio unificador donde la acumulación de riqueza se presenta como la clave de la autorrealización. La diversificación de estilos de vida —caracterizados por la adquisición de bienes básicos y simbólicos, publicitados hasta el cansancio como elementos definitorios de una vida exitosa (Valenzuela, 2015, p. 17)— incluye viajes, reuniones con amigos, lugares exclusivos, retiros espirituales, cuerpos estilizados, un culto a lo natural, una obsesión por lo saludable, el fitness, el yoga y la conexión espiritual, todo ello con la finalidad de acercar a los sujetos a los estadios más sublimes de la humanidad (Machado, 2017; Lipovetsky, 1983). Aunque estas imágenes proyectan la idea de que tales prácticas son alcanzables, están profundamente ligadas a la capacidad económica, reforzando la narrativa de que la riqueza es el medio esencial para alcanzar el éxito y la autorrealización.

La contradicción central radica en que estos estilos de vida fomentan una sensibilización hacia la introspección y la conexión personal, como si el bienestar dependiera exclusivamente de la voluntad individual. Sin embargo, no se corresponde con las condiciones materiales que

muchos jóvenes enfrentan, como la explotación laboral, la falta de empleos, la reducción del tiempo libre y los ritmos de vida agotadores del capitalismo avanzado. De este modo, se ejerce una presión constante por alcanzar estos estilos de vida que aparentan ser tan cercanos.

Reguillo (2010) señala que, para los jóvenes que ya viven en condiciones precarias, inmersos en una espiral de desventajas materiales y simbólicas, estas representaciones funcionan como un recordatorio constante de lo que no pueden alcanzar. La autonomía económica, el empoderamiento personal, la libertad de elección y la capacidad de imaginar un futuro más estable se presentan como los estándares de bienestar y éxito, pero permanecen fuera de su alcance, generando una tensión entre las expectativas y las posibilidades reales (p. 397). Esta situación, lejos de ser simplemente frustrante, resulta **autodestructiva** en un contexto donde los sujetos se **autoperciben** como **los únicos responsables de su situación** (Bauman, 2001; Jappe, 2019, Lasch, 1999; Maiso, 2018).

La práctica de la autorrepresentación en Instagram se convierte, entonces, en un campo de disputa con los estándares de éxito y autorrealización que impone la sociedad capitalista. No se trata únicamente de una huida de la realidad, sino de un intento por negociar o ajustarse a los parámetros de inclusión y reconocimiento social. De tal forma, la autorrepresentación es un acto de resistencia como de conformidad con las expectativas sociales y culturales.

A continuación, en la **Tabla 5**, se presentan testimonios de algunos jóvenes que expresan cómo buscan proyectarse a través de sus publicaciones, qué imagen buscan construir y cómo valoran su participación en estas dinámicas. En la **Figura 7**, se muestra un ejemplo de las autorrepresentaciones que suelen compartir en sus perfiles. Ambos elementos nos permiten observar de manera más clara cómo los jóvenes buscan negociar su imagen en el espacio digital y las tensiones que enfrentan al intentar ajustarse a los estándares de éxito que la sociedad capitalista promueve.

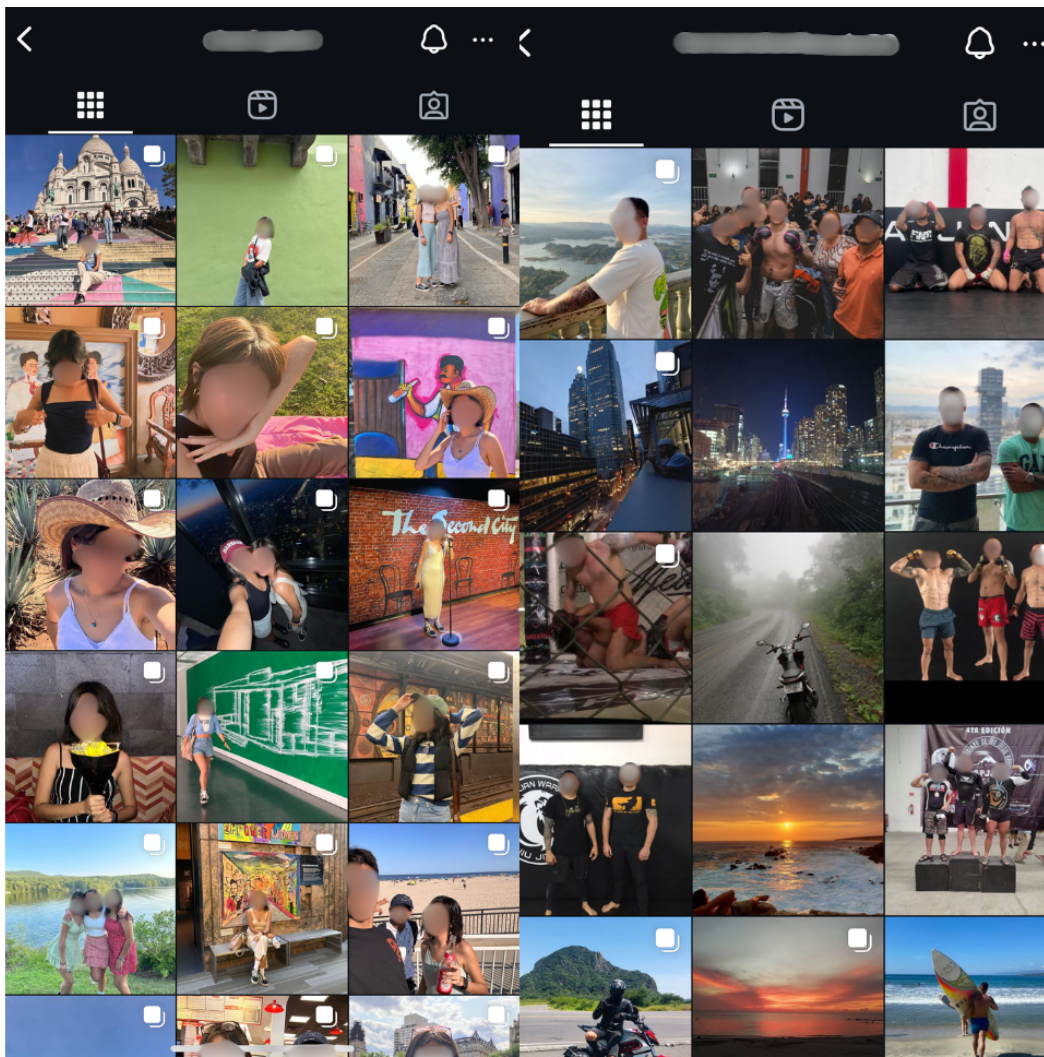
Tabla 5*Valoraciones de los jóvenes respecto a su autorrepresentación en Instagram*

Edad	Género	Ocupación	¿Cómo buscas autorrepresentarte en Instagram?
23	Mujer	Estudiante	Es importante la figura que proyecta en redes sociales, es como mi marca personal.
22	Mujer	Estudiante	Proyectar una imagen lo más real posible que me permita establecer vínculos
26	Hombre	Trabajador	Que soy alguien feliz, mi estabilidad, aventuras, emociones y libertad.
25	Hombre	Trabajador	Como alguien que tiene seguridad y estabilidad
22	Hombre	Estudiante	Mi estilo, personalidad y evolución como parte de mi autoconocimiento
26	Mujer	Trabajadora	Como alguien que tiene una vida increíble y plena
22	Hombre	Estudiante	Como alguien estéticamente guapo y estable económicamente
22	Hombre	Estudiante	Por los logros que he obtenido y obtener reconocimiento de los demás
22	Mujer	Estudiante	Como alguien tranquila, positiva y trabajadora
28	Mujer	Trabajadora	Como alguien que tiene una vida socialmente aceptable

Nota. Fuente elaboración propia

Figura 7

Ejemplos de autorrepresentaciones construidas por jóvenes en sus perfiles de Instagram



Han (2014) se refiere al contexto actual como la era de la psicopolítica, donde es el neoliberalismo, y no la revolución comunista, quien desdibuja las fronteras de la clase trabajadora sometida a la explotación. “Hoy cada uno es un trabajador que se explota a sí mismo en su propia empresa. Cada uno es amo y esclavo en una persona” (p. 17). En este sentido, cada individuo se convierte en su propia marca, haciendo “branding” de su vida y autoexpropiándose, asumiendo como libertad, distinción e inclusión lo que en realidad es captura.

No obstante, Rovira (2017) señala que lo que este autor ignora es que los individuos no lo hacen sólo por gusto o bajo una dominación pasiva, sino también por supervivencia: en el paraíso del capitalismo cognitivo, exponerse y promocionarse es una cuestión de existencia. Sin esta visibilidad, simplemente no se cuenta, no se accede ni siquiera a una trabajo temporal y precario. ¿Acaso existe otra forma más accesible e inmediata de encontrar valía y reconocimiento en este contexto? ¿Es posible que el narcisismo en las redes sea, a la vez, una táctica de resistencia y no una deformación de carácter? (p. 43).

De tal forma, la autorrepresentación no sólo refleja las aspiraciones individuales, sino que también actúa como un “training para la vida” en un contexto social, cultural, político y económico que ya no ofrece estabilidad ni seguridad.

Como señala Maiso (2018):

Esto ha de entenderse en el marco de las nuevas relaciones laborales, que ya no permiten una inserción estable en el ámbito del empleo, sino que favorecen la proliferación del trabajo “por cuenta propia” y una vinculación contractual cada vez más marcada por proyectos o servicios puntuales. En este contexto la planificación estratégica de la propia existencia y el marketing de uno mismo se han convertido en elementos esenciales del mercado de trabajo. Las nuevas formas de autoescenificación que permiten las redes sociales se revelan perfectamente ajustadas a estos imperativos, y en ellas cada vez más individuos evidencian una enorme distancia hacia sí mismos. (p. 147)

Instagram no es solo una plataforma para la autoexpresión; se ha convertido en un espacio donde las necesidades de comunicación y los deseos de reconocimiento se entrelazan con las demandas del capitalismo contemporáneo. En este contexto, la lógica de competencia del capital penetra profundamente en las dinámicas de autorrepresentación. Como señala Maiso (2018), “hoy la publicidad y el diseño son el prototipo que rige los modos en que el empresario de sí mismo se pone en escena y se muestra empleable” (p. 147), valioso. Ya no se trata únicamente del culto al éxito que rodea a las celebridades o superestrellas, sino en

ajustarse y negociar activamente con los parámetros sociales que aseguran el acceso a los bienes básicos y simbólicos que definen las vidas exitosas (Valenzuela, 2015).

El espíritu del capitalismo avanzado se puede observar, por ejemplo, en los anuncios que corporaciones como Nike promueven ampliamente a través de sus redes sociales. Un claro ejemplo es el video titulado “Winning Isn’t for Everyone/ Am I a Bad Person?” (Ganar no es para todos/ ¿Soy una mala persona?), que dice lo siguiente:

¿Soy una mala persona? Dime, ¿lo soy? Tengo un enfoque. Práctico el engaño. Me obsesiono. Soy egoísta. ¿Eso me hace una mala persona? ¿Soy una mala persona? ¿Lo soy? Carezco de empatía. No te tengo respeto. Nunca me conformo. Tengo una obsesión con el poder. Soy irracional. No tengo ningún remordimiento. No tengo sentido de la compasión. Deliro. Pierdo la cabeza. ¿Crees que soy una mala persona? Dime, dime, dime, dime, ¿lo soy? Creo que soy mejor que cualquiera. Quiero lo que tienes y nunca devolverlo. Lo mío es mío, y lo tuyo es mío. ¿Soy una mala persona? Dime, ¿lo soy? ¿Eso me hace una mala persona? GANAR NO ES PARA CUALQUIERA. (NIKE, 19 de julio de 2024)

Semol (2020) señala que el credo neoliberal, que glorifica el libre despliegue de la personalidad y coloca la autorrealización de los individuos como el objetivo máximo, establece una lógica de individuación y de competencia implacable para alcanzarlo. En esta dinámica, la adaptación constante, el rendimiento físico y psicológico y la explotación se convierten en habilidades necesarias para enfrentar las limitaciones materiales y simbólicas que cada uno experimenta, lo que refleja la constitución de una forma narcisista de subjetividad impuesta por el capitalismo avanzado. Bajo esta lógica, los individuos no sólo deben competir entre sí para sobresalir, sino también planificar estratégicamente su vida y transformarla en un proyecto de mejora continua, moldeando su identidad y su valor en función de las demandas concretas del mercado.

El principio rector del capitalismo avanzado sostiene que “una buena sociedad es una sociedad de individuos fuertes”. Estos individuos están sometidos a una presión constante para competir por empleos, lugares en el sistema educativo y, en general, por el éxito y el

prestigio. Se espera que demuestren una voluntad inquebrantable de cambio, una flexibilidad personal extrema y un esfuerzo continuo por superarse (Semol, 2020). Sin embargo, mientras el neoliberalismo impone la competencia, el mérito, la flexibilización y la promoción de uno mismo como medios para la emancipación personal, la mayoría de los jóvenes en México deben negociar estas nuevas formas de existencia enfrentándose a procesos estructurales y sistémicos que, bajo ordenamientos socioculturales de clase, género, raza y etnia, deliberadamente restringen o niegan el acceso a los bienes más esenciales, independientemente de sus esfuerzos (Maiso, 2018; Reguillo, 2010; Valenzuela, 2015).

Maiso (2018) señala que la constante coacción hacia la exposición y el mostrarse al mundo en redes sociodigitales como Instagram, ajustándose a las formas socialmente aceptadas de reconocimiento, ha tenido profundas consecuencias en la constitución de subjetividades. Kurz (2022) describe este fenómeno de manera contundente: “El capital, el sujeto automático de la valoración, es ahora la forma inmediata, sin filtros y endemoniadamente trastornada de autorreferencia de los sujetos: cada uno es su propio capitalista, cada uno es su propio trabajador” (p. 79). La descripción de Kurz captura la esencia de cómo el capitalismo contemporáneo ha promovido la transformación de los sujetos en sus propias marcas, sus propias mercancías, y sus propios agentes de trabajo y explotación.

Sin embargo, no debemos olvidar que la participación, la efusividad y la interacción en redes no son simplemente “exhibicionismo” (Han, 2014) ni autopromoción “narcisista y desinteresada” (Sadin, 2022) que refleja la captura y el control total de los individuos. Más bien, estas prácticas son también parte de una disputa y negociación constante por espacios digitales que han adquirido una relevancia vital para la comunicación, la pertenencia y el reconocimiento. Los jóvenes mexicanos, en particular, encuentran en estas plataformas un espacio crucial en el que buscan nuevas formas de posicionarse frente a los procesos de exclusión y despojo que experimentan, tanto en lo material como en lo simbólico.

Se trata entonces de una dinámica que refuerza, de manera contradictoria y desigual, la dependencia del sistema capitalista avanzado. Como indica Maiso (2018), las tecnologías digitales, bajo la promesa de libertad y visibilidad, promueven fantasías de autorrealización

y éxito que no sólo los individuos internalizan, sino que efectivamente se realizan dentro del entramado digital, volviéndose cada vez más susceptibles a ellas. Se trata de un proceso en el que “así como cada uno es su propio capitalista y su propio trabajador, cada uno es entonces también su propia estrella, su propio héroe y al mismo tiempo su propio y único fan; incluso su propio club de fans en cuanto personalidad múltiple en la replicación virtual” (Kurz, 2022, p. 135).

En conclusión, podemos observar que la autorrepresentación en plataformas digitales como Instagram establece una dinámica de explotación y búsqueda de reconocimiento, que pone de manifiesto las contradicciones inherentes a las subjetividades en el capitalismo avanzado. Aunque estas plataformas se presentan como espacios de libertad, autonomía y expresión, en realidad operan bajo las mismas lógicas que perpetúan los procesos de exclusión y explotación. Así, la autorrepresentación se revela como una práctica contradictoria que, por un lado, expresa la capacidad reflexiva, subjetiva, creativa e imaginativa de los individuos, y por otro, actúa como un mecanismo de reproducción e integración en las estructuras dominantes.

Conclusión. “Tener la potencia”: aceptar, transformar, reproducir y resistir

En estos tiempos, muchos hemos intentado lanzarnos hacia las cosas, crear espacios para la vida en lugares donde no existían, donde parecía que nunca debían encontrar su lugar. (Artaud, 2019)

Las experiencias que vivimos han cambiado radicalmente en estos tiempos de transformaciones aceleradas (Braidotti, 2015). El espacio y el tiempo, elementos constitutivos en las identidades individuales y colectivas, han sido profundamente alterados por las tecnologías digitales (Ramírez y Anzaldúa, 2014), impactando en la configuración de las subjetividades contemporáneas. Estos cambios no sólo transforman nuestra relación con el mundo, sino también con nosotros mismos, influyendo en la manera en que entendemos y experimentamos el tiempo y el espacio.

En este contexto, es crucial replantear el lugar de la crítica, reconociendo tanto las limitaciones que experimentamos, así como las posibilidades de transformación. Nos encontramos ante un proceso civilizatorio que, aunque ofrece plataformas de comunicación y participación, lo hace bajo una lógica de explotación y control. Sin embargo, en estos mismos espacios, los individuos se junta, surge la socialidad y se generan fricciones y resultados inesperados. Es en estos intersticios —en ese espacio irreductible del nosotros— donde se producen las posibilidades de resistencia y transformación. Esta investigación explora las experiencias de los jóvenes mexicanos en estos entornos digitales, donde, pese a las estructuras de dominación, también encuentran espacios para la creación y el conocimiento compartido.

A través de esta investigación, analizamos cómo las y los jóvenes de la ciudad de Puebla articulan sus experiencias subjetivas en el marco del capitalismo contemporáneo. Mediante una metodología etnográfica —cuestionarios, entrevistas e ilustraciones—, enfatizamos las tensiones que surgen entre las potencialidades emancipatorias de las tecnologías digitales y las redes de captura y explotación que operan en ellas.

El entramado tecnológico amplía nuestras formas de comunicación y conocimiento, pero también profundiza procesos de individuación y explotación. Este fenómeno afecta profundamente la constitución de identidades individuales y colectivas, especialmente en los jóvenes, quienes experimentan la contradicción entre la autonomía y personalización que les ofrecen estas plataformas y las condiciones materiales que limitan su emancipación.

El **capítulo 1** muestra que la aceleración del uso de tecnologías digitales por parte de los jóvenes no debe interpretarse como una atracción pasiva. Por el contrario, su participación activa en estos espacios representa una expresión subjetiva y reflexiva en la que producen prácticas que simultáneamente reproducen y transforman las estructuras culturales, políticas, económicas y sociales que ordenan sus vidas. Lejos de ser simples receptores, los jóvenes resignifican las tecnologías en sus propios términos, usándolas como herramientas que amplían sus posibilidades de comunicación, información, entretenimiento y reconocimiento.

Además, el análisis de la precarización y vulnerabilidad de los jóvenes en México expone las limitaciones estructurales a las que se enfrentan, impulsándolos a interactuar con las tecnologías digitales desde una posición de desventaja, producto de un sistema capitalista que exacerba las desigualdades sociales. Estas condiciones los llevan a encontrar en el entorno digital no sólo un espacio para el reconocimiento y la visibilización, sino también un medio de resistencia ante las lógicas excluyentes. Así, las tecnologías se convierten en un campo en disputa, donde los jóvenes no sólo reproducen las estructuras sociales, sino que también las transforman mediante prácticas de apropiación y resignificación.

En el **capítulo 2**, analizamos cómo las tecnologías digitales, especialmente el *smartphone* e *Instagram*, funcionan como herramientas ambivalentes en la vida de los jóvenes mexicanos bajo el capitalismo avanzado. Por un lado, estas tecnologías ofrecen autonomía y autoexpresión, permitiéndoles representar sus experiencias, construir identidades y acceder a productos culturales, sociales y políticos. A través de *Instagram*, los jóvenes participan en una narrativa de inclusión y reconocimiento social basada en la creación de contenido digital personalizado, brindándoles un mayor control sobre su imagen en las plataformas digitales.

No obstante, esta autonomía es profundamente contradictoria, pues está enmarcada en los límites y demandas del sistema capitalista. Aunque este sistema se ha construido bajo una retórica de progreso y autorrealización, se sostiene en la expropiación y explotación de grandes poblaciones conforme a ordenamientos socioculturales asimétricos de edad, clase, género, raza o etnia. La mayoría de los jóvenes en México no están exentos a estos procesos; más bien, ocupan una posición de desventaja que restringe su acceso a recursos materiales y simbólicos para sostener sus vidas.

En este sentido, el uso de tecnologías digitales se inscribe en procesos de individuación, donde los jóvenes, a menudo en condiciones de precariedad, perciben su situación como una responsabilidad personal que deben superar a través de su esfuerzo y mérito. Esto se refleja en la construcción de su imagen y narrativa digital, impulsándolos a mejorar, optimizar y actualizar continuamente su contenido para mantener una percepción de relevancia e inclusión que se ajuste a los lineamientos de éxito y bienestar que promueve el capitalismo neoliberal. Así, *Instagram* y el *smartphone* se configuran como herramientas de autoafirmación y reconocimiento, pero también como espacios donde la precariedad y la competencia se intensifican. Esta dinámica promueve la autonomía y personalización de la experiencia digital, mientras oculta y perpetúa las estructuras de desigualdad.

Sin embargo, los jóvenes son conscientes, en mayor o menor medida, de los procesos de individuación promovidos por plataformas como Instagram. Las posibilidades de transformación residen en su agencia y en las prácticas que desarrollan en torno a estas tecnologías, reconfigurando sus usos y significados. Estas plataformas, lejos de ser neutrales, han sido históricamente apropiadas y disputadas por los sujetos, quienes buscan maneras de negociar su identidad y participación en el entorno digital, aunque dentro de los límites impuestos por el sistema capitalista. Esto refleja la complejidad de su relación con la tecnología: una dualidad entre autonomía y control, en la que las posibilidades de resistencia y resignificación se ven limitadas por los procesos de individuación que promueve el capitalismo avanzado, donde la autoafirmación se entrelaza con la autoexigencia como mecanismo de control y regulación.

Por último, en el **capítulo 3** se ha examinado cómo la autorrepresentación en Instagram revela un proceso contradictorio: aunque las plataformas amplifican las posibilidades creativas e imaginativas de los jóvenes mexicanos, también los capturan dentro de las lógicas de consumo y atomización. Esta tensión refleja el carácter del capitalismo contemporáneo, un sistema que continuamente busca apoderarse de los individuos mediante la movilización de sus deseos y expectativas.

Frente a tesis que sugieren que los espacios digitales actúan como cebos que alimentan el narcisismo y el exhibicionismo individualista, *Instagram* se configura como un medio donde los jóvenes negocian, resisten y, en ocasiones, desafían las estructuras de poder. Sus prácticas, aunque generalmente alineadas con la lógica del sistema, también abren caminos para nuevos modos de ser y estar en el mundo. Como se observa en la **Figura 8**, incluso en un espacio profundamente centrado en la construcción de la propia imagen y en narrativas individualizadas como Instagram, los jóvenes encuentran formas de romper con estos imperativos dominantes. A través de memes, gifs, remixes, parodias y otros productos culturales, expresan sus tensiones y malestares.

Figura 8

Publicaciones que los jóvenes comparten en Instagram para expresar las tensiones que experimentan



Estos actos cotidianos revelan un potencial de transformación. Las redes sociodigitales no son espacios ajenos a los sujetos; aunque sus producciones sean expropiadas y mercantilizadas, los jóvenes mexicanos se reapropian de ellas, no solo para reproducir estructuras culturales, sociales, políticas y económicas, sino también para romper con lo previsto y construir espacios de acompañamiento, pertenencia y reconocimiento. En este sentido, la resistencia no debe entender sólo como una transformación radical, sino que se manifiesta en estos actos pequeños, en aquellas prácticas cotidianas que permiten a los jóvenes mexicanos construir nuevas formas de ser y estar juntos en los espacios digitales.

Maiso (2018), advierte que la crítica no debe caer en posturas deterministas ni arrogantes. En última instancia, lo que está en juego son tácticas y estrategias precarias con las que los sujetos intentan enfrentar la violencia con la que se les imponen los imperativos sociales (p. 148). El dominio del capitalismo en el entramado digital no es un hecho consumado; es un proceso en constante disputa en el que los jóvenes negocian las formas de existencia que les impone el orden dominante. Esta investigación ha evidenciado que **las prácticas de autorrepresentación no sólo reproducen lógicas de control sino que también responden a los deseos de comunicación y reconocimiento**, cada vez más limitados para los jóvenes en la sociedad contemporánea. Es en estos momentos, cuando los sujetos se apropian de las herramientas a su alcance, que se vislumbra un excedente de capacidad subjetiva, creativa e imaginata del cual el entramado de dominación no ha podido apropiarse completamente.

En resumen, esta tesis ofrece una reflexión crítica sobre cómo los jóvenes mexicanos articulan sus experiencias en el entramado digital, subrayando las prácticas y sentidos que construyen para resaltar su capacidad subjetiva. El propósito de esta tesis ha sido doble: por un lado, analizar las tensiones que los jóvenes enfrentan al habitar estos espacios digitales para poner de manifiesto las contradicciones inherentes al modo de vida que experimentamos en el capitalismo contemporáneo, y por otro, insistir en que, a pesar de estar constantemente recapturados por dinámicas de control, los jóvenes no solo aceptan y reproducen estas lógicas, sino que también las resisten y transforman, moldeando su propia identidad.

Referencias

- Ardévol, E. (2013). Cultura digital y prácticas creativas. Tientos etnográficos en torno a la cultura libre. IN3 Working Paper Series 13 0002. España. Universitat Oberta de Catalunya.
- Azaola, E. (2019). "Adolescentes que cometen delitos violentos en México". En Moreno, H. C. & Urteaga, M. (Eds.), Juventud, trabajo y narcotráfico. Inserción laboral de los jóvenes en organizaciones delincuenciales (pp. 79-106). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Bauman, Z. (2001). La sociedad individualizada. España. Cátedra.
- Bauman, Z. (2004). Modernidad líquida. Argentina. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2008). La sociedad sitiada. Argentina. Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1998). La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad. Barcelona: Paidós.
- Bourdieu, P. (1990). La "juventud" no es más que una palabra. En Bourdieu, P. Sociología y cultura. México: Grijalbo. 163-173.
- Bourdieu, P. (1995). Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario. España: Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. (1997). Capital cultural, escuela y espacio social. Siglo XXI Editores.
- Camatte, J. (1969) "Transition", Invariance, Serie I (8), 1 - 5.
- Canales, G. (2023). El lugar de la categoría de fetichismo en la crítica de la economía política: una crítica a Anselm Jappe. Estudios de Filosofía, vol. 21 (2023). 100-129.
- Canevacci, M. (2004). ETNOGRAFÍA WEB E IDENTIDADES AVATAR. Nómadas (Col), (21), 138-151.
- Castoriadis, C. (1997). El avance de la insignificancia. Argentina. EUDEBA.
- Certeau, M. (2000). La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer. México: Universidad Iberoamericana.
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED). 2020, diciembre 9. ¿Qué es el CONAPRED? <https://www.conapred.org.mx/que-es-conapred/>
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED). 2017.
- Resultados de la Encuesta Nacional sobre Discriminación 2017 y panorama general de la discriminación en México. México: Secretaría de Gobierno; CONAPRED.
- Consejo Nacional de la Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). 2020. Medición de la pobreza en los municipios de México, 2020. México: CONEVAL.

- Consejo Nacional de la Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). 2014. Medición multidimensional de la pobreza en México: un enfoque de bienestar económico y de derechos sociales. México: CONEVAL.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (CONEVAL). 2012. Construcción de las Líneas de Bienestar. Documento metodológico. México. CONEVAL.
- Cortázar, J. (2016). Rayuela. Cátedra: Letras Hispánicas.
- De Angelis, M., (2012). Marx y la acumulación primitiva. El carácter continuo de los "cercamientos" capitalistas. *Theomai*, (26). Argentina. 17-35.
- Deleuze, G. (1990). Posdata sobre las sociedades de control. En R. Benjamín (Comp.), *Foucault y la filosofía*, 303-310. Editorial Paidós.
- Deleuze, G. (2008). ¿Qué es un acto de creación? En *Dos regímenes de locos*. España. Pre-textos.
- Derrida, J. (1998). "Artefactualidades". Jacques Derrida y Bernard Stiegler. *Ecografías de la televisión. Entrevistas filmadas*. Argentina. EUDEBA.
- Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) 2022. En Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Comunicado de prensa. Núm. 367/23. (2023). México: INEGI.
- Feixa, C. (2000). GENERACIÓN @ LA JUVENTUD EN LA ERA DIGITAL. *Nómadas (Col)*, (13), 75-91.
- Fisher, M. (2009). Realismo capitalista: ¿No hay alternativa? Editorial digital: Titivillus
- Foucault, M. (1983). "El sujeto y el poder", en *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*.
- Foucault, M. (1996). *Hermenéutica del sujeto*. Argentina. Altamira
- Foucault, M. (2000). "Verdad y poder". En *estrategias de poder. Obras esenciales, Vol. 2*. 41-56. España: Paidós.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad 2: El uso de los placeres*, 11ª ed. México. Siglo XXI Editores.
- Fuchs, C. (2011). New media, web 2.0 and surveillance. *Sociology Compass*, S (2). 134-147.
- Freud, S. (1998). *Psicología de las masas y análisis del yo*. En J.L Etcheverry (Traduc.). *Obras completas: Sigmund Freud (Vol 18)*. Argentina: Amorrortu.

- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Península: Barcelona.
- Gramsci, A. (1999). *Cuadernos de la cárcel*. México. Ediciones Era: BUAP.
- Han, B. (2014). *La sociedad de la transparencia*. España. Herder.
- Han, B. (2021). *Psicopolítica*. 2ªed. España. Herder.
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Hine, C. (2004) *Etnografía virtual*. España. Editorial UOC.
- Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE). 2021. *Situación de las personas adolescentes y jóvenes en México*. México. IMJUVE.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2018) *En México 71.3 millones de usuarios de internet y 17.4 millones de hogares con conexión a este servicio: ENDUTIH 2017* [Comunicado de prensa].
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2020. *Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud*. (2020). Comunicado de prensa. Núm. 393/27. México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2022. *Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud*. (2022). Comunicado de prensa. Núm. 436/22. México: INEGI.
- Jappe, A. (2019) *La sociedad autófaga. Capitalismo, desmesura y autodestrucción*. Pepitas.
- Jenkins, H. (2009). *Fans, blogueros y videojuegos. La cultura de la colaboración*. España. Paidós.
- Jenkins, H., Ford, S., Green, J. (2015). *Cultura Transmedia. La creación de contenido y valor en una cultura en red*. España. Editorial Gedisa.
- Kleiner, D. (2013). "El manifiesto Telecomunista". En *defensa del Software Libre*. México. Roxa Luxemburg Stiftung.
- Kojève, A. (2006). *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*. Argentina. Leviatán.
- Kurz, R. (2022). *La industria cultural en el siglo XXI. Sobre la actualidad del concepto de Adorno y Horkheimer*, *Constelaciones*. *Revista De Teoría Crítica*, (14), 109-157. <https://constelaciones-rtc.net/article/view/4979>
- Lasch, C. (1999). *La cultura del narcisismo*. Chile. Andres Bello.
- Lezama Lima, J., Huerta, D. (1988). *Muerte de Narciso: antología poética*. España: Alianza Editorial.

- Linsalata, L. (2020). ¡NUESTRA LUCHA ES POR LA VIDA! APUNTES CRÍTICOS SOBRE LA REORGANIZACIÓN CAPITALISTA DE LA CONDICIÓN DE INTERDEPENDENCIA. *Revista Trabalho Necessário*, 18(36), 44-68. <https://doi.org/10.22409/tn.v18i36.42784>
- Lipovetsky, G. (1983) *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. España. Anagrama.
- Lipovetsky, G. & Serroy, J. (2009). *La pantalla global. Cultura mediática y cine en la era hipermoderna*. España. Anagrama.
- Lipovetsky, G. & Serroy, J. (2015). *La estetización del mundo. Vivir en la época del capitalismo artístico*. España. Anagrama.
- Machado Aráoz, H. (2017) “La insustentabilidad del Capital. Ecología Política del Sur, crisis ecológica/civilizatoria y la cuestión de las Alternativas”, en: M. L. Eschenhagen y C. E. Maldonado, (Eds.), *Epistemologías del sur para germinar alternativas al desarrollo. Debate entre Enrique Leff, Carlos Maldonado y Horacio Machado*. Bogotá, Ed. Universidad del Rosario-UPB
- Maiso, J. (2018) *Industria cultural: génesis y actualidad de un concepto crítico*. *Escritura e Imagen*, 14, pp. 133 – 149
- Martín Criado, E. (2009). “Habitus” en Reyes R. (Dir): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*. Volumen 2. Plaza y Valdés. Madrid. 1427-1439.
- Marx, K. (2008) *El capital Libro I. Tomo I. Crítica de la economía política. El proceso de producción del capital*. México: Siglo XXI.
- Marx, K. (2009). *El capital Libro I. Tomo III. Crítica de la economía política. El proceso de producción del capital*. México: Siglo XXI.
- Marx, K. (2009). *Grundrisse*. México. Siglo XXI
- Mies, M. (2018). *Patriarcado y acumulación a escala mundial*. Madrid. *Traficantes de sueños*. https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/map53_mies_web_2.pdf
- Modonesi, M. (2012). *Subalternidad*. México. UNAM.
- Montiel (2023, agosto 13) ¿Qué es mejor, la luz blanca, o amarilla? Diferencias esenciales. *Blog Montiel*. <https://www.oficinasmontiel.com/blog/que-es-mejor-luz-blanca-amarilla/>
- Moore, J. (2015). *Capitalism in the web of life. Ecology and accumulation of capital*. EUA. Editorial: Verso.

Moreno Hernández, H. (2022). *SUBJETIVIDADES, CUERPOS SOCIALES, CUERPOS POLÍTICOS Y RESISTENCIAS*. México: Universidad de Oriente, Puebla.

Moreno Hernández, H., & Urteaga, M. (2022). Resistencias juveniles: tácticas creativas. *BAJO EL VOLCÁN*. Revista del posgrado de sociología. BUAP, 4(7), 9-26. <https://doi.org/10.32399/ICSYH.bvbuap.2954-4300.2022.4.7.494>

Navarro Trujillo, M. L. (2019). Despojo múltiple sobre el tejido de la vida: impactos y resistencias socioambientales. *Textual*, (73), 11-42.

<https://doi.org/10.5154/r.textual.2018.73.01>

NIKE. (19 de julio de 2024). WINNING ISN'T FOR EVERYONE/ AM I A BAD PERSON? YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=pwLergHG81c>

Pérez Cabrejos, et al. (2021) Consecuencias de la nomofobia en adolescentes: una revisión sistemática. *Conrado*, 17(81), 203-210.

http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442021000400203&lng=es&tlng=es.

Postone, M. (2006). *Tiempo, trabajo y dominación social: una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Marcial Pons.

Ramírez, B., & Anzaldúa, R. (2014). Subjetividad y socialización en la era digital. México. *Argumentos*, 27 (76), 171-189.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952014000300009&lng=es&tlng=es.

Reguillo, R. (2009). Llano en llamas. Jóvenes contemporáneos y mercado de riesgos. Entre la precariedad y el desencanto. En: Primer congrés internacional. *Joventut i societat. Joventut i Risc. ¿Unes relacions ineludibles?* España. Universidad de Girona.

Reguillo, R. (2010). *Los jóvenes en México*. México: Fondo de Cultura Económica.

Richtel, M. (2023, noviembre 10). ¿Las redes sociales son adictivas? Esto responde la ciencia. *The New York times*. <https://www.nytimes.com/es/2023/11/10/espanol/adiccion-redes-sociales.html>

Rodríguez, A. (2021, octubre 5). ¿Cómo sé si padezco “nomofobia”, miedo irracional a no tener el móvil (ni WhatsApp)? BBC. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-58801532>

Rovira, G. (2017). *Activismo en red y multitudes conectadas*. UAM. <https://casadelibrosabiertos.uam.mx/gpd-activismo-en-red-y-multitudes-conectadas.html>

- Saborío, L., & Hidalgo, L. (2015). Síndrome de Burnout. *Medicina Legal de Costa Rica*, 32 (1). 119-124. http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-00152015000100014&lng=en&tlng=es.
- Sadin, E. (2017). *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo*. Argentina. Caja Negra.
- Sadin, E. (2022). *La era del individuo tirano. El fin de un mundo común*. 1ª ed. Argentina. Caja Negra.
- Sassen, S. (2013). *Expulsiones*. Argentina. Katz Editores.
- Serrano, S. (1999). *Comprende la comunicación*. España. Proa.
- Sistema Nacional de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes (s/f). Es fundamental evitar el uso excesivo de redes sociales en adolescentes para prevenir problemas de depresión y ansiedad. [gob.mx](https://www.gob.mx/sipinna/articulos/es-fundamental-evitar-el-uso-excesivo-de-redes-sociales-en-adolescentes-para-prevenir-problemas-de-depresion-y-ansiedad?idiom=es). Recuperado el 17 de agosto de 2024, de <https://www.gob.mx/sipinna/articulos/es-fundamental-evitar-el-uso-excesivo-de-redes-sociales-en-adolescentes-para-prevenir-problemas-de-depresion-y-ansiedad?idiom=es>
- Sistema Nacional de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes (s/f). Algunos riesgos en las redes sociales para niñas, niños y adolescentes. Recuperado el 17 de agosto de 2024, de <https://www.gob.mx/sipinna/es/articulos/algunos-riesgos-en-las-redes-sociales-para-ninas-ninos-y-adolescentes?idiom=es>
- Solares, R. (2018, marzo 13). La nomofobia: la adicción a nuestros celulares. *Forbes México*. <https://www.forbes.com.mx/la-nomofobia-la-adiccion-a-nuestros-celulares/>
- Solomos, M. (2024, abril 10). 92 Meta statics: User demographics, platforms, and more. *Linearity Blog*. <https://www.linearity.io/blog/meta-statistics/>
- Statista (2024) Usuarios de Instagram en México por edad 2024. *Statista*. <https://es.statista.com/estadisticas/1075549/instagram-usuarios-mexico-edad/>
- Sulbarán, P. (2018). Cómo son las controvertidas “hieleras” en las que detienen a los indocumentados en la frontera sur de Estados Unidos. *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-44475923>
- Tilly, C. (2006). “Guerra y construcción del estado como crimen organizado”. *Revista Académica de Relaciones Internacionales* 5: 1-26.
- Urteaga, M. (2011) *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*. México: UAM.

- Urteaga, M. y Moreno, H. (2020). Jóvenes mexicanos: violencias estructurales y discriminación. *Revista de Estudios Sociales*, Num 73: 44-57
- Valenzuela, J. (2015). *Juvenicidio, Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. NED; Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente; El Colegio de la Frontera del Norte.
- Valenzuela, J. (2018, 14 de junio). Juventud: movimientos y resistencias. Parte II. En Colegio de la Frontera del Norte. <https://www.colef.mx/estemes/juventud-movimientos-y-resistencias-parte-ii/?lang=es>
- Villalobos, P. (2018). *Yo tuve un sueño. El viaje de los niños centroamericanos a Estados Unidos*. Anagrama.
- Virno, P. (2004). *Gramática de la multitud*. España. Traficantes de sueños.
- We Are Social & Meltwater (2024). *Digital 2024 Global Overview Report*. <https://datareportal.com/reports/digital-2024-global-overview-report>